



Mi tormentosa vida

Sinopsis

Lauren Morris siempre fue elogiada por su belleza e inteligencia. Es hija de uno de los más reconocidos mafiosos de toda Escandinavia, tras una tragedia que sufre a sus veinte años, se ve obligada a vivir una vida de tormentos. Donde la violencia y la ausencia de su gran amor, y la pérdida de su hijo, la destruye día tras día.

¿Podrá Lauren reencontrarse con su gran amor y recuperar a su hijo perdido?

1

¡No! Te lo suplico, no lo hagas de nuevo

Han pasado diez años y aún no sé nada de mi hijo, solo espero que no piense que su mamá ha decidido abandonarlo, porque no es así. Todo esto es culpa de ese maldito hombre, únicamente él es el culpable...

- ¿En dónde está? – pregunto afligida.

- No sé de qué hablas – responde sin verme a los ojos.

- Por favor, te lo suplico... Regrésame a mi hijo – mi voz se quiebra con solamente mencionarlo.

- Largo – dice mirándome al fin a los ojos y pude ver el odio en aquellos ojos azules, que parecen más el infierno, que el cielo.

- Te lo suplico, devuélveme a mi pequeño – me arrodillo ante él, sin importar que me estuviera humillando con tal de recuperarlo.

- No puedo creer que pierdas tu dignidad por un bastardo, ¡Lárgate! – me asusto al escuchar el fuerte golpe que ha dado contra su escritorio.

- No me iré hasta que lo regreses a mis brazos, yo... – siento como su mano rodea mi cuello y me arrastra fuera de su despacho.

- ¡No! Te lo suplico, no lo hagas de nuevo – expreso con miedo, sabiendo a qué me enfrentaría por retarlo.

- Te enseñaré tu lugar y así te olvidarás de ese bastardo que tienes por hijo – su voz sonaba como un gran demonio y no el hombre que conocí años atrás.

Me arrastra por el piso, sin soltar mi cuello hasta llevarme al sótano. Escucho y veo como abre la puerta de aquella habitación, me levanta del suelo de golpe y arroja por las escaleras para hacer que entrará al salón del terror, como lo llamo yo.

Me levanto adolorida del suelo, para retroceder y poner distancia entre nosotros. Tenía miedo, sabía que algún día no saldría con vida de esta casa, que ha sido mi cárcel por once largos años.

- Te enseñaré a respetarme Lauren – observo como comienza a quitarse el cinturón de su pantalón y en lo enrolla en su mano derecha.

- Por favor, no lo hagas. No de nuevo, te lo suplico – me arrastro en mis rodillas para sujetar sus piernas y pedir misericordia.

Mi tormentosa vida

- ¡Cállate! – grita y me da una fuerte bofetada, lo cual hace que mi labio se reviente por el fuerte golpe.

- ¡Por f...! – no puedo seguir hablando, debido a los golpes que recibo en mi vientre.

Una, dos, tres, cuatro... Mi vientre recibe cuatro patadas, el dolor era intenso y difícil de soportar, pero no tanto como aquel día.

Siento como me sujeta del cabello y acerca su rostro al mío.

- Nunca debiste meterte con ese hombre, cuando sabías que toda tú me pertenecías – me escupe.

- Te odio Dominik Russell, jamás fui y jamás seré tuya. Puedes manchar mi cuerpo como te plazca, sin embargo, jamás seré tuya - recibo otro de sus tantos golpes en mi rostro después de decir lo que dije.

Sus golpes no eran lo único que odiaba, sino el hecho de que también hace con mi cuerpo lo que desea. Al principio siempre luché lo más que puedo para no permitir que se salga con las suyas, no obstante, siento tanto dolor en mi cuerpo, que mis fuerzas se pierden, hasta el punto en que no puedo detenerlo.

Él toma mi cuerpo, dejando una marca irreparable. Veo la pared que hay a mi lado derecho como si no tuviera vida, mientras él entra y sale de mí, sin dejar de tocar cada centímetro de mi cuerpo. Me siento asqueada por ser su juguete, por no tener el valor de escapar de este lugar. Solo quiero saber dónde está mi hijo, solo deseo encontrarlo y vivir feliz, lejos del gran mafioso Dominik Russell.

- Espero que te haya quedado claro – dice antes de irse, dejándome encerrada en aquel oscuro y frío sótano.

Cierro mis ojos y dejo que las lágrimas caigan por mi rostro en total silencio. Pienso en cómo se vería mi hijo, no sabía si aún existía o si Dominik lo había asesinado aquel día. Él es el fruto de mi amor por Harald Jensen.

- Mi amado Harald, ven por mí – suplico en voz baja.

Dirijo mi mirada por la pequeña ventana que había en el sótano, para admirar la oscura noche que se acerca. No sé cuánto tiempo permanezco en ese estado, estaba medio viva y medio muerta. Era un cuerpo vacío, perdí todo lo que amaba esa noche. Si tan solo hubiera tenido la fuerza para enfrentarlo, esto no hubiera pasado nunca.

- ¿En dónde estarán? – me pregunto observando la aurora que se veía por aquella pequeña ventana.

Unos segundos después vuelvo a cerrar mis ojos y me dejó vencer por el dolor que tenía. Solo deseaba que, al abrir los ojos, solo fuera una pesadilla y no mi maldita realidad.

Mi tormentosa vida

Me encontraba luchando por mi vida, esta vez ese horrible hombre me había golpeado, dejándome entre el borde la de vida y de la muerte. Estaba luchando... Luchando para encontrarme con mi gran amor y descubrir dónde estaba mi hijo, solamente quería volver a ellos, solamente quería verlos y ser feliz a su lado.

La sirvienta de siempre entra al sótano para dejarme nada más que un pan viejo para comer. Llevaba más de cinco días encerrada, perdiendo la consciencia una y otra vez, sin probar un solo bocado, incluso sin levantarme del suelo desde el día en que me encerró.

- Tenga – tira el pan en mi rostro – deberías morir de una buena vez, jamás podrás salir de aquí – manifiesta.

- Aún no – expresa.

- Como sea, pronto morirás o eso es lo que le escuché mencionar al señor – se ríe.

- Aún no – repito sin dejar de observar por aquella pequeña ventana.

No presto atención de si se ha ido o de si seguía ahí, solo miraba por la ventana. Me imaginaba como hubiera sido mi vida, si ese día no hubiera ocurrido.

No sabía qué hora era, ni que día era. Perdí la cuenta cuando iba en el día veinte. Él no ha dejado de venir, solamente viene para saciar su hambre y para golpearme hasta dejarme inconsciente.

- El señor ha pedido tu presencia – expresa la sirvienta que siempre viene a verme.

- ¿Para qué? – pregunté.

- No lo sé, pero es mejor que vayas y no lo hagas enojar o volverá a lastimarte cómo hace siempre – menciono ella.

- Bien – expreso.

Camino tras ella hasta donde él estaba para ver qué es lo que quería de mí. Ella me lleva hasta el despacho de él, toca la puerta dos veces con suavidad y esperamos una respuesta de su parte.

- Adelante – apenas escucho su voz, siento temor.

Ambas entramos en silencio, sabía que debía ser lo más silenciosa posible. Ya que, él odiaba el ruido.

- Señor, la señorita está aquí – manifiesta la sirvienta.

- Bien, puedes retirarte – ordena sin observarnos.

Ella sale del despacho con rapidez, pero en silencio. Mientras que yo me quedo en el mismo lugar, sin mencionar una palabra, sin hacer un solo ruido.

Mi tormentosa vida

- Me iré de viaje en dos días, estaré por fuera durante un buen tiempo. Obedecerás todo lo que lo Marlene te diga, ella te dará mis órdenes en su momento. Espero que seas una esposa obediente, cuando regrese quiero que estés preparada. Marlene te mencionará el día en que llegaré, quiero a mi esposa dispuesta para mí y me complazca en todo. ¿Entendido? – asiento tras su pregunta – regresa a tu habitación y no salgas de allí – menciona regresando su mirada a la pila de papeles que había en su escritorio.

Regresé a mi habitación, que parecía más una cárcel, que una habitación. Las ventanas estaban cerradas con enormes barrotes, no había forma de salir por allí. Apenas cruzo la puerta, la cierro y escucho como me encierran bajo llave.

- Solos los días – murmuro viendo la aurora.

No pude dormir durante toda la noche, no podía dejar de pensar en mi tormentosa vida. Una vida que únicamente ha consistido en muerte, dolor, violencia y odio. Eso era en lo que consistía mi vida, mi tormentosa vida.

Durante toda la noche, solo me dediqué en admirar la hermosa aurora. Sus colores me parecían hermosos. Me generaba mucha tranquilidad, era como si me manifestase todas las noches que no me abandonaría.

- Harald, mi amor... ¿Dónde estás? – pregunto sin dejar de contemplar la aurora.

Al día siguiente, hago todo lo que él me pide, debía irse ese día, ya que hubo problemas con una carga. Pero, él no quiso irse, sin probar mi cuerpo una vez más.

Esta vez juré que sería la última vez, que me observaría y me tocaría.

Antes de que se fuera, le pedí permiso para comer algo más nutritivo hecho por mí misma. Le mentí declarándole que necesitaría recuperar fuerzas, para poder complacerlo una vez que llegaré. Al ver que me estaba “entregando” a él, aceptó de inmediato.

2

Piedad por mi crimen

Desde que él se fue, ha pasado solamente cinco días. En estos días me han permitido preparar mi propia comida, algo que satisfacía a la sirvienta y el resto del personal a mi cargo, ya que ella simplemente me odiaba por una extraña razón.

Cada vez que preparaba mi comida, revisaba dónde podía encontrar veneno. Había pensado en un plan riesgoso, uno donde mi vida correría peligro y podría morir, además de que mi consciencia quedaría rota y sucia.

Había descubierto dónde podría encontrar veneno. Tomé el fresco de veneno cuando preparé el desayuno y traté de actuar tranquila. Escondí el pequeño frasco entre mi pecho.

Terminé de preparar el desayuno y me senté a comer como si nada. Me regresé a mi habitación y suplicaba a los cielos, de que nadie se diera cuenta de que faltaba aquel frasco. Una hora después, regresé a la cocina para preparar el almuerzo. Había analizado a todo el personal, solo había quince personas que custodiaban la mansión. Quince personas, a quienes le arrebataré la vida. Quince muertes en mi consciencia.

Preparé el almuerzo para todos en la mansión, cuando estaba casi listo. La sirvienta entra en la cocina y observa todo el lugar.

- ¿Por qué preparaste tanta comida? – pregunta al ver la comida sobre la estufa.
- Creí que querías descansar un rato más, así no tendrías que preparar la comida de todos – digo sin repararla a los ojos, sino que seguí cortando las verduras.
- ¿Al menos sabe rico? – pregunta.
- Puede probarlo un poco si deseas, aún le falta cocinarse un poco, pero puedes probarlo – menciono como si nada.
- Ella toma una cuchara y toma un poco de la sopa, compruebo su reacción y hace un gesto de aprobación.
- Al menos cocinas bien – declara mirándome.
- Tuve una buena maestra – menciono al recordar a mi madre.
- Bien, le mencionaré a todos que comerán lo que preparaste. Y ya que lo hiciste para nosotros, no te importará servir y llevarnos la comida a todos, ¿Verdad? – pregunta sonriendo con maldad.
- No tengo ningún problema – acepto de inmediato, ya que era una oportunidad enorme la que me daban.

Mi tormentosa vida

- Bien, le manifestaré a todos que vayan al comedor principal. No tardes con la comida – expresa antes de salir.

Ahora que tenía su aprobación sobre la sopa, añadido el veneno, lo suficiente para matarlos, pero lo suficiente para no arruinar su sabor. Antes de haber adicionado el veneno, sirvo mi comida aparte, no iba a ser tan tonta para comer de la misma comida envenenada. Aún tenía una misión en esta vida, encontrar a mi hijo y al amor de mi vida, cueste lo que cueste.

Sirvo cada uno de los platos para las quince personas que estaban presentes.

- ¿Dónde está tu comida? – pregunta la sirvienta.

- Comeré en la cocina cuando terminé de limpiar, por favor coman y disfruten – expresé.

- Menos mal que no comerá con nosotros – menciona uno de los hombres.

- Lástima que sea una belleza – menciona otro.

Me quedo tras la puerta del comedor, escuchaba cada una de las cosas que ellos mencionaban sobre mí y de cómo se burlaban. Me resisto a llorar por lo que mencionaban y elimino la culpa que sentía mi corazón, esta sería mi venganza.

Observo a escondidas como comían entre risas, ya que era de mí, de quién se burlaban. El efecto debía ser casi de inmediato, ya que había encontrado un veneno potente entre el armario.

Solo tardo diez minutos en comenzar a hacer efecto, uno por uno comienza a ahogarse en su propia sangre. Ellos se miraban sorprendidos al verme entrar.

- Está es mi venganza, todos morirán aquí y ahora. No habrá nadie quien pueda salvarlos. Espero que se pudran en el infierno por lo que me hicieron – declaré antes de que murieran.

Mi rostro estaba bañado en lágrimas tras lo sucedido, no lloraba por sus muertes, lloraba por mi libertad.

Regresé a la cocina y me senté a almorzar. Cuando terminé, regresé al comedor para coger cualquier llave que tuviera el personal. Comencé a registrar toda la casa, habitación por habitación, sin saltarme una. Al final entré en el despacho de Dominik, comencé a registrar cada rincón. Debía llevarme cualquier cosa que fuera valiosa. Rompí uno de los cajones de su escritorio, había recordado que, en una de sus tantas golpizas, que había una llave de una caja fuerte.

Encontré la llave y tiré un cuadro de la mona Lisa que tenía, abrí la caja fuerte y encontré demasiado dinero, documentos, fotos, una memoria, una computadora y pasaportes. Saqué todo y comencé a revisar cada una de las cosas que allí había. De los pasaportes había uno que me pertenecía, había información sobre mi familia, sobre Harald y lo que más me destruyó, fue encontrar una foto de mi hijo. Se veía igual a su padre, estaba de brazos. Tenía la fecha de su nacimiento, pero no sabía si existía o si estaba muerto.

Mi tormentosa vida

Cojo todo lo de la caja fuerte, la cierro y parto la llave para tirarla en otro lugar. Cojo la poca ropa que tenía y meto todo en una maleta.

Tomo las llaves de uno de los autos que había en el garaje, le quito la placa y comienzo a verificar que no tenga ningún GPS. Encontré uno cerca de la llanta trasera y el maletero, fui minuciosa en la búsqueda de cualquier dispositivo que pudiera encontrarme. Mi padre me había enseñado a ser excelente en investigación y en hacker. Sin embargo, desde que fui secuestrada por Dominik, fui privada de mi libertad y durante todo este tiempo. Siempre me tenía en aquella habitación y el sótano bajo llave, era difícil recibir la luz del día como debía, solo la aurora durante las noches, era testigo de todo lo que sucedía.

Cuando estaba satisfecha de haber eliminado todo dispositivo y de haber hackeado la computadora para que no me encontrarán. Entro en la casa de nuevo, busco gasolina y fuego para quemar toda la mansión.

Enciendo el fuego cuando he derramado toda la gasolina que había en la mansión, veo como todo se quema. Miro al cielo y suplico piedad por mi crimen, piedad por desear mi libertad y mi felicidad.

Me subo en el auto y retroceso unos cuantos metros, no obstante, hasta no observar qué todo estaba en llamas, no me fui.

Cuando comprobé que todo estaba en llamas completamente, me fui. Maneje por horas, hasta encontrar un lugar donde pudiera destruir el auto y cambiar mi imagen.

Había encontrado una farmacia en una gasolinera, me puse una gorra y un suéter. Entré y tomé algo para comer y beber. También tomé tintes para cambiar mi cabello rojizo por uno castaño.

- ¿Dónde puedo encontrar un hotel por estos lados? – le pregunto al tipo de la gasolinera.

- A dos kilómetros hacia el norte, por esos lados encontrarás dónde descansar – dice sin dejar de masticar de una forma asquerosa.

- Bien, gracias – mencioné.

Pago por todo lo que llevaba y por la gasolina. Me subo en el auto y me voy en dirección a la que me había dado aquel sujeto. Dos kilómetros después, encontré un hotel de la mala muerte, pero era la mejor opción para mí.

Pido una habitación y al entrar comienzo a revisar mejor todo lo que había encontrado en la caja fuerte. Me quedo viendo la imagen de mi hijo por varios minutos y me pongo manos a la obra.

Había encontrado varias escrituras de casas distribuidas en varios países. También encontré información sobre unas cuentas que estaban a su nombre. Había mucho dinero en efectivo, los pasaportes contenían nombres y fechas de nacimientos diferentes, todas pertenecientes a él. También había evidencia sobre muchos asesinatos cometidos por él y muchas cosas más.

Mi tormentosa vida

Hago copias de toda la información que había en la computadora, en aquella memoria USB que había. Sin duda alguna, toda esta información sería suficiente para enviarlo a la cárcel. Sin embargo, no era eso lo que deseaba, quería verlo sufrir lentamente hasta la muerte.

Descubrí entre toda esta información, que mis padres seguían vivos y estaban en contacto con Harald. La pregunta era, ¿Dónde estaban ahora? Al parecer se mantenían en constantes movimientos, así que sería difícil saber dónde estaban.

Guardo todas las cosas y voy hasta el baño, corto mi cabello para no dejar rastro alguno de mi larga melena rojiza. Lo corté hasta un poco más arriba de mis hombros, preparé el tinte y comencé a cambiar el tono de mi cabello. Al igual que de mis cejas y pestañas. Quería observarme lo más diferente posible.

Cuando terminé, me di una ducha para relajar mi cuerpo. No podía descansar mucho, ya que él sería informado de lo sucedido muy pronto. Así que, debía ser rápida y escapar.

Debía hacer todo para que mi escape sea perfecto.

Al día siguiente, me cambié después de darme una ducha. Guardé las cosas y me fui. Manejé hasta que encontré el lugar perfecto para desaparecer el auto y toda la evidencia, excepto la memoria que contenía todo.

Cuando todo estaba destruido, camine tres kilómetros hasta encontrar un pueblo. Renté una habitación para unas noches, debía encontrar a alguien que hiciera pasaportes falsos y toda la documentación que necesitaba. Al igual que debía crear una cuenta bajo un nombre falso, no podía simplemente caminar con todo ese dinero en efectivo.

3

A tus órdenes

Había despertado hace unas cuatro horas aproximadamente, no había podido dormir, gracias a los vecinos de la habitación de al lado. Por la forma en como sus gritos se escuchaban, parecía que lo disfrutaban mucho. Sin embargo, fue desagradable escucharlos.

Dominik se encargó por años de que lo odiará, no solo a él, sino también al sexo. Jamás disfruté la manera en cómo me obligaba a entregarme a él, y jamás aceptaré su manera de amarme. Porque sí... Según él, me amaba. Algo que nunca creeré.

Escondo todo el dinero que tenía en mis manos en uno de los mejores escondites que tenía esta asquerosa habitación, detrás del televisor. Verán... El televisor que tenía frente a mí, no es de los actuales, sino uno muy antiguo. Por tanto, pude destaparlo y esconder el dinero junto con la memoria USB.

Si llegaba a encontrarme, no podrá encontrar ni el dinero – algo que es insignificante para él – como la memoria, la cual contenía todo lo necesario para destruirlo.

Vuelvo a dejar el televisor como estaba para no despertar sospechas. Tomo la cantidad de dinero que dejé por fuera y salgo de habitación. Aseguro la puerta con llave, rogaba a los cielos, para que nadie entrará y encontrará mis cosas.

Salgo rápido de aquel sitio, sin embargo, traté de no verme sospechosa. Cuando estaba por llegar al estacionamiento que había en toda la entrada principal, consigo detallar a algunos de los hombres de Dominik. Trato de cubrirme el rostro con mi gorra y los lentes, camino despacio por el lado de todos esos hombres, sin dar sospechas.

- ¿Han visto a esta mujer? – escucho a uno de los hombres, mientras enseñaba una foto mía.

- No, lo siento. No la hemos visto – responde una mujer.

- Muy bien, puede irse – responde el hombre.

Mi corazón latía con mucha fuerza, sentía que en cualquier momento me descubriría.

Estaba cerca de escapar de ellos, cuando de repente me agarran del brazo.

- Señorita, ¿ha observado a esta mujer por este lugar? – me pregunta y yo niego con la cabeza - ¿está segura? – asiento – gracias – se aleja.

Cuando se alejó, pude soltar el aire que estaba reteniendo.

Mi tormentosa vida

Me alejo de todos estos hombres que estaban buscándome y camino rápido para tomar distancia.

Apenas consigo llegar hasta el pueblo más cercano, comienzo a analizar todo a mi alrededor. Entro en el bar que estaba a unos pasos de distancia para averiguar información, los borrachos suelen soltar más fácil la lengua, que alguien sobrio.

- ¿Qué vas a tomar? – me pregunta un hombre de barba larga.
- Vodka – respondo.
- Enseguida – me responde.
- ¿Puedo preguntarle algo? – menciono mientras él servía mi bebida.
- Pregunta – responde.
- ¿Sabes de alguien que haga documentos falsos? – pregunté en voz baja.
- ¡Baja la voz! – parece que mi nivel de voz, no era lo suficientemente bajo.
- ¿Qué documentos exactamente necesitas? – pregunta mientras deja la bebida frente a mí.
- Identificaciones – respondo.
- Bebe tu trago y ven conmigo – menciona.

Me bebo el trago de un solo golpe, me pongo de pie y lo sigo de una forma prudente. Él entra por una puerta un tanto extraña. Todo era oscuro, bajamos por unas escaleras angostas y al llegar al último escalón, pude observar a muchas personas contando unas cantidades de dinero. Otros consumían drogas, otros apostaban, otros simplemente se follaban a mujeres como les complacía.

- Ven, es por aquí – expresa el sujeto de la barba cuando ve que me quedo atrás por ver a estas personas.

Vuelvo a seguirlo y entramos en otra habitación, en esta solamente había personas que estaban frente a computadoras y máquinas.

- Señor verdugo, tenemos una nueva cliente – comenta el de la barba.
- ¿Qué quieres preciosura? – me pregunta un hombre de estatura baja y con una gran calva sobre su cabeza.
- ¿Falsificas documentos? – pregunto fingiendo mi acento.
- Por supuesto, el que tú quieras preciosura – me responde.
- Bien, entonces necesito identificaciones falsas y pasaportes falsos, todos con nombres diferentes – expreso.

Mi tormentosa vida

- Bien, los tendrás en cinco días – enciende un cigarrillo.
- Eso no será posible – menciono un poco enojada.
- Lo siento, pero no será... - se calla al contemplar la cantidad de dinero que pongo frente a él – posible – completa su frase.

Él iba a llevar sus manos hasta el dinero, sin embargo, lo detengo antes de que lo haga.

- Entonces, ¿para cuándo lo tendrás? – pregunté.
- En una hora si lo deseas – responde y se ríe.
- Comienza – ordeno.
- A tus órdenes – se rasca la cabeza – tenemos trabajo, ¡comiencen! – le grita a un grupo de personas que había tras él.
- ¡Sí señor! – responden.
- ¿Qué nombre quieres preciosa? – pregunta sonriendo.
- Cualquiera, solamente procura que sean cuatro pasaportes y cuatro identificaciones. Todas con fechas de nacimientos, nombres y lugar de nacimiento diferente – ordeno.
- Por supuesto – responde.
- Consigue tres pelucas, todas diferentes y lentes de contactos, al igual que ropa – le tiro más dinero en su escritorio.
- Ve a conseguir lo que la dama ha solicitado – ordena a una mujer alta que había al lado del hombre de la barba larga.
- Sí señor, enseguida – responde ella.

La mujer toma el dinero que el asqueroso hombre le extendía. Sale casi que corriendo a conseguir lo que se le había ordenado.

- Toma asiento preciosa, tardaremos un poco – señala un asiento frente a él - ¿deseas algo de comer o beber? – me ofrece cuando me estaba sentando.
- Una coca cola fría, con suficiente hielo y un emparedado, eso estaría bien – respondo - ¡ah! – exclamo – que la bebida esté sellada, el hielo lo puedes traer por separado – exijo.
- Trae su pedido – ordena al hombre de la barba. - ¿Cómo te llamas? – pregunta cuando el otro sujeto se ha ido.
- Eso no importa – respondo con voz fría.

Mi tormentosa vida

- Claro – se ríe.
- ¿Cuál es tu nombre? – ahora era yo quien preguntaba.
- Todos me llaman el verdugo – me resisto las ganas de burlarme por su estúpido apodo.
- Muy bien señor verdugo, espero que haga excelente su trabajo. Si lo hace, usted y yo podremos hacer más negocios – declaro.
- Será un placer – me responde.

Ambos nos quedamos callados y él comienza a contar el dinero que había frente a sus narices. Diez minutos después, llega el hombre de la barba con mi pedido.

En una mano traía un emparedado de jamón, en la otra traía mi bebida y el vaso con hielo.

Me coloca las cosas enfrente y me aseguro que la bebida esté completamente sellada.

- No le haremos nada, no tiene de qué preocuparse – comenta el verdugo.
- Eso es problema mío – respondo sirviendo mi bebida para qué se colocará fría.
- Como desees – responde.

Cuando terminé de comer mi desayuno, veo que el señor verdugo aún contaba el dinero. No dejaba de sonreír desde que le entregue el dinero, es claro que es un hombre avaro.

-Señor verdugo, he traído lo que me ha pedido – menciona la mujer de antes un poco agitada.

- ¡¿Por qué tardaste?! – le grita.
- Lo siento mucho señor, no lograba conseguir los lentes – responde agachando la mirada.
- No importa, déjala – expreso cuando observo sus intenciones de golpearla.
- Lamento su ineptitud – menciona.
- No importa – repito – dame eso – extendiendo mis manos y ella me lo entrega.
- Ya podemos comenzar con las fotos, pronto estarán los documentos que ha solicitado – responde con una maldita sonrisa que solo me provocaba ira.
- Bien – respondo.

Me coloco de pie y sigo a la mujer para que tomen las fotos.

Mi tormentosa vida

Entro en el baño – el cual me hacía dar ganas de vomitar – y me cambio de ropa. Me puse una de las pelucas, los lentes de patito feo y los lentes de contacto, para después salir.

Me siento donde me indican y toman las primeras fotografías. Posteriormente, hago lo mismo de antes, me cambio tanto de ropa, como de peluca y lentes. Me vuelvo a sentar y toman otras fotos. Repetí el patrón dos veces más.

Una vez que terminamos, me quito las cosas y me coloco la ropa con la que había llegado. Tiro todo en un cesto que tenían junto a los envases plásticos que contenían mis huellas. Le prendo fuego y nadie menciona una sola palabra. No quería dejar ni una sola evidencia.

- Solamente es prevención – sonrío.

- Por supuesto – responde el señor verdugo.

- ¿Cuánto tarda para que esté todo listo? – pregunto mientras observo las cosas hacerse cenizas.

- Treinta minutos – responde.

- Dijiste que en una hora estaría listo, te quedan quince minutos – declaro al observar el reloj de mi muñeca.

- Discúlpeme, le pido quince minutos más – mueve sus manos para expresarse.

- Diez – respondo.

- ¡Apresúrense, están haciendo que la dama pierda su tiempo! – lanza un vaso de vidrio contra la pared.

- Dígame señor verdugo – llamo su atención.

- Si señorita, ¿qué desea? – la forma en cómo me hablaba y trataba, me daba a entender, que él no era más que un farsante y con eso me refiero a que no es el jefe de jefes.

- No importa – comento ignorándolo.

4

Me llevaré el Volvo

Cuando comenzaba a estresarme por la demora, me informan que estaba todo listo. Reviso los documentos y en efecto están muy bien elaborados.

- Lo felicito señor verdugo, son muy buenos – reconozco y también me doy cuenta de que había realizado pases de conducir para cada una de las identificaciones, lo que era bueno.

- Me alegra que sea de su agrado – responde.

- Estaré en contacto con usted para cualquier cosa que necesite – comento.

Me giro para salir de ahí sin escuchar su respuesta. Sé que el hombre está feliz por la cantidad de dinero que le di por estos documentos. Salgo de aquel lugar y comienzo a buscar un sitio para comprar un auto, uno que no llame la atención.

- Sea bienvenida a Autos Flavio. ¿En qué le puedo colaborar? – pregunta una de las asesoras.

- Busco un auto, uno que sea sencillo – sonrío para generar confianza.

- Por supuesto, tenemos a disposición un Volvo XC60 a muy buen precio – sonrío.

- Después de usted – señalo el camino.

Ella comienza a mostrarme el auto que había mencionado, sin duda alguna, con este auto podré pasar desapercibida. La mujer intenta por todos los medios enseñarme autos deportivos de lujo, puesto a que antes de entrar en aquel lugar, había cambiado mi vestimenta por una no tan deportiva, aunque tampoco no tan elegante.

- Me llevaré el Volvo – respondo a su insistencia.

- Claro – pude ver la decepción en sus ojos.

No me importaba en lo absoluto que esa mujer me odiará, por no haber comprado el auto que ella quería. Me concentro en hacer toda la documentación necesaria por la compra. Cuando todo está listo, me subo al auto y conduzco hasta aquel apestoso hotel. Miro por todos lados y observo que ya no había ninguno de los hombres de Dominik.

Entro en aquel sitio sin dejar de observar la situación de una forma no tan sospechosa. Consigo entrar sin que nadie repare mi existencia. Reviso la habitación, solamente para asegurarme que no hay nada extraño. Consigo observar que todo estaba en orden, incluso mis tesoros.

Mi tormentosa vida

Tome la decisión de quedarme únicamente por esta noche e irme a primera hora. No podía quedarme o de lo contrario, esos hombres volverían pronto y no es lo que deseo.

Aseguro que la puerta para no llevarme sorpresas. Me doy una ducha, cuando salgo me debato en sí debía colocarme un pijama o ropa deportiva para en caso de huir. Mi instinto me advertía que debía irme de inmediato, me estaba colocando ansiosa y no podía dejar de mirar por la ventana.

Aún me encontraba envuelta en la toalla mirando hacia afuera de la habitación. Llevo mi mirada hasta mi ropa y decido vestirme con la ropa deportiva. Apenas termino de hacerlo, meto todo en la maleta que había comprado, me coloco la gorra y destapo el televisor para sacar el dinero y la memoria.

Guardo todo y me aseguro que nada se me queda. Cuando me aseguro que todo estaba listo, me cruzo la maleta y justo cuando estaba por salir de la habitación, pude ver que aquellos hombres regresaban al hotel.

Salgo con cuidado y entrego la llave de la habitación, agacho la mirada para que no me vean. Paso por el lado de uno de los hombres y no se da cuenta de que era yo. Camino de forma disimulada hasta el auto, me subo y lo enciendo para huir de aquel lugar.

- Debo huir... - murmuro para mí.

Consigo escaparme de ellos por segunda vez el día de hoy. Respiro profundo al saber, que nuevamente conseguí colocar distancia. Conduzco con cuidado para evitar un accidente, sin embargo, la velocidad a la que iba, no era la permitida por la ley.

Al observar uno de los carteles de uno de los pueblos cercanos de donde estaba, consigo respirar sin problemas y bajo la velocidad.

Conduzco sin detenerme, no sabía a donde ir y esconderme de Dominik. Llego hasta una gasolinera y me detengo en aquel sitio, lleno el combustible y cuando termina de llenarse, entro a la tienda que ahí había, para cancelar lo adquirido, junto con comida suficiente para el viaje.

Regreso al auto y reanudo mi viaje.

- Va a ser un largo viaje – menciono al subirme.

Si estuviera una persona en este momento, pensará que estoy loca por hablar sola. Después de todo, quizás si lo esté. No puedo negarlo.

Comenzaba a sentirme somnolienta, ya había pasado tres pueblos y me encontraba en el cuarto pueblo de este viaje. Detengo el auto apenas encuentro un hotel más decente que el anterior. Tomo mi maleta y entro.

Mi tormentosa vida

- Una habitación por favor – le pido al hombre que masticaba con la boca abierta y el cual se veía repugnante.
- ¿Cuántas noches? – pregunta.
- Una – respondo.
- Ciento cincuenta coronas – responde.
- Aquí tienes – extendiendo el dinero y él me entrega las llaves.

5

¿En dónde estás?

Busco la habitación que me había asignado, no podía negar que era mejor que el hotel en el que estuve hace poco, sin embargo, seguía siendo un asqueroso hotel.

Me acuesto en la cama y caigo rendida. Cuando desperté, me di una ducha y me fui. Busque un sitio para desayunar, todo era muy tranquilo.

Al terminar mi desayuno, busco donde cambiarme de ropa nuevamente, ya que el mesero me había tirado encima café.

Vuelvo a emprender mi viaje, necesitaba llegar hasta la ciudad cercana, en lugar de un pueblo. Mi viaje tarda más de lo pensado, sin embargo, consigo llegar sin ningún problema.

Cuando llego, de forma inmediata voy hasta el banco para depositar el dinero. No obstante, antes de entrar, tuve la precaución de vestirme como una mujer de la alta sociedad. Me había vestido completamente de negro para fingir que era una esposa viuda, quien no superaba la muerte de su esposo, fallecido hace dos meses.

- Buenos días, bienvenida al banco principal de Oslo. ¿Desea asesoramiento? – pregunta un hombre de traje azul turquesa.

- Yo... - sollozo y así comienza mi actuación.

- Tranquila señora, por favor siéntese – me señala un asiento.

- Lo... Lo siento – detengo mi llanto – quisiera... Quisiera depositar – vuelvo a sollozar muy leve.

- ¿Qué desea depositar? – pregunta – tranquila, aquí tiene – me extiende un pañuelo.

- Se lo agradezco – respondo – quisiera depositar el dinero que me ha dejado mi esposo por favor – vuelvo sollozar.

- Claro – el pobre no sabía que hacer – por favor, permítame su identificación – menciona.

Saco mi nueva identificación y se la entrego. No dejo de sollozar con suavidad, como tampoco dejo de analizar su reacción.

- Señora Beck – lo interrumpo.

- Llámeme Sara, por favor – detengo mi llanto.

- Por supuesto, Sara... ¿Cuánto deseas depositar? – pregunta.

Mi tormentosa vida

- Lo que tengo aquí – señalo el bolso – quisiera abrir una cuenta por favor, mi esposo me tenía prohibido tener una, sin embargo, fue un gran hombre – finjo ser una víctima enamorada de su victimario.

- Yo... Comprendo – no dice nada más.

El pobre hombre no tuvo más remedio que escuchar mi fingido llanto, sin embargo, he conseguido mi objetivo.

Cuando iba a irme, el hombre me acompaña hasta la puerta del banco. Sigo fingiendo mi llanto, ya que podía sentir su mirada. Camino hasta un auto lujoso que había estacionado y finjo que estoy buscando las llaves, cuando vi que ya no estaba viéndome. Dejo de llorar y camino rápido hasta mi auto, me subo en el auto y comienzo a quitarme el ridículo sombrero y el blazer.

Conduzco hasta el hotel y entro rápido para quitarme esta ropa, por algo más cómoda. Una vez que estoy lista, salgo y entrego la llave de la habitación. Me vuelvo a subir en el auto y conduzco hasta el aeropuerto.

Dejo el auto abandonado a unas diez cuerdas del aeropuerto, sin embargo, elimino mis huellas para no dejarlas. También verifico que no he dejado un pelo o cualquier evidencia. Una vez que estoy satisfecha, tomo un taxi y le pido que me lleve hasta mi destino.

Apenas llegamos, le cancelo el valor del viaje y camino hasta entrar al aeropuerto. Busco la aerolínea que me llevaría con destino a Múnich, Alemania. Había descubierto en lo que tenía Dominik en su escritorio, que mis padres fueron vistos por última vez en Múnich. Así que, comenzaría a buscarlos en aquella ciudad.

Logro comprar un boleto de avión, el cual salía en dos horas. Decido ir hasta uno de los restaurantes que allí había, pido algo para comer. Me siento a esperar mi pedido, mientras analizo todo el lugar. Debía ser muy precavida, cuando observo que no hay nada fuera de lugar, me tranquilizo un poco.

- Aquí tiene su pedido – me sonríe el mesero, el cual no debe tener más de veinticinco años.

- Gracias – sonrío.

- Si necesita algo más, puede pedírmelo – me sonríe.

- De acuerdo, gracias – trato de no sonar grosera.

El chico se aleja y me doy cuenta de que me ha dejado su número en una servilleta. Decido ignorar su comportamiento infantil y concentrarme en mi comida, para después ir a la sala de espera y abordar el avión.

Me encontraba abordando el avión, después de la espera. Me siento donde me asignaron y espero a que despeguemos.

Mi tormentosa vida

Muy pronto podré escapar como es de Dominik, podré al fin salir al fin de su radio. Al menos por un buen tiempo...

El viaje es agotador, debido a que no había podido descansar de forma correcta. Al aterrizar, después de hacernos esperar unos minutos, nos permiten bajar.

Cuando salgo, tomo un taxi y le pido que me lleve a uno de los hoteles de la zona. Apenas llego al hotel, pido en la recepción una habitación. Subo por el ascensor y me encierro en la habitación por el resto del día.

- ¿En dónde estás? – me pregunto al recordar a mi hijo y luego a Harald.

Descanso mejor esa noche, sin duda alguna, era el mejor hotel en el que había estado desde que escape de las manos de Dominik Russell.

Era un nuevo día, el clima estaba frío, sin embargo, era agradable. Decido salir de la habitación e ir a comprar un teléfono y una computadora.

Regreso al hotel en cuanto consigo las cosas. No solo compré el teléfono y la computadora, sino también ropa para el clima.

- Bien... - me recojo el cabello – veamos dónde están...

Me pongo manos a las obras, comienzo a hackear el sistema de seguridad de esta ciudad, para conseguir cualquier información de mi familia y de los hombres que me fueron arrebatados.

Llevaba más de cuatro horas y no conseguía nada, había conseguido hackear las cámaras de toda la ciudad. Use un programa que cree en menos de una hora, para tratar de facilitar la búsqueda por el reconocimiento facial.

Habían pasado más de nueve horas y no conseguía nada. Cuando estaba por rendirme, el sistema reconoce el rostro de mi amado Harald.

Comienzo a llorar tras saber que estaba vivo, admiro su imagen tras la pantalla de la computadora. Al encontrar su imagen, me siento un poco más segura, para no rendirme. Miro la fecha en la cual había sido captado por las cámaras y me doy cuenta de que había sido hace solo tres días. Por tanto, había una oportunidad de encontrarlo.

Observo unas horas más de las imágenes de su recorrido, sin embargo, pierdo totalmente el rastro. Me desilusioné tras perder la pista. Necesitaba tomar un respiro. Necesitaba apagar mi mente y mis emociones, aunque sea por unas horas.

Escucho que suena el teléfono de la habitación y contesto.

- Hola, buenos días, señorita Beck. Lamentamos molestarla, es para informarle que tendremos que cambiarla de habitación. Hemos presentado una fuga de agua en la habitación superior a la suya, la ayudaremos a llevar su equipaje hasta su nueva habitación. Lamento el inconveniente – explica la mujer de recepción.

Mi tormentosa vida

- Descuide, solamente traigan la nueva llave. Yo misma llevaré mi equipaje – respondo.
- Si señorita, nuevamente, disculpe las molestias – repite.
- No hay problema – cuelgo.

Me doy una ducha rápida antes de que llegue el personal. Tomo mis cosas y justo en ese momento, llega la mujer de la recepción.

- Buenos días, la llevaré a su nueva habitación – menciona sonriéndome.
- Claro – le entrego la llave de la habitación anterior y ella me entrega la nueva.

Me indica el camino de la habitación y apenas llegamos, la despido. Al entrar, observo que era una habitación mucho más grande que la anterior. Quedaba un piso más arriba de donde estaba, dejo mi maleta a un lado y tomo la computadora para leer cualquier noticia sobre mi familia, sobre Harald y sobre Dominik.

Mientras buscaba, encontré una noticia, donde informaban que mi padre había fallecido en un operativo que la policía había realizado en Inglaterra.

La verdad me sentí mal por la noticia, sin embargo, al recordar lo que hizo... Hace que ese sentimiento desaparezca de manera inmediata.

Llevaba ya tres días y medios encerrada en la habitación, pedía la comida por el teléfono y no me detuve en investigar el paradero de mi madre y de Harald. También investigo en donde estaba mi hijo, no obstante, no había respuesta alguna sobre ellos.

Al final desisto por este día, comienzo a cambiarme de ropa para tomar un respiro. Quería recorrer la ciudad para tener un poco de paz.

La ciudad era hermosa, muy hermosa para ser honesta. Me encantaba el clima que estaba haciendo.

Entro en una cafetería que encontré escondida en un callejón. Me siento y pido algo para comer, al igual que de beber. Me concentro en la comida y en los pensamientos de no abandonaban mi mente, cuando termino de comer. Siento que mi corazón y mi alma se inquietan, pienso en que podría ser, sin embargo, no encontraba una justificación a ello.

Me coloco de pie para irme y en ese instante, me llevo la mayor sorpresa de mi vida.

6

Al fin te encontré

Me había puesto de pie para irme, sin embargo, quedo en shock al verlos frente a mí.

Cuando estuvieron a punto de verme, automáticamente mi reacción fue girar por completo mi cuerpo y esconderme de ellos. Me senté en la mesa siguiente, quedaba después de una planta que tenían para decorar el sitio.

Tomo la carta de la cafetería y cubro mi rostro. Estaba dándoles la espalda a ambos y ahí, en ese instante, durante unos cortos segundos, pude escuchar su voz.

- Pide rápido lo que vas a comer, debemos irnos pronto – su voz... Esa era su voz.

- ¿Cariño qué pasa? – le pregunta Kala Falk a mi querido Harald.

- Nada – responde él.

- Entonces... - él golpea la mesa.

- Solo has tu maldito pedido y vámonos – se coloca de pie y se va.

Jamás había llegado a pensar que Kala, quien había sido mi amiga durante años, terminaría metiéndose con el hombre que más había amado en toda mi vida.

Mi corazón se sentía pesado, me sentía traicionada por ellos dos. Parecía que nunca les había importado mi desaparición. Que cruel era el destino y la vida conmigo.

Me coloco de pie y cubro mi rostro con la gorra que llevaba, doy un paso para dirigirme a la salida y antes de irme, giro mi rostro un poco para verla de nuevo.

Su mano tenía un enorme anillo, su vientre se observaba abultado. Esa imagen destruye las esperanzas que tenía. Había anhelado por años volver a él después de encontrar a mi hijo... A nuestro hijo... Y él... Él simplemente había hecho su vida, con quien fue mi mejor amiga.

No podía dejar de pensar en ellos, en la familia que estaban realizando, que no me di cuenta por donde caminaba.

- Lo lamento – me disculpo con la mirada agachada y sin fijarme quien era.

Paso con rapidez por su lado y comienzo a caminar rápido, no presto atención de los gritos que escuchaba. Solo tenía atención a mis pensamientos y al dolor que estaba sintiendo en ese momento.

Mi tormentosa vida

Cuando salgo de aquel pasaje escondido, detengo un taxi y me subo. Desde que salí de aquella cafetería, no había alzado mi mirada y justo cuando lo hice, pude ver como él corría tras el auto en el que iba.

- Conduzca más rápido, por favor – menciono sin dejar de verlo correr.

- Si señorita – responde - ¿a dónde quiere que la lleve? – me pregunta.

Le pido que me lleve de regreso al hotel. Pensaba en buscar a mi madre, necesitaba descubrir la verdad de todo. Necesitaba crear una estrategia y hacer todo lo posible, para recuperar mi vida. Aunque... Él ya lo había hecho.

Entro en la habitación y cierro la puerta, dejo que mi espalda se pegue a la puerta y me dejo caer hasta el suelo. En ese momento, me permito llorar por mi más grande pérdida.

No solo había perdido a mi hijo aquella noche, sino que hoy también había perdido al hombre que más amaba, a quien más esperaba.

Había llorado sin parar, que no me fije cuantas horas dure llorando por mi duelo.

Apenas me sentí más calmada, me coloqué de pie para ir hasta la cama. Me dejo caer y me hago un ovillo en medio de la enorme cama, y en ese momento, me permito intentar caer en los brazos de Morfeo.

- Al fin te encontré – murmuro con pesar.

En mis sueños, me encontraba en un enorme parque. Harald y yo veíamos a nuestro hijo jugar con muchos amigos. Ellos corrían por todo el sitio, sus sonrisas eran el reflejo de la felicidad. Sin embargo, ese bello sueño, había comenzado a ser uno terrible.

Uno donde solamente se sentía el dolor y el sufrimiento que alguien me causaba, y ese era Dominik Russel. Él se aparece en mis sueños, como un gran y enorme demonio, lo cual me causaba temor.

Me despierto agitada, mi cuerpo sudaba como nunca, era como si estuviera dentro de una piscina. Mi corazón no dejaba de agitarse y mis pensamientos eran un caos total.

Voy hasta el baño para darme una ducha, pensaba en que quizás me ayudaría a olvidarme de ese horrible sueño y regresarme los hermosos sueños que había tenido.

Regreso a la cama con intenciones de volver a dormir, sin embargo, fue imposible. No había forma de volver a dormir, el temor de volver a soñar aquella pesadilla, me impedía volver a cerrar mis ojos. Por tanto, me pongo manos a la obra con mi trabajo.

Mi tormentosa vida

Esta vez me concentro más que antes, pude conseguir información sobre el paradero de mi madre y nuestros hombres. Sigo intentando descubrir donde estaba mi hijo, sin embargo, esta tarea era aún más difícil que las otras.

Al final, no consigo ninguna información sobre mi hijo o hija. Sin embargo, había conseguido encontrar el paradero de mi madre. Me sorprende al ver que se había escondido en el menos esperado para mí, Camberra, Australia.

Me río ante la estúpida idea de su escondite. Había recordado que ella y mi padre se habían casado en una enorme casa a las afueras de la ciudad de Camberra, en Australia. Recordaba aquella casa, ya que en una ocasión estuve ahí y recordé todo lo que pasó esa noche.

- Al fin te encontré – pienso y me río – madre... Quien diría que serías tan ingeniosa por esconderte en ese sitio – murmuro.

Verán... Aquella casa, tenía más de treinta y siete años de pertenecernos. Sin embargo, solo estuve una, máximo dos veces allí.

Decido tomar una siesta, después de todo, había descubierto su paradero. Debía descansar un poco, antes de emprender vuelo. Quería llegar a ella y demostrarle que aún estaba con vida, que aún hay tiempo de buscar a mi hijo. A pesar de que él y yo ya no estemos juntos por el motivo que sea, quería que vieran que era muy feliz.

Me propuse en conseguir lo que deseo, me propuse a ser una nueva Lauren. Y para ello, estaba más que dispuesta y decidida en convertirme en la mujer que nunca quise ser. Sin embargo, si esa era la forma en la que podría cumplir mis objetivos, entonces que así sea.

Descanso todo lo que debía, cuando recuperé fuerzas, comencé a hacer un plan sobre o que debía hacer.

- Bien... - suspiro – primero ir en busca de mi madre, después encontrar la verdad sobre la muerte de mi padre y seguir con la búsqueda de mi hijo perdido – preparo una lista mental.

Pensaba también en tomar clases de artes mixtas, quería aprender a defenderme por mi propia cuenta.

Cuando estaba con un poco más de ánimos, consigo un salón de estilista que estaba cerca del hotel, quería hacer un cambio en mi físico antes de ir por mi madre.

Me cambio para asistir a mi cita, cuando de la nada escuché que alguien gritaba mi nombre. No obstante, decido ignorar a la persona que me llamaba. No pensaba arriesgar mi libertad por él, ni nadie.

Mi tormentosa vida

Nadie podía enterarse de que soy Lauren Morris, ahora estaba siendo Sara Beck. Por tanto, no podía arriesgarme. Sé que era Harald quien me llamaba por mi nombre, sin embargo, no puedo verlo. No ahora y menos, tras saber que él estaba con quién fue mi mejor amiga.

Me sentía muy traicionada, mientras yo sufría todo tipo de abuso, él simplemente hizo su vida con ella. ¡Con ella! ¿Por qué no lo hizo con otra mujer? ¿Por qué tenía que ser ella? ¿Desde cuándo estaban juntos? ¿Fue acaso, cuando él y yo estábamos juntos o fue después de que desapareciera de su vida?

No podía dejar de cuestionarme esas preguntas una y otra vez. Quería saber la verdad, sin embargo, no estaba dispuesta a escucharlo y menos ahora.

- Lauren debes pensar en ti y tu hijo – me recuerdo.

Subo rápido en el taxi, antes de que él se acercará a mí una segunda vez. Le indico al chófer la dirección del salón de belleza y le pido que me lleve lo más rápido posible para colocar distancia, como siempre...

Al llegar, entro en aquel sitio y miro a todos lados, para ver si no había sospechas de nada.

- Hola, ¿Señorita tiene cita con nosotros? – pregunta una mujer de cabello rubia y cuerpo esbelto.

- Si - respondo fríamente.

- Por aquí por favor – señala un asiento giratorio – ¿Qué deseas hacerte? – pregunta sin dejar su sonrisa.

- Quiero un cambio completo, un nuevo corte y un nuevo color – respondo.

- ¿Tienes algo en mente? – pregunta.

- No - respondo – lo dejo a tu decisión – comento antes de que mencione una palabra.

- Claro – sonrío.

Me quedo observando a través del espejo cada uno de sus movimientos. Al final, me ha cortado el cabello más arriba de mis hombros, me hace unas ondulaciones y me lo ha tinturado con un negro vino tinto. La verdad, me gustaba. Es muy diferente a como era.

- Ese color le queda de maravilla – me halaga.

- Si, gracias – me coloco de pie.

Cancelo el valor de su trabajo y le doy propinas de más. Salgo de aquel salón y voy hasta las tiendas de ropa, compro de todo un poco. Si quería ser la nueva líder de la familia Morrison, debía estar por lo alto. Cuando termino con mis compras,

Mi tormentosa vida

regreso al hotel por mis cosas. Compro un tiquete y llamo a recepción para que alguien suba a mi habitación.

Una mujer y un hombre llegan, le doy indicaciones a la mujer para que se deshaga de mi ropa vieja. Le explico que puede regalarla o quemarla, era su decisión. Al hombre le solicito que me ayude con mis maletas. También les pido que consigan un taxi que me lleve al aeropuerto.

Miro a todos lados para no encontrarlo de frente, sin embargo, no estaba. Lo cual me generaba un poco de paz y al mismo tiempo decepción.

- Al fin te encontré, pero no volveré a ti - murmuro para mí antes de entrar al aeropuerto.

Estoy seguro, es ella

- Narra Harald -

El día de la cafetería estaba más que furioso, porque ese día... Ese maldito día, fue cuando la perdí. Fue cuando la alejaron de mí.

No me había detenido en ningún momento durante todos estos años. Busqué por todos lados del mundo, sin embargo, era como si el mundo se la tragara y la desapareciera para siempre.

Estaba por perder las esperanzas, hasta que llegué a esa maldita cafetería.

Había salido furioso de esa maldita cafetería, odiaba estar con esa mujer. No era capaz ni siquiera de verla. Me producía asco verla, jamás creí que una noche de borrachera, terminaría con ella a mi lado.

Salí a fumar un cigarrillo, mientras ella hacía su pedido. En todo el día no había dejado de insistir en que quería venir a este sitio, al final, no tuve más opción que hacerlo. Era la única manera en que ella se callaría y dejaría de joderme la vida.

Me giro para regresar y exigirle que se apresurará, sin embargo, una mujer choca contra mi cuerpo.

- Lo lamento – al escuchar su voz me quedo petrificado.

Mi mente no dejaba de jugar conmigo, no dejaba de asimilar si era o no su voz. Cuando consigo reaccionar, me giro y logré observar, que su contextura, era igual a la de ella.

- Lauren... – doy un paso - ¡Lauren! ¡Lauren detente! ¡Lauren! – grito mientras camino con rapidez para llegar a ella - ¡Lauren! – vuelvo a gritar, sin embargo, ella no se detiene.

Comienzo a correr para acercar más a ella, no obstante, ella se subió a un taxi y comienza a alejarse.

- ¡No! – grito - ¡Lauren! – sigo gritando.

Corro tan rápido como puedo, sin embargo, era imposible llegar a ella. Tuve que detenerme antes de que un auto me arrollará.

- ¡Señor! – gritan mis escoltas – por favor, suba al auto – lo hago.

- ¡Maneja rápido! – le grito al chofer.

- Sí señor – responde con miedo.

Mi tormentosa vida

- ¿Cariño qué pasa? – pregunta Kala con su fastidiosa voz.
- No pierdas ese auto – le ordeno al chofer.
- Harald, ¿qué está pasando? – vuelve a preguntar.
- Nada – respondo muy serio sin apartar mi mirada de la carretera.
- Si no es nada, ¿por qué gritabas su nombre? – su pregunta hace que me volteé a verla a los ojos.
- No es de tu incumbencia – respondo de mala gana.
- Soy la madre de tu hijo y tu prometida, así que es de mi incumbencia – menciona enojada.
- No por mucho tiempo – respondo.
- ¿Qué quieres decir? – pregunta.
- Solo serás la madre de mi hijo, nada más – sentencio.
- Pero... - la agarro del cuello y acerco su rostro al mío.
- No eres más que una puta que lleva a mi hijo, apenas muera el viejo y des a luz te irás lejos de mí – la suelto para que respire.
- ¿Señor? – menciona el chofer.
- ¡¿Qué?! – le grito.
- Perdimos el auto, hay un accidente – señala la carretera.
- ¡Maldita sea! – grito y golpeo el asiento del copiloto – llévanos al hotel, ¡ahora! – ordeno.
- Si señor – responde y se pone en marcha.

En el trayecto hasta el hotel, me quedo en silencio y los demás también. Apenas me doy cuenta de que el chofer estaciona el auto, me bajo y cierro la puerta de un portazo.

Camino hasta la habitación que tenía reservada. Entro y me encierro en una de las habitaciones que tenía la suite.

Me siento en la cama y me permito derramar algunas lágrimas, de nuevo la había perdido. Sé que era ella, la conozco mejor que nadie. Ella era Lauren... Mi Lauren...

Dejo de llorar para llamar a Abel, mi mano derecha.

- Ven a la suite – cuelgo tras dar la orden.

Cinco minutos después, están tocando la puerta de mi habitación.

Mi tormentosa vida

Respiro profundo y abro la puerta. Me hago a un lado para que pase y él entiende la orden. Estaba por cerrar la puerta, cuando observé que Kala comienza a acercarse. Cierro con fuerza la puerta y coloco el seguro.

- Tengo una orden para ti – comento y me acerco a él.
- Sabe que puede contar conmigo para lo que necesite – responde muy serio.
- Lo sé – coloco mi mano en su hombro izquierdo – revisa las cámaras de seguridad de la cafetería. Busca el auto en que iba Lauren – él abre sus ojos sorprendido – ella estaba ahí, sé que era ella – suspiro – busca cualquier pista. Debemos... Debo encontrar, no le comentes a nadie sobre esta orden, sé discreto – ordeno en voz baja, ya que estaba seguro de que Kala estaba tratando de escuchar tras la puerta
- ¿entendido? – pregunto.
- Si señor – responde.
- Bien, apresúrate – lo suelto y me doy la vuelta para que se vaya.
- ¿Señor? – me llama antes de irse.
- ¿Qué pasa? – pregunto girándome.
- Perdóneme, quisiera hacerle una pregunta – comenta.
- ¿Cuál? – menciono.
- ¿Está seguro que es ella? – pregunta.
- Estoy seguro, es ella – respondo sin dudarlo y él asiente para después irse.

Me vuelvo a quedar solo y en silencio en esa habitación fría.

Aún no había podido conseguir la información que le había pedido a Abel. Me iba a volver loco si no sabía algo de ella.

Cuando estaba por llamar a Abel para exigir respuestas, recibo una llamada de su parte.

- Señor, conseguí los vídeos de la cafetería. También las placas del auto al cual se subió – comenta apenas respondo.
- ¿Y bien? – pregunto.
- Le acabo de enviar los vídeos para que pueda verlos usted mismo, sobre la mujer, creo que tenía razón. Creo que era la señorita Morris, sin embargo, se ve un poco cambiada por su apariencia, pero creo que es ella – menciona y yo suspiro al saber que estaba en lo correcto.
- ¿Qué hay del auto? – pregunto.
- Sobre el auto... - escucho un grito provenir de la sala y salgo a ver que pasaba.

Mi tormentosa vida

- ¿Qué sucede? – pregunto enfadado.

- Harald... Creo que hay algo malo con el bebé – dirijo mi mirada hasta sus piernas y pude ver sangre.

- Abel prepara el auto de inmediato – cuelgo.

Me quito el gabán que tenía puesto y se lo coloco, la tomo en mis brazos y salgo con ella corriendo hasta el auto.

Aunque odiaré a esta mujer por lo que hizo, el bebé no tenía ninguna culpa sobre las acciones de su madre.

- ¡Rápido a la clínica! – le ordeno apenas me subo con ella al auto.

Abel maneja con rapidez hasta la clínica, apenas llegamos bajo con ella de nuevo entre mis brazos

- ¡Necesitamos ayuda! – grito.

- Por aquí – informa una enfermera.

Ella nos guía hasta una habitación donde comienzan a examinar a Kala y al bebé, mientras me hacen esperar afuera con Abel.

- Señor no podemos demorarnos en este lugar – informa.

- Ya lo sé – menciono enojado.

Ambos sabíamos que no podía exponerme mucho tiempo a la luz, después de todo, yo era un mafioso y era uno de los más buscados. El tiempo pasaba y no sabía que estaba sucediendo con el bebé y con ella. Así que, decido entrar con Abel para ver que estaba pasando.

- ¿Por qué tardan tanto? – pregunto al ver que pasaban una máquina sobre su vientre.

- Lo lamento mucho, no hay latidos del bebé – responde el doctor.

- ¡Mi bebé! – menciona Kala entre sollozo.

- ¿Está seguro? – pregunto.

- Sí señor, tenemos que hacerle un aborto. El bebé no lo resistió – comenta.

- ¿Cuál es la razón? – pregunto sin dejar de observar a Kala y al doctor.

- La placenta se rompió en su totalidad, lo cual hacía imposible para el bebé resistir sin ella. No pudo tener oxígeno y nutrientes necesario, por eso ha ocasionado el sangrado. A veces puede conseguir sobrevivir, sin embargo, aunque hubieran llegado unos minutos antes, no se pudo haber salvado con una cesárea de emergencia – responde.

Mi tormentosa vida

- Hagan lo que tenga que hacer – ordeno.
- Preparen todo, realizaremos un aborto o de lo contrario ella podría morir – le informa el doctor a la enfermera.
- ¿Harald? – me detengo cuando la escucho mencionar mi nombre.
- Trae al doctor antes de que inicie el aborto – le ordeno a Abel y este asiente.

Salgo de la habitación para no tener que mirar cómo se llevan a Kala a otra habitación para sacarle a nuestro bebé. Golpeo la pared por la furia que estaba sintiendo. De nuevo había perdido a un hijo. Primero Lauren y ahora Kala. ¿Por qué la vida tiene que ser tan cruel conmigo?

8

¡No era mío!

Entro de nuevo a aquella habitación cuando estaba más calmado, un minuto después, entra Abel con el doctor.

- Dígame las razones por la cual su placenta se rompió – me siento en una pequeña silla que había en aquel sitio.

- El desprendimiento de la placenta sucede cuando se separa de las paredes del útero antes de que suceda el parto, las razones son varias. Puede ser por algún esfuerzo físico, alguna caída, la desregulación de la progesterona. También el uso de alcohol, drogas y presión alta. Una clara evidencia de este problema es el sangrado vaginal, dolor uterino de forma espontánea. Lo cual causa la muerte fetal en muchos casos – me explica.

- Quiero que le realice pruebas a Kala, quiero que averigüe si consumió alguna droga o algo que provocará la muerte del bebé – ordeno de manera amenazante.

- ¿Sugiere que su esposa lo provocó? – me pregunta.

- No pregunte, solo hágalo o morirá – lo amenazo.

- Claro, lo haré – responde con miedo.

- Entra a la sala con el docto y comprueba que no pasará nada extraño. Dile a Enzo que vigile a Kala y no se separe de ella. Y tú – miro a Abel – vigila al doctor durante las pruebas. Quiero un examen completo y con eso – me acerco al doctor para después ponerle el arma en su abdomen, lo cual lo asusta – quiero una prueba de paternidad para hoy mismo. ¿Está claro? – le pregunto al oído.

- Más que claro señor – responde.

- Ve con él – le ordeno a Abel.

Ambos salen de la habitación para hacer lo que les he ordenado.

Me quedo en esa habitación esperando a que lleguen con información. Honestamente, no me importaba si Kala moría ahí mismo, sin embargo, me sentía culpable por el bebé. Tenía sospechas de que ese bebé fuera mío, el único hijo al cual sé que era de mi sangre, era el que Lauren esperaba.

Pensaba en mi amada Lauren, hasta que escucho sonar mi teléfono.

- Señor, los resultados de las pruebas tardarán un poco. Puede ir al hotel y descansar, me quedaré a vigilar que no se realicen fraudes y también la señorita Kala – menciona Abel.

Mi tormentosa vida

- Bien, avísame cuando esté listo – comento.

- Si señor – cuelgo.

Salgo del hospital y me dirijo en un taxi hasta el hotel. Tenía mucho dolor de cabeza por todo lo sucedido.

Entro en la suite y voy hasta la habitación para dormir un rato, antes de tener que ir a la clínica para saber la respuesta, que creo ya saberla.

Cuando desperté, me doy una ducha y me visto. Me dirigía para la clínica y saber que respuestas tenían para mí. Mientras estaba en el ascensor, recibo un mensaje de Abel informando que ya tenía los resultados en sus manos y que me esperaría en la clínica, ya que no quería dejar de vigilar a Kala.

Algo que me gustaba de Abel, era que siempre cumplía las órdenes a la perfección. Es el hombre en el que más confío, es mi mano derecha después de todo.

Cuando estaba por salir del aeropuerto, la volví a ver. Era ella, era Lauren...

Comienzo a llamarla varias veces, sin embargo, ella comienza a caminar más rápido para alejarse. Lo que me daba a entender, que sabía que era yo. Lo que no entendía era el porqué de su comportamiento.

Habíamos estado mucho tiempo lejos uno del otro, ¿por qué huye de mí ahora?, ¿por qué simplemente no regresa conmigo?

Por segunda vez en menos de dos días, la pierdo. Y esta sería la tercera vez que la pierdo en esta vida.

Envío un mensaje de texto a mis hombres, para que vigilen todo el lugar. Cualquiera que diera información sobre ella, sería recompensado. Algo que mis hombres amaban, era el dinero.

Llego a la clínica muy enojado por haberla perdido. Entro en la habitación de Kala y ella al verme se pone a llorar.

- Harald, nuestro bebé – solloza.

- Ya veremos si realmente era mío – menciono enojado.

- ¿De qué estás hablando? – pregunta confundida – ¡Es tu hijo! – me grita.

- Enzo quédate con ella – le ordeno y él asiente – Abel ven conmigo – ordeno.

Ambos salimos de la habitación y entramos en otra.

- ¿Los resultados? – pregunto.

- Aquí tiene señor – extiende los resultados.

Mi tormentosa vida

Tomo los papeles que Abel extiende y leo con detenimiento lo que se mencionaba. Kala había tomado pastillas para provocar el aborto, lo cual ha generado el desprendimiento de la placenta.

Eso me enfada muchísimo, ya que eso quería decir que ella fue la causante de la muerte del bebé. Abro el otro papel para comprobar si era mi hijo o no.

- Cero por ciento – leo en voz alta y sonrío al comprobar que estaba en lo correcto.

- ¿Señor? – le escucho mencionar a Abel.

- El niño no es mío, el bebé es de otro – comento.

Salgo de la habitación furioso, ya que independientemente del odio que sentía por esa mujer, esperaba la llegada de ese bebé, al menos para tener consuelo.

- Enzo tráela al auto – ordeno – no importa la delicadeza – menciono con odio.

- Si señor – responde.

Me dirijo hasta el estacionamiento para hacer lo que tanto había deseado. Escucho como Kala pelea con Enzo para que la suelte. Se queja de dolor por el aborto que le hicieron hace unas horas, sin embargo, decido ignorarla.

Subo a la parte trasera del auto y enciendo un cigarrillo. Abel se sube en la parte del conductor y Enzo subo de mala gana a Kala para posteriormente subirse a la parte del copiloto.

- Conduce – ordeno.

- Harald entiendo que estés enojado y decepcionado por la pérdida de nuestro bebé – me agarra del brazo.

- Cállate Kala – le ordeno, sin embargo, ella no quería obedecer.

- Harald, cariño... - la empujo contra la puerta.

- No vuelvas a tocarme – ordeno muy furioso.

Estoy seguro de que la manera en que la he visto, fue la causante de su silencio. Al menos aprendió en todos estos años a no hacerme enojar más de lo que ya estoy.

Cuando nos dirigíamos al hotel la primera vez, había observado que unas calles antes, había un callejón oscuro por donde nadie pasaba.

- Detente en ese callejón – le ordeno a Abel.

Él obedece de inmediato y entro al callejón, salgo del auto y enciendo un cigarrillo para controlarme un poco.

- ¿Qué desea que haga señor? – me pregunta.

Mi tormentosa vida

- Quiero que tú y Enzo vigilen las entradas del callejón, después me llevarás al hotel te encargarás de desaparecer este auto – respondo tras apagar el cigarrillo.

- Si señor – responde.

Espero un minuto hasta observar que ambos hacen lo que he pedido. Rodeo el auto y abro la puerta del coche para hacer que Kala salga.

- No bajaré en este lugar – menciona.

- No te lo estoy pidiendo – la tomo del cuello y la saco del auto arrojándola al suelo.

- ¿Harald qué pasa contigo? – se coloca de pie.

- ¿Qué pasa conmigo? – me río ante su pregunta.

- ¿Harald...? – la tomo de su cuello para privarle la respiración.

- Pasa que me mentiste, ese bebé que llevabas en tu vientre... - me acerco a su rostro - ¡No es mío! – le grito.

- Harald... - menciona golpeándome el peso.

- Morirás en este momento, no solo me mentiste sobre ese bebé. Si no que también sé que tú y Dominik Russell son los que se llevaron a Lauren y a mi hijo de mi lado. Pagarás por tu crimen – expreso.

- Harald... Por fa... Vor – menciona casi sin aire.

Sigo apretando su cuello un poco más. Quería matarla en ese momento, sin embargo, una mejor idea pasa por mi mente. Así que la suelto y la tiro al suelo para que respire.

- Vas a pagar, tenlo por seguro – la miro desde arriba.

La subo de nuevo al auto y ordeno que nos vayamos. Al llegar al hotel, no dejo que se aleje de mí ni un solo segundo. La obligo a que empaque nuestras cosas para irnos.

Al llegar al aeropuerto, ordeno al piloto del avión que nos lleve de regreso a casa. Durante todo el trayecto, no dejo de observarla. Le quité cualquier medio de comunicación, no le permito tomar sus medicamentos. Quería que empezara a sufrir muy lento para que, al llegar a casa, sufra lo peor.

Cuando lleguemos a casa, me aseguraré que sufra, lo que suponía que Lauren tuvo que sufrir por su culpa y también por culpa de ese maldito bastardo de Dominik Russell. Ese hombre se ha dado a conocer por ser un hombre cruel. Lo que él y Kala no saben es que puedo ser peor que un demonio cuando me hacen enfadar. Y ella será la primera en probar mi ira.

Quiero un nuevo comienzo

- Narra Lauren -

Había conseguido escapar de Harald y para ser honesta, quería... Quiero un nuevo comienzo para mi vida.

Es por eso, que primero necesitaba regresar con mi familia. Debía hacerme cargo del negocio familiar, para así destruir a Dominik Russell, encontrar a mi hijo y después demostrarle a Harald, y también a mí que soy lo suficientemente fuerte para conseguir lo que quiero y lo que me propongo.

Desde que tenía cinco años, mi padre me entreno para que fuera una excelente sucesora. Me prepararon para ser la mejor como hacker, también para ser una gran estratega. Había aprendido a defenderme, sin embargo, cuando tenía catorce años tuve que dejar mi entrenamiento en artes mixtas.

Según mi padre debía aprender a defender y según mi madre, debía ser toda una señorita. Al fin llegaron a un acuerdo, dejaría de aprender artes mixtas para aprender el arte de la costura. No obstante, no podía dejar mi entrenamiento como la mejor hacker y estratega cibernética.

Debido a eso, fue muy fácil para mí hackear el sistema de muchas empresas. El motivo por el cual tuve que hacerlo, fue por una simple razón, mi padre. Él me obligaba a robar toda la información posible de nuestros enemigos y así usarlos en su contra.

Gracias a la información que obtuve para él por años, pudo darse a conocer como un gran mafioso. Sin embargo, no esperaba que me traicionará de esa manera. Nunca creí que tiraría a su hija... Su única hija por la borda para ser la carnada y atrapar a un gran tiburón, como lo es Dominik.

Reflexionaba sobre todas las veces en que mi padre me castigaba por no obedecer sus órdenes. La primera vez que me negué, tenía solo ocho años. Yo quería jugar con niños, tener una infancia normal, en lugar de pasar horas y horas estudiando.

Esa vez, él quería información sobre el dueño de una enorme empresa que fabricaba medicamentos. Él quería utilizar cualquier tipo de información, para que el dueño de aquella fábrica, entregará todo lo que tenía y fuera su súbdito. Yo me negué, ya que esa era la primera vez que usó mi inteligencia para lastimar a alguien y no estaba dispuesta a hacer daño. Yo quería ser una buena persona, no una mala.

Mi tormentosa vida

Cuando me negué, él me castigo una semana entera encerrada en un sótano oscuro. Me negó recibir alimentos o algo de beber, no había donde hacer mis necesidades, ni una cama. Únicamente látigos y una silla para tortura.

Todo el lugar solía oler a putrefacción, la primera noche no dormí nada. Las náuseas no me abandonaban, sin embargo, seguía sin negarme en querer apoyarlo. Durante esa semana, recibí un latigazo en mi espalda día tras día. A la misma hora de siempre, él entraba y me golpeaba una sola vez. Hasta que no pude resistir más y acepté hacer lo que quería.

Desde aquella vez, tuve miedo de contradecir su palabra. Acaté cada una de sus órdenes, no me negué en lo absoluto. Sin embargo, algunas veces durante las noches cuando regresaba a mi habitación no podía resistir más y lloraba sin parar.

Cuando eso pasaba, era cada vez en que mi padre asesinaba a alguien. Siempre me sentía culpable, porque si no hubiera sido una niña con un alto coeficiente, él no me hubiera usado para sus estrategias.

Unos años después, me negué por segunda vez en obedecerlo. No me negué, porque consistía en destruir a un hombre que cometía atrocidades, ¡no! El motivo por el cual me negué fue por aquellos niños. Mi padre no solamente quería asesinar a aquel maldito hombre, sino también a su esposa e hijos. Eran dos niños, uno de siete años y una de dos años.

No quería que mi consciencia se manchará por ser partícipe de la muerte de esos niños. Esa vez, mi castigo fue peor que la primera vez. No solamente recibí latigazos, sino que experimente la tortura que reciben aquellas personas que murieron en sus manos.

Desde esa vez, comencé a odiarlo. Sin embargo, nunca lo expresé... Siempre cumplí con sus reglas, solamente para conseguir una oportunidad para escapar de sus manos.

La primera vez que estaba a punto de lograrlo, no lo conseguí por un único motivo y ese era Harald.

Mi padre y el padre de Harald se conocieron cuando yo recién cumplí dieciocho años. Mi familia había realizado una ceremonia a mi nombre. Sin embargo, el verdadero motivo de mi padre, era hacer uso de ese día para llevar a cabo conexiones con el padre de Harald y otros hombres como Dominik.

Recuerdo que había escapado unos minutos de esa horrible fiesta, me dirigí hasta un balcón que estaba retirado de las personas. Había conseguido evadir a los guardias, hasta llegar a aquel balcón.

Yo me encontraba admirando la luna y las estrellas, hasta que Harald hizo presencia en ese entonces. Conversamos y me había parecido un hombre gentil, a pesar de ser hijo de un gran mafioso.

Mi tormentosa vida

Me enamoré ese día, fue amor a primera vista. Él se veía elegante, se veía guapo.

Desde aquella noche, seguimos en contacto sin que nuestros padres lo supieran. A la única persona que le contaba todo lo que pasaba con Harald, fue a Kala. Se suponía que era mi mejor amiga, no obstante... Es muy clara su traición... La traición de ambos.

Ella solía ayudarme con mis encuentros con Harald, mis padres confiaban en ella. La amaban más a ella que, a mí, su propia hija. Sin embargo, nunca me importó. Lo único que me importaba, era irme con Harald y más cuando supe de mi embarazo.

Me había asustado, porque no sabía si era correcto decirle la verdad a alguien. Incluso dudaba en contárselo a Kala. Sentía que no podía comentarle a alguien, excepto a Harald.

Había quedado en verme con él aquella tarde para contarle del embarazo. Él se había emocionado al saber que sería padre. Nadie, a excepción de Kala, sabía de nuestros encuentros. Por eso, le había pedido ayuda, para escapar esa noche de mi casa.

Harald y yo habíamos ideado un plan para escapar de nuestras familias, algo parecido a Romeo y Julieta. Sin embargo, todo se arruinó. El día en que le mencioné que sería padre, pensábamos escapar, esa noche...

Lo que no esperábamos, era que nos descubrirían y nos alejarían por tantos años.

No pude evitar recordar todo aquello, mientras estaba en el avión. Iba directo en busca de mi madre para tomar el poder de la familia Morris. Sin embargo, un pude evitar recordar mis momentos con Harald.

- Quiero un nuevo comienzo, uno donde pueda ser feliz – murmuro sin dejar de observar por la ventanilla del avión.

Tardaría varias horas en llegar, por ello opto en dormir, aunque sea unas pocas horas. Debía recuperar todas las fuerzas que pudiera. Porque, al momento de llegar a casa, sería una lucha la que debía comenzar.

Las horas pasaban y al fin, había conseguido llegar.

Me alojo en un hotel que quedaba cerca de la casa de refugio, como la llamo yo. Me conecto en la computadora y comienzo a hacer lo que sé hacer, hackear. Debía saber dónde estaba mi madre en este momento, también saber cuántos hombres rodeaban la casa. Debía crear un plan para ser la dueña de todo y hacerles pagar a todos los que me lastimaron.

Iban a ser cerca de las cinco de la tarde, cuando decidí ir hasta el cementerio, donde se encontraba mi padre enterrado. Había descubierto al llegar, que la familia Morris tenía una propiedad, donde se enterraron a todos nuestros antecesores.

Mi tormentosa vida

- Hola papá, ha pasado mucho tiempo – menciono tras observar su tumba – sinceramente, ha pasado mucho tiempo. ¿No lo crees? – me agacho – si te soy honesta, solamente he venido para comprobar si existía tu tumba. Y aquí hay una, sin embargo, no sé si seas tú quien esté bajo tierra y no otra persona, e incluso no sé si hay alguien enterrado aquí. Y espero que lo estés – suspiro – te ha odiado desde que era una niña, así que no lloraré tu muerte. Nos volveremos a ver, después de todo, debo verificar que realmente estás muerto y que no es un simple engaño. Al igual que haré que todos paguen. ¡Juro no volver a ser la tonta inocente, que pensaba que todo mejoraría! No volverá a ser así.

Me coloco de pie cuando observo a lo lejos que alguien se acercaba. Me escondo tras un enorme árbol que había a un lado de la tumba, coloco mi teléfono en silencio, ya que no quería que me descubrieran. Me agacho para que entre el árbol y una de las enormes tumbas que allí había, me sirvieran de escondite.

- Pueden esperar en el auto – ordena una mujer y observo que era mi madre, no había cambiado en mucho tiempo.

- Si señora – responden sus guardias.

Ella se acerca hasta la tumba de mi padre y la observo patear el suelo.

- Ya era hora de que estuvieras muerto – la escucho mencionar y en ese momento decido gravar todo lo que hace – no tienes idea de lo mucho que he esperado tu muerte. Siempre fuiste un maldito bastardo, asesinaste a mi primer hijo, también a mi Lauren. Te he odiado por años y lo seguiré haciendo, me arrepiento de haber pasado tantos años contigo a tu lado. Sin embargo, me he dado cuenta de que es mejor así, ya que el día en que me arrebataste a mis hijos, también me asesinaste – observo que solloza suave – siempre fuiste testarudo, hasta para aceptar la muerte. Tener que envenenarte todos los días con pequeñas dosis, se hacía cada vez más difícil. Después de todo, no quería que descubrieran que fui yo, quien te asesino y tener que fingir llantos al enterrarte – se ríe – al menos jamás regresarás.

Así que es cierto, mi padre estaba muerto. Sin embargo, no me esperaba descubrir que tenía un hermano mayor. Si antes odiaba a este hombre, ahora más.

Él solo había sido un mal padre y un mal esposo, aunque era muy inteligente para los negocios. Para lo demás, era un bastardo.

Un año, volveré en un año

Observé como mi madre se iba. En todos estos años, había pensado que mi madre, era cómplice de mi padre. Sin embargo, sus palabras me hacen dudar.

Aún no podía creer en sus palabras, aunque dudará. Primero debo encontrar evidencias, para considerar ciertas sus palabras.

Espero a que ella y su ejército de guardias desaparezcan de mi vista. Cuando lo hacen, salgo de mi escondite por fin.

- Entonces si eres tú quien está bajo esta tierra, me alegra saberlo – me río como si fuera una maldita loca – un año, volveré en un año. Lo prometo – menciono antes de irme.

Camino rápido hasta el auto, ya que no quería que nadie me viera en este horrible sitio. Me subo al auto y conduzco hasta el hotel. Al llegar, me quito la ropa para darme una ducha.

Ahora que sabía que realmente mi padre había muerto, sentía un alivio. El primer obstáculo que me imagine en todos estos años, era de cómo luchar en su contra. Sin embargo, no será necesario. Después de todo, estaba muerto.

Salgo de la ducha, aún envuelta en una toalla y me siento frente a la computadora. Quería hackear el sistema de seguridad de mi madre, encontrar cualquier información para usarla en su contra.

A medida que hackeaba el sistema, encontré mucha información y una muy valiosa. Me reía de lo que había descubierto, no esperaba que mi madre. Quien solía demostrar ser una mujer de la alta sociedad, una mujer pura e inocente. Sería todo lo opuesto.

Esta mujer había tenido un amante ruso por años, su nombre es Fiodor Vólkov. Es un hombre once años mayor que ella, ambos han sostenido su amorío desde antes de que yo naciera. Por tanto, se me genera dos dudas. Unas muy grandes, ¿el hijo que ella mencionó en el cementerio es realmente de mi padre o de ese hombre? ¿Qué hay de mí, también seré su hijo?

Comenzaba a sospechar en que ese niño, podía ser su hijo sin duda. Tal vez por eso, mi padre lo asesino. Quizás se enteró de su amorío extramarital y lo asesino. Aunque es algo hipócrita de su parte, ya que él sostenía muchos amoríos. Eran tantos, que ni él sabía con cuantas mujeres había estado.

- Que hipócrita – murmuro.

Mi tormentosa vida

Comienzo a investigar a este tal Fiodor. Al parecer pertenece a una familia adinerada muy reconocida en toda Rusia. El imperio que han conseguido, se debe a los múltiples hoteles y casinos que tienen bajo su poder.

Al parecer el sujeto es un buen hombre, es el primogénito de la familia Vólkov. No encontré nada que fuera ilegal, sus antecedentes eran intachables. Al igual que el de su familia.

El sujeto era hijo único, no se registraba la existencia de hijos ni de alguna esposa. Tampoco amantes, estaba completamente limpio.

- Por lo menos hizo bien en encontrar un buen sujeto como amante. Me pregunto, ¿si aún están juntos? – mi mente se pone en alerta tras esa pregunta.

Comienzo a hackear el teléfono de mi madre, sus cuentas, sus salidas. ¡Todo!

Encontré que aún se veían, sin embargo, la enorme sorpresa que me llevé en mi descubrimiento, era que se habían casado hace un tiempo. Sin embargo, nadie se enteró de ello, ya que no había noticias, sobre el matrimonio del heredero de la familia Vólkov.

- Quien lo diría – murmuro sonriendo sin apartar mi mirada de la computadora.

Ahora entendía el porqué de refugiarse en este lugar. Sin duda alguna, para encontrar la casa, la cual es más una mansión. Debes recorrer el enorme bosque que la rodea, después de todo, había sido diseñada como si fuera un enorme bunker.

Pensaba en si debía o no visitarla, me debatía en qué hacer. Al final, el no gana. Me decido en irme por un año, crearía mi propio imperio. Uno que me sirva para ocultar los rastros de la familia Morris.

Un año, para volverme más fuerte. Solamente me iré por un año.

Empaco mis cosas para comenzar una nueva vida. Decido irme para Francia y comenzar en ese país con mi imperio, uno donde la tecnología sea la más avanzada de todas.

Si quería ser poderosa, debía comenzar a seguir los pasos de mi padre. En el buen sentido.

No pienso asesinar a nadie, a menos de que mi vida corra peligro. Me refiero a seguir los pasos de enseñanza que me dio siendo una niña, para construir un imperio desde cero.

Al llegar a París, comienzo en la búsqueda de un edificio que funcione como la sede principal. Después de encontrar uno, decido comprarlo. Luego comencé a buscar personal para hacer modificaciones, mientras se realizaban esos cambios en la estructura de aquel edificio, decido comenzar con la búsqueda de inversionistas.

Mi tormentosa vida

Aunque tenía una enorme cantidad de dinero que tomé de Dominik como pago por soportar sus abusos durante estos años, no iba a ser suficiente para conseguir todo lo que requería.

Había descubierto que en una semana se efectuaría un enorme evento sobre tecnología nueva. Me apunto para asistir a este evento, ya que había posibilidades de encontrar un inversionista para mi nuevo comienzo.

Mientras esperaba a que esta semana pasará rápido, decido investigar los potenciales inversionistas. Había encontrado uno, su nombre es Boris Da Silva. Nació en Brasil, tiene ceca de setenta y dos años.

Según la información que encontré, parece ser un buen hombre. Así como Fiodor, la única diferencia es que él creó desde cero su propia empresa, haciéndolo uno de los más millonarios y empresario reconocido en todo París.

Investigo a fondo y descubro que es un hombre de familia. Tiene nueve hijos, todos de diferentes edades y con sus respectivas familias. Aunque aparece como un buen sujeto, mi instinto me decía que ocultaba algo. Sin embargo, no había encontrado que era lo que ocultaba.

También investigo a los demás posibles inversionistas y uno de ellos llama mi atención. Decido investigar más y descubro que tiene relaciones con Dominik Russell, por tanto, decido descartarlo y vigilarlo.

Después de todo, él podría descubrirme y comentarle a Dominik donde me encontraba. Lo cual, arruinaría todo.

Por fin había llegado el día del evento. Había optado por llevar un largo vestido color turquesa con un enorme escote en la espalda y ajustado al cuerpo. Mi cabello lo llevaba suelto y con pequeñas ondulaciones debido al corte que tenía. Me maquillo de forma en que sean mis ojos quienes llamen la atención, me puse unos tacones color plata, al igual que una cartera del mismo color.

Salgo del apartamento que había comprado y me dirijo a donde sería realizado el evento.

Al llegar, había muchas personas. Unas muy famosas y otras no tanto. Había conseguido infiltrarme como Elizabeth Castle, ya no era más Sara Beck, al menos no por un tiempo.

- ¿Tiene tarjeta de invitación? – me pregunta el guardia de seguridad.
- Si – respondo con una radiante sonrisa – aquí tiene – se la entrego sin dejar de sonreírle.
- Adelante – me deja pasar.
- Gracias – respondo.

Mi tormentosa vida

Todo se veía muy bien decorado, los aperitivos se veían exquisitos. Había mucho personal caminando de un lado a otro para entregar las bebidas de los invitados.

Analizo todo el lugar con las esperanzas de encontrar al señor Da Silva. Era difícil encontrarlo por la multitud de personas que estaban presentes.

Recorro todo el lugar y no lo encontraba, cuando estaba por rendirme fue cuando lo encontré. Estaba rodeado de personas importantes, hablo con algunas para poder acercarme a él.

Lo que no me esperaba era que él llevaba observándome mucho. Aprovecho esa oportunidad y saludo sutil.

- ¿Le han dicho qué es hermosa? – pregunta el hombre con el cual conversaba.

- Sí señor, lo han dicho – respondo sin dejar de sonreír como tonta.

- Disculpe que los interrumpa – me volteo y me sorprende ver al señor Boris Da Silva frente a mí.

- Señor Da Silva, es un placer conocerlo. Me llamo... - lo interrumpen.

- ¿Nos conocemos de algún lado señorita? – espera a que le mencione mi apellido.

- Castle – respondo – Elizabeth Castle – extendiendo mi mano a modo de presentación.

- Boris Da Silva – responde él.

- Me temo que no nos conocemos – respondo a su pregunta.

- Creo que la confundí con alguien a quien no veo hace mucho tiempo, discúlpeme – menciona.

- Descuide señor Da Silva, no necesita disculparse – respondo sin dejar de sonreír.

- ¿De dónde es usted? – pregunta.

- Londres – miento.

- Es un país bello – comenta.

- Lo es – respondo.

- ¿Y qué hace aquí? – pregunta cruzando sus manos tras su espalda.

- Para ser honesta, estoy comenzando una nueva empresa en tecnología moderna. Así que he venido para conseguir inversionistas – respondo.

- Ya veo, ¿hace cuánto que inicio su nueva empresa? – pregunta.

- Me atreví en invertir mi dinero hace unos días, sin embargo, he estado pensando en ello desde hace mucho. Solo que aún no tenía el dinero suficiente para comenzar – respondo.

Mi tormentosa vida

- Bueno, me gustaría escuchar una propuesta de su parte – sonrío.
- ¿De verdad? – pregunto demostrando entusiasmo.
- Por supuesto – mete su mano en su traje y saca una tarjeta – llámeme para presentar su propuesta, mi intuición me dice que usted es alguien muy inteligente para los negocios y lograremos entendernos – por un momento pensé que deseaba algo a nivel sexual, sin embargo, no era así.
- Muchas gracias señor Da Silva, preparé una excelente propuesta para presentársela – respondo.
- Eso espero, ahora si me disculpa debo volver con mi esposa – se despide.
- Feliz noche, señor y gracias por la oportunidad – menciono.
- Feliz noche para usted también – me responde y se va.

11

¿Quién es el padre?

- Narra Harald -

- Enciérrenla en la habitación del sótano, no le den alimentos, la quiero atada del techo – ordeno.

- Si señor – responde Abel.

- ¡Suéltame! – grita Kala.

- ¡Cierra la boca! – le grito a ella.

- ¿Por qué haces esto? – me pregunta.

- ¿Qué esperas para hacer lo que te ordené? – pregunto enfadado.

- Enseguida – responde Abel.

Decido ignorar sus gritos y simplemente irme a mi habitación para descansar. Sin embargo, recibo una llamada. Miro mi teléfono y observo que era mi padre quien llamaba con tanta insistencia.

Espero a que los gritos de Kala no se escuche más y es entonces que respondo a su llamada.

- ¿Por qué tardaste en responder? – pregunta en lugar de saludar.

- Estaba ocupado – respondo sin emoción alguna.

- ¿Dónde estás? – pregunta.

- De viaje – miento.

- ¿Cómo está mi nieto? – sigue preguntando.

- Muerto – respondo.

- ¿Qué dijiste? – su voz sonaba como si estuviera preocupado, sin embargo, solamente era imaginación mía.

- Muerto – repito.

- ¿Cómo? – resopla.

- Kala lo mató – respondo.

- ¿Qué...? – decido interrumpirlo.

Mi tormentosa vida

- ¿Me llamaste para algo importante o solo para saber de tu nieto? – pregunto enojado.

- ¡Tú! – se resiste a seguir gritando – hay un evento crucial al cual debes asistir, es en París. Busca al señor Boris Da Silva y consigue que se vuelva nuestro aliado – comenta.

- ¿Cuál es el motivo? – pregunté.

- ¡Solamente has lo que te ordeno! – pude escuchar cómo se quedaba sin aire por el esfuerzo.

- Si no me explicas cuál es el verdadero motivo, ten por seguro que no lo haré – respondo con tranquilidad.

- ¡Eres imposible! – se rinde – ese hombre podría ser un gran inversionista, necesitamos seguir sosteniendo los casinos como fachadas. No podemos usar nuestro dinero sucio, necesitamos dinero limpio – responde de mala gana.

- Reservaré el jet – cuelgo.

Odiaba seguir sus órdenes, sin embargo, no tenía más opción que esperar a que llegue su muerte. Después de todo, faltaba poco.

Mi padre lo diagnosticaron con cáncer de pulmón por su opción con el tabaco. Al igual que encontraron problemas con sus riñones y si soy sincero, no me importaba. Simplemente, se lo merecía. Al fin de cuentas, él asesinó a muchas personas y cometió crímenes que no tiene perdón.

Por eso, esperaba a que la muerte llegará por él. Ya que, no quería manchar mi consciencia en ser yo quien le arrebatase la vida. Al fin y al cabo, era mi padre.

Dejo de pensar en él y me dirijo hasta mi habitación, necesitaba descansar.

Hace poco que llegamos a casa y ya debía prepararme para irme de nuevo. Según la información que me envía por correo, informa que el evento es en seis días. Por tanto, podía tomarme el día para descansar, después de todo, lo necesitaba.

Me tiro a la cama luego de haberme dado una ducha de agua fría. Cierro mis ojos y me permito soñar con Lauren, la mujer de mi vida.

Al despertar, estiro mi cuerpo y luego me coloco de pie, para después dirigirme al baño y comenzar a arreglarme.

Cuando me estaba colocando la corbata, escucho que tocan la puerta de mi habitación.

- Adelante – respondo.

- Buenos días, señor, quisiera consultar un detalle con usted – me informa Abel.

Mi tormentosa vida

- ¿Sobre qué deseas consultar? – pregunto antes de terminar de arreglarme la corbata.

- Quisiera saber si tiene más órdenes que deba llevar a cabo sobre la señorita Kala – me detengo ante su comentario.

- No te preocupes, ya he pensado en un plan y quiero que lo hagas al pie de la letra – respondo con una sonrisa diabólica.

- Si señor – responde – con permiso – se retira.

Me quedo viendo mi reflejo en el espejo y la imagen de uno de los tantos recuerdos que tengo con Lauren, viene a mi mente.

Habíamos quedado en vernos en nuestro escondite, mi padre me había llamado de repente para que fuera con él a un viaje. Tuve que vestirme a las carreras y fue ella quién arregló mi corbata para que no sospecharán nada.

- ¿En dónde te metiste? – murmuro sin apartar mi mirada del espejo.

Debía encontrarla pronto, necesitaba saber cómo estaba ella y mi hijo. Necesitaba volver con ellos. Necesitaba respuestas...

Salgo de la habitación y en lugar de sentarme a desayunar, camino hasta el sótano.

En aquel espacio, estaba Enzo y Abel. Mis hombres de mayor confianza.

- ¡Harald! Por favor... Te lo suplico, bájame de aquí – pide.

- ¿Quién es el padre? – pregunto colocándome de pie frente a ella.

- Harald... – la interrumpo.

- ¿Quién es el padre? – repito con voz autoritaria.

- Tú eres el padre, ellos... – la abofeteo.

- ¡Mientes! – le grito de cerca.

- Ellos son quienes te mienten – solloza.

- Te lo preguntaré una vez más - me acomodo mi traje – ¿Quién es el padre? – pregunto por tercera vez.

- Yo... No te lo diré – responde.

- Muy bien, se te acabaron las oportunidades – le menciono – dile a nuestros hombres que pueden venir uno por uno – la miro – diles, que doy mi autorización para que se la follen por donde quieran y como quieran – le ordeno a Enzo.

- ¡No lo hagas! – grita.

Mi tormentosa vida

- Quiero que después de que ellos lo hagan, traigan a cualquier vagabundo que encuentres – miro a Abel – también dile a mis hombres, que usen preservativos, no quiero a ninguno contagiado de algo. Sin embargo... – sonrío tras la idea que pasaba por mi mente – díles que no les den preservativos a los vagabundos. Deja que la enfermen y muera lentamente – ella me mira con terror tras escuchar mis órdenes – después de que se la follen, quiero que la tortures. Arráncale los ojos si es necesario, no te detengas hasta que ella confiese quien es el padre – me doy la vuelta.

- ¡Harald no lo hagas! – grita – ¡Juro que el padre del bebé te va a matar y también a ella! – lo último que dijo hace que me detenga.

- ¿A quién te refieres con ella? – pregunto.

- Sabes a quién me refiero – se ríe con malicia.

- ¿En dónde la tienen? – pregunto regresando con ella.

- ¡Jamás te lo diré! – responde escupiéndome en el rostro.

- Muy bien – comento tras observar que uno de mis hombres llegaba.

- ¿Me ha citado señor? – pregunta al entrar.

- Si, Abel bájala y amárrala sobre la mesa – señalo una que había en un rincón – coloca la mesa aquí – señalo el centro del salón – has que su pecho toque la mesa, será más fácil que la follen así. No podrá colocar resistencia – susurro esto último en el oído de Kala.

- Si señor – responde él.

Los observo correr la mesa hasta donde había ordenado, también observo como la bajan y como ella se resiste. Sin embargo, ellos tienen más fuerza y consiguen amarrarla contra la mesa.

Me acerco a ella y rompo su ropa, hasta que queda desnuda.

- Señor, he traído los preservativos. Hay quince hombres en este momento, los demás han salido a cumplir sus órdenes. Aún no llegan, sin embargo, he ordenado que encuentren los vagabundos y los traigan – menciona Enzo.

- Bien hecho, todos tendrán un pago extra por follársela – sonrío – disfrútenla antes de que los vagabundos lo hagan.

- ¡Harald te lo suplico! – grita mientras llora.

- ¡Lo olvida! – me regreso – quiero que un vagabundo diferente la viole hasta mi regreso, cuando esté por regresar en unas dos semanas – sonrío al ver su cara de terror – quiero que comiences a torturarla, ya no importa si menciona el nombre del

Mi tormentosa vida

padre. Si no deja de gritar o de hablar, has que le cosan la boca y quédate a vigilar que se cumpla con mis órdenes. Enzo tú irás conmigo – comento antes de retirarme.

- Si señor – responden.

Había salido del sótano y aún podía escuchar sus gritos. Por lo visto ya habían comenzado a violarla. Honestamente, no me importaba.

Estoy seguro, de que Dominik tampoco ha tenido piedad con Lauren. Así que no me importa lo que le pase a esta mujer.

Camino hasta el comedor para sentarme a desayunar, quería paz al menos durante el desayuno. Sin embargo, era imposible.

- ¡Señor! – entra Abel corriendo.

- ¿Qué pasa? – pregunto comenzando a enfadarme, odiaba que me molestaran mientras comía.

- Creo que debería volver al sótano, hay algo interesante que debe escuchar – comento con rapidez.

- Espero no perder mi apetito por eso tan interesante – menciono colocándome de pie.

- Créame, no se arrepentirá – la seguridad que transmitía me daba a entender que no mentía.

Lo pienso un poco antes de decidirme, no quería volver a verle la cara a esa mujer. Sin embargo, tenía curiosidad de saber qué es lo interesante que tiene que decir como para interrumpir mi desayuno. Miro fijamente a Abel antes de decidirme y me debato en qué hacer. Al final, la curiosidad llama mi atención y accedo a regresar para verla.

12

El padre del bebé...

Camino con él de regreso hasta el sótano, al entrar observo que uno de los hombres terminaba de estar con ella. Hago señas para que se retire y para que el siguiente espere.

- ¿Qué es tan importante? – pregunto.
- ¡Dominik Russell! – responde Kala.
- ¿Qué pasa con él? – me enojo tras escuchar ese nombre.
- El padre del bebé... Es Dominik Russell – llora.
- Tenías razón Abel, es interesante lo que mis oídos escuchan – cruzo mis manos tras mi espalda.
- Por favor... – solloza – diles que se detengan – súplica.
- ¿Cuándo fue la última vez que lo viste? – le pregunto ignorando su súplica.
- Te lo diré todo solo si les ordenas que se detengan – menciona
- ¿Intentas negociar conmigo? – pregunto acercando mi rostro al de ella.
- Si – responde con seguridad.
- Dime algo que sea relevante y entonces lo pensaré – respondo.
- Lauren escapó de Dominik hace unos días – su comentario llama mi atención.
- ¿Qué más? – me hago el desinteresado.
- ¡Dije que Lauren escapó! – repite a los gritos.
- Eso ya lo sabía, así que no es algo que sirva para salvar tu patética vida – me siento frente a ella.
- ¿Desde cuándo lo sabes? – pregunta sorprendida.
- El día de la cafetería – menciono enciendo un cigarrillo.
- Dominik la busca, no piensa devolverte a Lauren ni a tu hijo – se ríe.
- ¿En dónde está mi hijo? – pregunto.
- Cumple tu trato y te diré dónde está – me quedo mirándola a los ojos unos segundos antes de que dé la orden.

Mi tormentosa vida

- Retírense, nadie la toca – ordeno, sin embargo, miro a Abel y entiendo de inmediato lo que en realidad quise decir – habla – le ordeno.

- Dominik sabe dónde estás en este momento. Sabe de tus otros escondites. Él tenido a Lauren en todos estos daños. Cuando se la llevó, fue porque su padre prácticamente la vendió. Dejó que diera a luz a un niño, luego ordeno que se lo llevarán lejos para que no supieras de él. Fue Dominik quien se encargó de llevar al niño – me mira fijamente y la observo sin mencionar una palabra – orfanato rayos de sol, Filadelfia. Es una de las tantas sedes de Escandinavia, él prefirió dejarlo ahí y no en territorio cercano – confiesa al fin.

Respiro profundo tras saber su paradero.

- ¿Cuál es su nombre? – pregunto.

- No lo sé, él simplemente lo abandonó en aquel lugar. No sé cómo se llama, solo sé que fue abandonado cuando recién nació – responde.

- Muy bien, ¿Algo más que desees comentar para salvar tu vida? – pregunto con esperanzas de saber más.

- Sé dónde está los escondites de Dominik y también su plan – responde.

- Habla – exijo antes de perder la paciencia.

- Él va a asistir a un evento en París, buscará a Boris Da Silva. Él aparenta ser un gran hombre, sin embargo, él es el abuelo de Lauren. Lo va a buscar, para hacer que le ayude a Lauren. Fingirá ser un gran hombre para conseguir su ayuda. Boris Da Silva, en realidad tuvo a diez hijos, no nueve como comentan las noticias. Su hija se escapó de casa cuando quedó embarazada y terminó siendo la señora Morris en contra de su voluntad. Dominik usará esta información a su favor – esto sí que era información interesante.

- ¿Dónde se esconde? – pregunto.

- Tiene mansiones en Escandinavia, Rusia, Italia, París, Egipto. Él siempre se esconde en esos lugares, no sé las ubicaciones exactas. Nunca lo comentó, sin embargo, descubrí que siempre huía a esos países – su mirada era la de alguien con mucha esperanza.

- Bueno, debo decir que me diste una gran información. Primero tendré que verificar si es cierto, si es así, entonces dejaré que no sufras. No obstante, si es mentiras, estás muerta – me coloco de pie para irme.

- ¿A dónde vas? – pregunta al observar que estaba cerca de la puerta.

- Debo comprobar si es cierto o no lo que dijiste – respondo sin importancia.

- Siempre fuiste un hombre de palabra, cumple el trato – me reta.

Mi tormentosa vida

- No siempre lo soy – sonrío.
- ¡Maldito mentiroso! – me grita.
- Yo te aconsejo que no te resistas y te resignas a tu futuro – menciono mirándola a sus ojos - no la maten hasta que yo vuelva – ordeno.
- Si señor – responden.
- ¿Qué esperas para bajarte los pantalones y violarla? – le pregunto al hombre que había esperado para follársela.
- Lo siento señor, enseguida – responde sonriendo.
- ¡Detente! – grita Kala.

La ignoro por completo para continuar con mi desayuno. Siempre había sido un hombre de palabra. Sin embargo, esta vez no estaba dispuesto a perdonar a aquellos que lastimaron a Lauren. ¡A nadie!

Al terminar mi desayuno, regreso a mi habitación para empacar mis cosas. Debía irme de inmediato si quiero acercarme a Boris Da Silva.

Nunca había pensado que existiera esa posibilidad de que Boris Da Silva, un hombre respetable en la alta sociedad, fuera el abuelo de Lauren. Eso no me lo imaginaba, el mundo es una caja de sorpresas.

Empacaba mis cosas y no podía dejar de pensar en Lauren, nuestro hijo y toda la información que Kala ha dado en este día

- Lo lamento mucho, no quise interrumpirlo – menciona una de las empleadas de limpieza.
 - No importa – respondo doblando un pantalón.
 - Señor, ¿desea que le ayude a empacar sus cosas? – pregunta.
- Me giro para observarla y recordé que ella era la nueva, lo supe cuando se ofreció a empacar mis cosas. Todos aquí saben que nadie puede hacer eso.
- No, ahora retírate – ordeno.
 - Si señor – responde de inmediato.

Observo cómo se va asustada y la verdad no me importaba. La razón por la cual no la dejé hacer mis maletas es porque odio que lo hagan.

Luego de que en una ocasión encontrará un GPS escondido en mi maleta, comencé a odiar que otros empacaran mis cosas. Por ese motivo, comencé a encargarme personalmente a hacer las maletas para cualquier viaje que deba realizar.

Mi tormentosa vida

Termino de empacar todo lo que necesitaría, si algo faltaba, podía comprarlo sin problemas.

Bajo hasta la entrada principal con mi maleta en mano y observo a Enzo esperándome en el auto. Él se baja apenas me ve caminar hasta él y abre la puerta para que suba, para después encargarse de las maletas.

- ¿Abel está vigilando a Kala? – pregunto mirando mi teléfono.

- Si señor – responde.

- Perfecto – guardo mi teléfono – vámonos, debemos llegar pronto a París. Quiero que investigues información sobre el orfanato rayos del sol en Filadelfia. Quiero todo lo que encuentres de ese sitio – ordeno con los ojos cerrados.

- Sí señor, me encargaré de todo - responde.

Ninguno menciona una palabra más. Enzo se encarga de conducir el auto en total silencio, algo que me agradaba de él y de Abel.

Intento tomar una siesta hasta llegar al aeropuerto, sin embargo, la imagen de Lauren no deja de pasar por mi mente.

Me la imaginaba con nuestro bebé en su vientre, quejándose por cómo se vería con sus pies hinchados, cumpliendo todos sus caprichos. También me imaginaba jugando al fútbol con mi hijo, llevándolo al parque para que jugará con otros niños. A los tres caminando por la playa tomados de la mano, siendo una familia feliz. Sin nada de esta mierda.

- Señor, hemos llegado – dejo de soñar para estar en la realidad.

- Bien – respondí.

Nos bajamos del auto y Enzo se encarga de las maletas. Caminamos unos cuantos pasos para subir al jet privado que tenía.

Me siento a la espera del despegue. Pensaba en cómo llegar hasta Boris Da Silva para que acceda apoyarme a mí, no a mi padre.

Una vez que despegamos y que era seguro, me quitó el cinturón de seguridad y me dirijo a la parte trasera para tomar un descanso.

- Despiértame cuando lleguemos – ordeno.

Me encierro en la pequeña habitación que está instalada en la parte trasera, no quería hablar con nadie ni mirarlos a la cara. Solamente quería silencio y paz.

- Señor, estamos por aterrizar. Debe volver a su asiento por seguridad – me estiro tras escuchar sus palabras.

- Gracias – respondo colocándome de pie.

Mi tormentosa vida

Ambos regresamos a nuestros asientos, me coloco el cinturón de seguridad por precaución y el jet comienza a descender.

Nos bajamos del avión unos minutos después de haber aterrizado. Comenzamos a dirigirnos hasta el hotel que habíamos reservado. Estaba alerta en caso de que Dominik Russell se cruzará en mi camino. Después de todo, según la información de Kala, él estaría aquí también.

- Busca una manera para tener una reunión con Boris Da Silva, debemos llegar a él antes de Dominik Russell – le ordeno a Enzo.

- Si señor – asiente.

- Organiza a los hombres antes de que te vayas – lo dejo solo.

Entro en la habitación y decido darme una ducha, necesitaba relajarme y no pensar en nada.

Unas dos horas después, llega Enzo con información.

- Adelante – menciono para que entre.

- Con permiso – entra tras dar mi aprobación.

- ¿Qué conseguiste? – pregunto.

- He encontrado información del señor Da Silva que sería útil además de lo que la señorita Kala información. También he logrado que el señor Da Silva acceda encontrarse con usted aquí en el hotel para la cena – informa.

- Bien hecho, puedes retirarte – él estaba por irse, hasta que lo detengo – Enzo – lo llamo.

- ¿Si señor? – regresa.

- Dile a mis hombres que estén alerta y que sean discretos – ordeno.

- Enseguida – responde.

Admiro la ciudad desde el enorme balcón que había en la suite. Todo el lugar era una preciosidad.

- Ojalá estuvieras aquí conmigo, siempre deseaste conocer París – sonrío con amargura.

13

Debemos hablar señor Da Silva

Los días pasaron con rapidez y al fin era el día del evento, el cual mi padre consideraba algo crucial.

Me coloco un traje negro costoso y salgo de la habitación para asistir a ese estúpido evento.

Sabía que solamente era para conseguir una conexión con Boris Da Silva, nada más. Únicamente requería entablar una relación con él.

Entro al lugar donde se estaba llevando el evento y pude observar que asistía demasiadas personas. Camino despacio por el lugar en busca del hombre que necesitaba, hasta que lo visualizo rodeado de muchas personas.

Doy un paso y de manera inmediata me detengo, al otro extremo del enorme salón, estaba el infeliz de Dominik Russell.

La sangre de mi cuerpo comenzaba a hervir tras darme cuenta de que había asistido a este evento y estaba a nada más que unos cuantos pasos.

Me giro para ir por algo de beber antes de entablar una conversación con Boris Da Silva.

- Necesito una copa con urgencia – murmuro para mí mismo.

Camino hasta la estación que habían diseñado en forma de bar y pido una bebida.

- Quiero un whisky doble – pido.

- Enseguida – responde el sujeto que se encargaba de satisfacer a todos con sus bebidas.

Me bebo tres copas de whisky doble sin parar hasta que consigo calmar mi odio y la ira que me provocaba ese hijo de puta.

Odiaba el solo pensar en su nombre.

Odiaba el hecho de que él la tenía a su lado.

Odiaba el hecho de que estuviera a solo unos malditos pasos.

Respiro profundo y cuando estaba listo de buscar al señor Da Silva, alguien se sienta a mi lado y me habla.

- ¿Mala noche? – me giro para detallar el rostro de quien hablaba y me sorprende mucho.

Mi tormentosa vida

- Más o menos señor Da Silva – respondo con una sonrisa fingida.
- ¿Puedo saber el por qué es una mala noche para usted? – pregunta – lamento ser un entrometido.
- Descuide – sonrío – me llamo Hamlet Stewart – ofrezco mi mano para presentarme y él la acepta – y respondiendo a su pregunta del porqué de mi mala noche – me río con sarcasmo – acabo de darme cuenta de que el hombre que se llevó a la mujer que amaba de mi lado, está aquí y sonrío como si nada – respondo con amargura.
- Ya veo – menciona él.
- Si – comento.
- Ahora entiendo el porqué de tu mirada y de la forma de suspirar, lamento ser un entrometido – menciona.
- No se preocupe, no me molesta en lo absoluto – expreso.
- ¿A qué se dedica señor Stewart? – pregunta.
- Soy el dueño de algunos casinos, señor – respondo.
- ¿Hace cuánto que es dueño de casinos? – continúa preguntando.
- Me hice a cargo hace solo un año señor, mi padre era quien se encargaba de todo. Sin embargo, desde que se enfermó he tenido que hacerme a cargo – respondo.
- Lamento escuchar lo de su padre – menciona.
- Gracias, señor, estoy bien. Es el ciclo de la vida y debemos aprender a sobrellevar las cosas – respondo fingiendo sentirme mal por mi padre – ¿no lo cree? – pregunto.
- Tiene razón, es el ciclo de la vida – responde – es usted muy maduro para aceptar lo que está pasando en su vida – menciona.
- Bueno, tuve que aprender a ser un hombre desde muy joven – comento.
- Me gustaría presentarle a alguien señor Stewart – menciona de la nada.
- Claro – respondo.

Ambos nos colocamos de pie y lo sigo para conocer a quien desea presentarme. Después de todo, he asistido en este evento solo para tener una conexión con este hombre. Si quiere que conozca a alguien, entonces así será.

Caminábamos hasta las personas que me quería presentar, hasta que fuimos interrumpidos.

- Debemos hablar señor Da Silva – ambos nos giramos para comprobar quien hablaba y la ira que había conseguido apaciguar, comienza a salir de nuevo.

Mi tormentosa vida

- ¿Y usted es? – pregunta el señor Da Silva.
- Dominik Russell – responde él sin dejar de observarme.
- Me temo que estoy ocupado señor Russell – comenta el señor Da Silva.
- Señor... - su frase queda interrumpida por el señor Da Silva.
- El señor Da Silva y yo estamos un poco ocupados, señor Russell – comento tratando de sonar con tranquilidad.
- Con todo respeto, no le he pedido su opinión – menciona Russell.
- He expresado que estoy ocupado señor Russell y es descortés no escuchar a sus mayores. Ahora si me disculpa – se gira.
- Lo sigo señor Da Silva – mencioné.

Giro mi cuerpo para seguir al señor Boris Da Silva, sin embargo, antes de dar un paso, decido decirle cuanto lo detesto.

- Debería de irse y jamás presentarse ante mí – comento.
- No me importa lo que usted mencione en este momento o en el futuro – expresa.
- Debería importarle, espero no volver a encontrarme con usted nunca – me voy tras comentar lo que he dicho.

Camino rápido hasta donde estaba el señor Da Silva y finjo una sonrisa cuando llego.

No quería voltear mi cuerpo para saber que él no dejaba de observar mi espalda. Trato de aparentar estar tranquilo, mientras el señor Da Silva me presenta a varias personas que son parte de su círculo.

- ¿Puedo saber qué es lo que le causa tanto desinterés en nuestra conversación? – su pregunta me sorprende.
- Lo lamento mucho – me disculpo.
- ¿Qué pasa? – me pregunta con voz paternal.
- Seré franco con usted señor Da Silva, el sujeto que se llama Dominik Russell, fue quien se llevó a la mujer que he amado desde hace años – comento metiendo mis manos en los bolsillos de mi pantalón.
- Lamento escuchar eso – expresa.
- No se preocupe – mencioné.
- ¿Cómo pasó? – pregunta muy serio.

Mi tormentosa vida

- La verdad no lo sé, un día fui a buscarla para casarme con ella y me enteré de que él se la llevó – respondo sin demostrar una sola expresión.
- ¿Él se la llevó? – pregunta arrugando su entrecejo.
- Sí, él se la llevó – respondo.
- Sé perfectamente a que se dedica el señor Russell – lo miro fijamente frunciendo el ceño.
- ¿Lo sabe? – pregunto.
- Sí, creo que es hora de que sea honesto conmigo señor Stewart – menciona cruzándose de brazos.
- No entiendo lo que quiere decir señor Da Silva – expreso.
- Dominik Russell es un hombre sin sentimientos, es un hombre sanguinario y un mafioso – su comentario hace que sonría – así que... - suspira - ¿a qué se dedica en realidad señor Stewart o, mejor dicho, es ese su verdadero nombre? – pregunta.
- Señor Da Silva, ahora entiendo que lo que dicen de usted es cierto – respondo evadiendo su pregunta.
- ¿Y qué es lo que mencionan de mí? – pregunta.
- He escuchado que es un hombre muy inteligente y que nada pasa por alto para usted – respondo.
- Sabiendo eso, ¿va a responder mi pregunta con honestidad? – sigue preguntando.
- Harald Jensen, pero preferiría que me llamen Hamlet Stewart y si soy dueño de varios casinos señor Da Silva. No mentí sobre que el hecho de que mi padre era quien se encargaba del negocio familiar y que está en sus últimos momentos. No mentí con respecto a eso, ni tampoco de que fue Russell quien se llevó a la mujer con quien he deseado casarme. ¡Aún lo deseo! – respondo demasiado serio – y para terminar de responder su pregunta, señor, la respuesta es sí, soy parte de la mafia.
- Bueno señor Stewart, no me interesa a que se dedica. Puedo notar que es un buen hombre y estoy seguro de que ha optado por ocultar su identidad por una razón, y lo respeto. Sin embargo, preferiría que siempre me hable con la verdad – declara.
- Lo haré – respondo.
- Muy bien – sonrío.
- Ahora que sabe mi identidad, agradecería que lo mantuviera en secreto – le pido.
- Lo haré, no se preocupe – responde.
- Gracias – comento.

Mi tormentosa vida

- ¿Puede contarme sobre la mujer que Dominik Russell le ha robado? – pregunta.
- Si – sonrío, ya que deseaba observar su expresión al saber que es su nieta – ella se convirtió en el amor de mi vida, se llama Lauren Morris.
- ¿Morris? – frunce el ceño.
- Así es, Lauren Morris. Hija del mafioso Patrick Morris y Margaret Morris, su hija. Por tanto... - me quedo en silencio unos segundos – Lauren Morris, es su nieta, señor. Y Dominik Russell la secuestra hace unos años, llevándosela lejos de mí junto a mi hijo – observo sus expresiones y pude notar la furia en ellos, de la misma manera en como él observa la furia en mí.
- ¿La secuestro? – pregunta enojado.
- Sí señor. Vine esta noche en su búsqueda, porque necesito de su ayuda – expreso.
- ¿Mi ayuda? – se ríe.
- Me temo que si – respondo sin diversión alguna.
- ¿Por qué mi ayuda? – pregunta esta vez sin reírse.
- Quiero recuperar a mi mujer e hijo – me acomodo mi traje – me enteré de que Dominik Russell ha asistido a este evento para ganarse su favor, al parecer él desea apoderarse de su fortuna y también el de la familia Morris – explico.
- ¿Y qué es lo que usted desea? – pregunta.
- Quiero a mi mujer e hijo conmigo y lo haré, conseguiré de cualquier manera para que regresen conmigo sanos y salvo. Y no permitiré que él obtenga el poder de la familia Morris y de la familia Da Silva, sin embargo, necesito de su ayuda – manifiesto.
- Seguiremos hablando de esto otro día – sonrío cuando alguien se acerca a nosotros para hablar, algo que no me interesaba en lo absoluto.

14

Debo irme de aquí

- Narra Lauren -

Me quedo un poco más de tiempo para tratar de encontrar cualquier información que me sea útil, sin embargo, lo único que estaba consiguiendo era una noche aburrida.

No necesitaba ni quería quedarme más tiempo en este ridículo evento, por eso decido irme a mi nuevo hogar y descansar un poco para seguir con el plan. Sin embargo, para poder irme a casa, tuve que quitarme de encima a unos fastidiosos hombres que solamente tienen interés por llevarme a la cama.

Lo que no me espera, era encontrarlo a ellos en este maldito lugar. Camino rápido para esconderme en la primera habitación que encuentre, hasta que consigo una.

- ¿Por qué?! – grito lo más bajo posible.

Mi cuerpo comienza a temblar tras haberlos encontrado aquí, ¡justo aquí! ¿Por qué tenía que ser en este maldito sitio? ¿Por qué no puedo ser libre?

No podía dejar de temblar, trato de calmarme controlando mi respiración.

- Debo buscar una manera de escapar – murmuro – debo irme de aquí, ¡y pronto!

Asumo mi cabeza para observar si hay alguien alrededor y no la hay. Así que aprovecho la oportunidad para salir de aquella habitación. Doy unos cuantos pasos y vuelvo a encontrar a Harald hablando con unos hombres.

Comienzo a retroceder para irme por el otro lado, sin embargo, ahí estaba Dominik Russell. Siento como la respiración se me escapa, es como si tuviera algo demasiado pesado en mi pecho, lo cual me impide respirar y tener control de mí misma.

No podía creer que ambos estuvieran esta noche en ese maldito y absurdo evento.

Comenzaba a arrepentirme de haber asistido esta noche, mi plan era encontrar a un inversionista como Boris Da Silva, nada más. No encontrarlos a ambos aquí, ¡en esta noche!

No tuve más opción que caminar por el pasillo que daba hacia Harald, prefiero pasar por el lado de él y no por el de Dominik. No pretendo, ni quiero regresar con Dominik. Lo único que me traería el volver con él, es puro sufrimiento y torturas, todos los días. Por tanto, no pretendo pasar por su lado.

Mi tormentosa vida

Intento todo lo que puedo para que mi cuerpo no tiemble o de lo contrario sería demasiado evidente y podrían darse cuenta de mi presencia.

Camino derecha para demostrar seguridad y así no llamar la atención de nadie. Cuando estaba a punto de conseguir escapar de ellos, escucho como me llamaban, lo cual hace que me detenga de inmediato.

- Señorita Castle, espere por favor – me quedo estática tras escuchar cómo me llaman.

- ¿Sí? – me giro – señor Da Silva – me tranquilizo al saber que era él quien me llamaba.

- Señorita Castle, quisiera presentarle al señor Hamlet Stewart – intento aparentar estar tranquila, ya que era Harald a quien me presentaba el señor Da Silva.

- Es un placer conocerlo señor Stewart – extendiendo mi mano y sonrío.

- Igualmente, señorita... – se queda en silencio.

- Elizabeth Castle – respondo.

- Elizabeth Castle – repite.

- Señorita Castle, el señor Stewart es un gran empresario. Estaba considerando en invitarlos a almorzar mañana, podemos hablar de negocios y de otras cosas – comenta el señor Da Silva.

- Es una estupenda idea, acepto su propuesta señor Da Silva – responde Harald sin dejar de sonreír.

- Yo... Lo lamento señor Da Silva, tengo algo que resolver el día de mañana y me será difícil reunirme con ustedes – respondo.

- Es una pena – menciona el señor Da Silva.

- Será en otra ocasión – comento – si me disculpan... – me callo tras ser interrumpida.

- ¿Tiene afán señorita Castle? – pregunta Harald.

- Un poco, no me estoy sintiendo bien para ser honesta y quisiera irme a casa – miro tras su hombro y observo a Dominik hablando con una pareja de ancianos.

- Ya veo – responde Harald mirando hacia donde mi mirada se dirigía – si no se siente bien, puedo llevarla a su casa para que descanse – se ofrece.

- No será necesario, alguien más me llevará – respondo.

- ¿Tiene chofer señorita Castle? – me pregunta el señor Da Silva.

- No señor, alguien me había traído – respondo.

Mi tormentosa vida

- Entonces creo que el señor Stewart puede llevarla, ¿verdad? – lo mira.
- Por supuesto, será un placer – responde él.
- No será necesario, le pediré a alguien del personal que llame un taxi para ir a casa – manifiesto.
- No lo creo – comenta el señor Da Silva.
- ¿Disculpe? – menciono.
- Le ordeno que permita al señor Stewart llevarla a casa – comenta un poco enfadado.
- Yo... - no supe qué responder ante su mirada.
- Yo la llevaré – comenta Harald – no se preocupe señor Da Silva, la dejaré sana y salva en su casa – menciona sin dejar de mirarme a los ojos.
- Gracias señor Stewart – responde el señor Da Silva.
- ¿Nos vamos? – me pregunta Harald.
- Si – respondo con una sonrisa fingida.
- Nos veremos mañana señorita Castle, usted también señor Stewart – menciona el señor Da Silva antes de irnos.
- Si señor – respondemos al unísono.

Ambos nos terminamos de despedir del señor Boris Da Silva y salimos de aquel sitio. Apenas salimos me detengo para respirar, ya que estaba reteniendo el aire por la presencia de Harald, sobre todo, la presencia de Dominik Russell.

- ¿Qué haces aquí? – pregunto tras recuperar mi voz.
- La pregunta es, ¿qué haces tú aquí? – pregunta acercándose a mí.
- Yo lo pregunté primero – comento.
- Vine para hablar con Boris Da Silva – responde.
- ¿Por qué? – pregunto.
- Ya te di una respuesta, me debes una – responde.
- Yo también vine a hablar con él – respondo – debo irme de aquí – manifiesta.

Me giro para irme de este estúpido sitio, doy unos cuantos pasos y me doy cuenta de que él me seguía. Me detengo y él hace lo mismo, respiro profundo y retomo mi camino hasta el taxi que visualizo a unos cuantos pasos, sin embargo, él sigue persiguiéndome.

Mi tormentosa vida

- ¡¿Qué haces?! – le grito girándome.
- ¿Por qué? – pregunta.
- ¿Qué quieres saber? – pregunto enfadada.
- ¿Por qué no volviste? – pregunta muy serio.
- No pude – respondo tratando de que mi voz no suene quebrada.
- Debiste volver antes... Conmigo – se acerca hasta quedar a solo un paso de distancia.
- No pude – repito.
- ¿Por qué...? – lo interrumpo cubriéndole la boca con la mano y arrinconándolo entre la pared y unos arbustos - ¿Qué haces? – pregunta aún con mi mano sobre su boca.
- Silencio – le pido.

Observo la entrada sin moverme un solo centímetro, para observar como Dominik Russell se iba de este lugar.

Siento como mi corazón late con fuerza y como mi respiración se vuelve lenta. Al igual, que sentía mi cuerpo enfriarse y temblar. Ninguno menciona una sola palabra, ni tampoco movimos nuestro cuerpo.

Comienzo a sentir como me calmaba tras observar cómo se iba en aquel auto. No me acordaba de que estaba demasiado cerca de Harald. Que olvidé que había apoyado mi frente sobre su pecho y no sobre la pared.

- Te extrañé – sus brazos comienzan a sujetar mi cuerpo, hasta envolverme por completo.
- Debo irme de aquí – menciono sin moverme.
- Quédate conmigo... Regresa conmigo – menciona.
- No puedo – respondo.
- ¿Por qué no? – pregunta.
- Porque te vi con Kala – respondo.

Me suelto de su agarre para después correr hasta el taxi que estaba a solo unos pasos.

- ¡Lauren! – grita.

Me subí en el auto y coloco el seguro para que no pueda abrir la puerta.

- ¡Conduzca! – ordeno.

Mi tormentosa vida

- ¡Lauren baja del auto! – grita golpeando la ventana.
- ¡¿Qué espera?! – le grito al conductor.
- ¡Sí! – responde asustado.
- ¡Lauren baja del maldito auto! – grita aún sin querer alejarse del auto.

El auto comienza a alejarse de Harald, sin embargo, después de unos minutos me doy cuenta de que un auto nos seguía.

- Detenga el auto – ordeno.
- Si señorita – responde.

El hombre detiene el auto y le arrojo dinero suficiente para después salir corriendo. No me detengo hasta alejarme todo lo que más podía. No quería saber si era Harald o Dominik quien me perseguía.

Mi vestido me estorbaba para correr, lo cual hace que caiga ensuciando por completo mis manos y mi vestido.

Me quito los zapatos y vuelvo a correr sin saber dónde estaba. Solamente corría y corría sin parar.

¡No volveré con él!

¡No volveré con ninguno!

¡Jamás!

¡Jamás perderé mi libertad de nuevo!

No paré de correr...

No me importaba que mis pies dolieran por correr descalza.

No pensaba voltear mi cabeza para ver quién me perseguía.

- ¡No dejes de correr! ¡No dejes de correr! – me repetía una y otra vez sin parar.

El dolor en mis pies se hacía insoportable, haciendo que me detuviera de golpe. Observo a todos lados para saber dónde estaba y honestamente, no tenía ni idea. Me siento en el suelo para recuperar el aire y cuando lo consigo, me coloco de pie, aunque me duela y detengo un taxi para irme a mi nuevo hogar.

¡Maldita sea, regresa conmigo!

- Narra Harald -

El plan era llevarla a su casa, saber dónde era que se escondía. Hacer que volviera a mí, sin embargo, se ha ido de nuevo.

La perseguí en el auto, estaba tan cerca de ella y la he perdido de nuevo.

- ¡Maldita sea, regresa conmigo! – grito golpeando el volante del auto.

Apoyo mi frente en el volante y me doy cuenta de que mi respiración era muy rápida.

No podía creer que ella se había ido corriendo sin sus zapatos.

- Esto es ridículo – murmuro mirando los zapatos que recogí cuando corrí tras ella.

Perdí mi oportunidad, nuevamente, perdí mi oportunidad.

Me sentía fatal en este momento, no solamente por el hecho de que ella no estaba a mi lado, sino que también, por el hecho de que Dominik Russell estaba cerca, demasiado cerca de nosotros y podría encontrarla de nuevo.

El hecho de que ella nos obligará a escondernos cuando él hizo acto de presencia, me dio a tender a la perfección, que ella huía de él.

- ¿Desde cuándo huye de él? – me pregunto.

Una vez que consigo calmarme, enciendo el auto y me dirijo hasta el hotel en el que me hospedaba.

Cuando llegué y me tiré en la cama, mi teléfono suena. No quería saber quién era ni abrir mis ojos, sin embargo, la persona que llamaba no dejaba de insistir. Así que no tuve más opción que responder el maldito teléfono.

- Señor... – era la voz de Abel.

- ¿Qué pasa Abel? ¿Por qué tanta insistencia? – pregunto enfadado.

- Lo siento señor, no quería molestarlo. Sin embargo, es algo muy importante – comenta.

- Habla de una buena vez – ordeno.

- La señorita Kala, estuvo cerca de escapar. Tenemos un traidor entre nuestros hombres - abro los ojos de par en par tras su confesión.

Mi tormentosa vida

- ¿Qué dijiste? – pregunto sentándome en la cama.
- Tenemos un traidor – repite.
- ¡Lo quiero muerto! – grito muy furioso.
- Si señor – cuelgo.

La ira me estaba consumiendo, hasta el punto de arrojar el maldito teléfono contra la pared haciéndolo trizas.

- ¿Está bien señor? – pregunta Enzo tras entrar preocupado.
- ¡Estoy bien! - grito – consigue otro teléfono.
- Si señor – responde después de verificar que no había nadie en la habitación conmigo.

Enzo sale dejándome solo nuevamente, me siento en la cama para pensar con claridad.

Apenas aclaro mis ideas, salgo de la habitación en busca de Enzo.

- Ven aquí – le ordeno para que entre en la suite.
- ¿En qué puedo ayudarle señor? – pregunta apenas ingresa.
- Mañana me reuniré con Boris Da Silva para la hora del almuerzo, quiero que dos hombres se vistan de civil y estén a unas cuantas mesas vigilando todo, y quiero que en cuanto aparezca Lauren, la sigan en total silencio. En cuanto sepan dónde se está quedando, entraremos y nos la llevaremos – ordeno.
- De inmediato señor, con permiso – hago señas para aprobar su retiro.

Me vuelvo a quedar solo en la suite, miro a todos preguntando el por qué se fue, si está huyendo de él, ¿Por qué no acudir a mi ayuda? ¿Por qué huir de mí también? ¿Por qué?

- ¿Qué rayos pasa Lauren? – murmuro.

Respiro profundo dos veces y me acerco al mini bar que había en la suite, me sirvo una copa de whisky puro y me lo bebo de golpe.

Me sirvo otra copa y repito la misma acción hasta la copa número cinco.

Apoyo mi cabeza ya mi espalda sobre el sofá y cierro mis ojos para imaginarme a Lauren a mi lado. Ella y yo haciendo el amor, tal como lo hacíamos años atrás.

- ¿Por qué tuvo que suceder todo esto? – me cuestiono en mi mente.

Cuando la conocí, quise dejar esta vida de mierda para estar a su lado. Para poder vivir una vida tranquila, solo ella y yo, nadie más.

Mi tormentosa vida

Quería y estaba más que dispuesto a romper cualquier lazo con mi familia.

Quería que solamente ella fuera mi familia, nadie más...

No supe en qué momento me quedé dormido.

No supe cuando entro alguien a la suite para colocarme una cobija encima.

Me quito la cobija y me coloco de pie para irme a la habitación, mi espalda dolía por haber estado en la misma posición sin mover un solo músculo.

Estiro mi cuerpo hasta que escucho como crujen mis huesos.

Me voy quitando la ropa y arrojándola a donde sea, solamente quería llegar hasta la habitación y dormir un poco más, antes de comenzar mi día.

Cuando desperté, tenía el peor humor del día. Con mi mirada podía asesinar a cualquier persona que se cruzará en mi camino.

Mis hombres sabían a la perfección que no debían mencionar ni una sola palabra cuando estaba de mal humor, especialmente darme malas noticias.

Decidí colocarme un traje color gris oscuro, con una camisa blanca y sin corbata.

Dejé los primeros botones de la camisa abierta. Sinceramente, no me apetecía usar corbata ni nada por el estilo. Hoy me sentía como si me ahogara el tener una puesta, por ese motivo, decidí no colocarme una.

- Señor, aún hay suficiente tiempo de espera para su reunión con el señor Da Silva, sin embargo, debe asistir a la reunión que está programada en uno de los casinos que tiene aquí en París – comenta Enzo.

- Entonces vámonos – ordeno.

- Si señor – nos subimos al ascensor.

Cuando salimos a recepción, caminamos directo hasta el auto.

- Aquí tiene su nuevo teléfono, señor – me entrega mi nuevo iPhone.

- Gracias – comento.

Recibo el teléfono y lo saco de su caja, organizo mi nuevo de teléfono para sincronizar y recuperar toda la información que tenía en mi anterior teléfono.

Cuando termino de hacer dicho proceso con el teléfono, me doy cuenta de que ya habíamos llegado al casino.

Enzo se baja y abre la puerta para que pueda bajar, guardo el teléfono en mi traje y entro al casino.

Mi tormentosa vida

El personal hace una reverencia al verme entrar, algo que odio, puesto a que es algo que mi padre les ha exigido por años.

Según mi padre, era una manera de fomentar el respeto. Según yo, es una manera de fomentar el miedo y nada más.

Sin embargo, por más que he intentado que dejen de hacerlo, ha sido imposible.

Pues a que mi padre, decidió asesinar a uno de sus empleados por haber aceptado mi orden de no llamarme señor Jensen.

Yo no era el señor Jensen, ese era mi padre. Por eso, les había pedido que me llamarán señor Harald, algo que no funcionó.

- Bienvenido señor Jensen – saluda el encargado de esta sede.

- A la oficina – respondo.

- Si señor – responden todos.

Una vez que llegamos a la oficina principal. Me siento detrás el escritorio. Apoyo mi espalda y me cruzo de brazos a la espera de que me dé un reporte.

- Señor, lamento tener que hacer que viniera usted personalmente. Sin embargo... – lo interrumpo.

- Cierra la boca – ordeno y él obedece – Enzo – espero a que me informe.

- Señor, al parecer aquí el señor presente lo ha dado reportes incorrectos sobre la contabilidad. Hemos descubierto que él y su esposa, son los responsables de la estafa – explica Enzo.

- ¿Algo qué decir? – le pregunto al encargado.

- Señor Jensen, creo que ha habido un error – se coloca nervioso.

- ¿Un error? – pregunto.

- Yo... – miro a Enzo y él de inmediato lo golpea.

- Dale una lección a él y a su esposa, has que queden en estado vegetativo. No quiero volver a saber de ellos – me coloco de pie – cortarles la lengua a los dos, así no podrán revelar nada a ningún oficial - ordeno antes de irme.

- ¡Piedad! - se sujeta de mis pantalones – se lo suplico, perdónenos. Devolveremos el dinero, por favor perdónenos. ¡Tenga piedad! – sigue suplicando.

- No perdonaré a nadie – hago que me suelte y me voy – no tardes, tenemos más cosas que hacer – le menciono a Enzo.

- No lo haré señor – responde.

Mi tormentosa vida

Salgo de la oficina principal para recorrer el casino y verificar que todo estaba en orden, mientras Enzo termina con la orden que le he dado.

Quince minutos después, él se acerca a mí y me informa que ha realizado lo que le he pedido de manera satisfactoria.

Asiento con la cabeza y ordeno que nos vayamos, debíamos asistir a otra reunión en otro de los casinos que tenía a mi poder.

Al parecer, todos desean morir o quedar inválidos el día de hoy. El encargado del casino en dónde estábamos hace cinco minutos, simplemente robaron dinero. Algo que no era de importancia para mí, sin embargo, debía dar ejemplo de que nadie debía meterse conmigo y menos ahora que seré la cabeza principal de la familia Jensen.

Cuando llegamos al casino, este era más grande que el anterior. Por tanto, generaba más ganancias.

Camino directo hasta la oficina principal, sin pedir permiso de nadie. Pues a que yo era el nuevo dueño, así que no debía informar a nadie.

- Ve por el gerente – ordeno encendiendo un cigarrillo.

- Si señor – responde Enzo.

Cinco minutos después, llega con el gerente y este sonreía como si tuviera pegante en su cara para sostener esa maldita sonrisa.

- Señor Jensen, ha pasado mucho tiempo desde su última visita – comenta apenas entra en la oficina.

- Me he enterado de algunas cosas – mencioné.

- ¿Puedo saber qué cosas? – pregunta.

- Trata de blanca – sonrío al mirar su expresión.

- ¿Trata de blanca? – pregunta con ironía.

- Si, al parecer en esta sede se está llevando la trata de blanca sin mi autorización – hago una señal con mi mano para que golpee al maldito gerente – mávalo – ordeno y Enzo asiente con la cabeza.

16

Le contaré una historia

- Narra Lauren -

Estaba camino a casa, no pude alejar mi vista de la ventanilla del taxi en el que iba.

Lloraba en silencio por todo lo que había pasado en mi tormentosa vida. Era casi imposible para que alguien tuviera piedad de mí.

Jamás había cometido crimen, hasta que me vi acorralada. Asesiné a muchas personas para encontrar mi libertad.

Mis manos estaban manchadas.

Mi alma estaba manchada.

No hay quien se apiade de mí.

No dejaba de recordar una y otra vez el día en que asesiné a esas personas. Tampoco dejaba de recordar todas aquellas veces en las que sufrí tanta violencia por parte de Dominik.

Me pregunto, ¿por qué la vida...? ¿por qué mi vida debe ser un completo tormento? ¿por qué?

- Señorita... Señorita... – me giro para observar al chófer – llegamos hace cinco minutos – comenta señalando mi nuevo hogar.

- Si, lo siento – respondo.

- ¿Va a bajar o se quedará aquí? – pregunta.

- Me quedo aquí, traeré el dinero – expreso.

Me bajo del auto y entro en casa para buscar dinero, puesto a que había perdido no solamente mis zapatos, sino también mi cartera.

Gracias a Dios que había instalado un detector de huellas para ingresar a casa o de lo contrario me quedaría en la calle.

Salgo de nuevo hasta donde estaba estacionado el taxista y le cancelo el valor del viaje.

- ¡Señorita sus vueltos! – grita cuando me ve alejarme.

- ¡Quédeselo! – grito.

Mi tormentosa vida

Entro en casa sin importarme el taxista. Camino con dolor hasta mi habitación, me quito la ropa para después abrir la llave de la bañera.

Una vez que está llena, entro en el agua y siento como arden mis pies. Trato de ignorar el dolor para reflexionar sobre lo sucedido.

Su olor aún lo podía sentir en mí, debido a su cercanía.

- ¿Por qué no podemos ser felices? – me pregunto.

Si aquel día de la cafetería, no me hubiera dado cuenta de que Kala es su esposa y esperaba a su hijo, tal vez estaríamos juntos.

Si tan solo fuera todo fuera diferente...

Cierro mis ojos para tratar de descansar, mientras el agua calmaba mis músculos.

Cuando abrí los ojos, me doy cuenta de que había pasado dos horas metida en la bañera. Por suerte y no me ahogue por mi irresponsabilidad.

Mi cuerpo se miraba arrugado, por estar tanto tiempo dentro del agua. Mis labios estaban tornados de un ligero color morado.

Salgo de la bañera para ponerme algo de ropa. Me meto en la cama apenas me terminó de vestir y decido cerrar los ojos sin emoción alguna.

No me encontraba de ánimos para curar las heridas de mis pies.

No me encontraba de ánimos para recordar viejos recuerdos.

No me encontraba de ánimos para nada.

Las horas pasaban y pasaban demasiado lento. Intento dormir, giraba de un lugar a otro en la cama, sin embargo, era imposible conciliar el sueño.

La imagen de Harald con Kala en la cafetería no quería irse de mi mente. Tampoco la imagen de mí, corriendo como una loca, solamente para huir de él.

Miro la hora en el reloj que había al lado de la cama y eran cerca de las cuatro de la mañana, cuando por fin conseguí dormir.

Estaba durmiendo plácidamente, hasta que escucho que tocan la puerta con fuerza.

Decido ignorar a quien sea que tocaba y regresar al mundo de los sueños. Sin embargo, seguían insistiendo con más fuerza.

Me coloco de pie muy enojada, puesto a que solamente conseguí dormir cuatro horas.

Camino en silencio para observar por medio de la cámara quién era, sin embargo, me sorprende cuando me doy cuenta de que el señor Boris Da Silva era quien tocaba la puerta.

Mi tormentosa vida

Respiro profundo y abro la puerta despacio.

- Señor Da Silva, ¿qué hace aquí? – pregunto sorprendida.
- Buenos días, señorita Castle – saluda con una sonrisa.
- Buenos días – saludo y me acomodo el pijama.
- ¿Puedo pasar? – pregunta señalando la puerta.
- Claro – respondo estando alerta.

Me hago a un lado para darle espacio y así pueda entrar.

Él entra y observa a todos lados para conocer el lugar, mi hogar.

- Lo siento, no tengo para ofrecerle donde sentarse. Recién me mudé de país y no he tenido tiempo para decorar la casa – me disculpo.
- No se preocupe, si necesita ayuda, puede contar conmigo – responde sonriendo.
- Con todo respeto señor Da Silva, ¿Cómo supo dónde vivía? – pregunto alerta.
- Bueno, anoche uno de mis hombres la siguió. No sabía si llegaría bien a casa, le pedí que se asegurará de que usted llegará sana y salva – me sorprende ante su sinceridad.

Me quedo observando sus ojos, su expresión, para determinar si mentía o si decía la verdad. Y lo que me sorprende, es que él hablaba con la verdad.

- No era necesario – comento después de varios minutos en silencio.
- ¿Está usted bien? – pregunta analizando mi cuerpo, lo cual me pone incómoda.
- Si señor – respondo.
- No es lo que parece – comenta mirándome de nuevo a los ojos.
- ¿Disculpe? – pregunto cruzándome de brazos.
- Sus pies – los señala y dirijo mi mirada a ellos – están sangrando – comenta.
- Es verdad – comento tras darme cuenta de que era cierto.
- Trae algo para curar sus heridas – le ordena a uno de sus hombres.
- Si señor – responde el hombre.
- No es necesario – comentó sin importancia.
- Si lo es – menciona el señor Da Silva demasiado serio.
- Yo... – me interrumpe.
- Sentémonos – señala el suelo.

Mi tormentosa vida

- Usted no parece de los que se sienta en el suelo – comento cuando él se sienta sin problema.

- Le contaré una historia – da palmadas al suelo a un lado suyo.

- ¿Qué historia? – pregunto sentándome a su lado.

- Hace muchos años, un joven hombre alto y apuesto - sonrío ante su comentario – decidió llevarle la contraria a su padre. Se dio cuenta de que lo que hacía su familia era erróneo. Ese joven se dio cuenta a sus dieciséis años, que esa no era la vida que quería para él y sus hijos. Se dio cuenta, que quería vivir una vida tranquila – lo interrumpo.

- ¿A qué llega la historia? – pregunto impaciente.

- Paciencia – alza el dedo para que me calle – este joven, escapó de su casa. Fue desheredado y no le importó en lo absoluto. No después de haber conocido al amor de su vida, este joven se dio cuenta de que el vivir una vida oscura y tormentosa, no era lo que quería – suspira – cuando conoció a esa joven y hermosa mujer, pudo darse cuenta de que la vida es maravillosa hasta con cosas muy simples. La vida es corta, él se dio cuenta de que debía vivirla a su manera, no a la manera que dicen los demás – vuelvo a interrumpirlo.

- ¿Qué pasó después de darse cuenta? – pregunto.

- El joven escapó con esa hermosa mujer, comenzaron a vivir desde cero con lo poco que tenían a favor. Fueron construyendo un imperio, todo legal – recalca en esa parte – tuvieron hijos y muchos nietos, sin embargo, ese joven se arrepiente de una sola cosa en toda su vida – su mirada se vuelve triste.

- ¿De qué se arrepintió? – pregunto, sabiendo que el joven de quién hablaba, era él.

- Perdió a su hija menor, se concentró tanto en triunfar, que se olvidó de los deseos de una de sus hijas. Lo cual lo llevó a perderla para siempre – suspira.

- ¿Y qué pasó con esa hija? – sigo preguntando.

- Comenzó a caminar en malos pasos, encontró a un hombre que la hizo caminar esos pasos – su mirada era perdida.

- Lamento oír eso – comento apoyando mi cabeza en su hombro.

Normalmente, estaría muy alerta. Sin embargo, el saber que su historia tuvo un final triste, me hizo sentir compasión y empatía.

- Debemos curarte esas heridas – comenta tras observar que entraba uno de sus hombres entraba con un kit de primeros auxilios.

- Si – respondo.

Mi tormentosa vida

Él acepta lo que su hombre le entrega. Hace que me acomode frente a él y comienza a limpiar mis heridas, para después venderlas.

- ¿Por qué lo hace? – pregunto cuando vendaba uno de mis pies.
- No tiene nada de malo – responde evadiendo mi pregunta.
- Eso ya lo sé, pero ¿Por qué? – insisto.
- Usted me recuerda a mi hija – confiesa.
- ¿La hija que perdió? – pregunto.
- Si, la hija que pedí – responde sin dejar de curarme.
- ¿Existe una posibilidad de recuperar a su hija? – pregunté con un poco de esperanza.
- No lo sé – responde.
- ¿Por qué no lo sabe? – sigo preguntando.
- Hace mucho que no la veo, no sé si aún vive – me quedo en silencio tras escuchar sus palabras.
- Espero que pueda verla – comento tras varios segundos en silencio.
- También yo - sonrío - ya está listo – comento tras terminar de curarme.
- Gracias – sonrío con timidez.
- ¿Va a contarme el por qué hirió sus pies? – pregunta mirándome a los ojos.
- Yo... Huía de alguien – confieso con la verdad sin entender el por qué.
- ¿De quién huía? – pregunta.
- De un viejo amor – respondo agachando mi mirada.
- El primer amor, siempre será el que más nos marque – sonrío, al igual que yo.
- Tiene razón, sin embargo, ese viejo amor ya ha formado a su familia. No hay nada que pueda suceder entre los dos – sonrío con pesar.
- La vida da muchos giros señorita Castle, nunca sabremos lo que va a pasar – comento.
- Puede ser – me negaba a reconocerlo.
- ¿Almorzaría conmigo? – pregunta.
- No creo que pueda hoy – me excuso tras recordar que él almorzaría con Harald hoy.

Mi tormentosa vida

- No acepto un no por respuesta – se coloca de pie – haré que uno de mis hombres pase por usted y la ayude a caminar para que no se lastime los pies – comenta tras abrir la puerta para irse.
- He dicho que no puedo acompañarlo, otro día puede ser – expreso antes de que se vaya.
- Y yo he dicho que no acepto un no por respuesta – se va dejándome con la palabra en la boca y sin oportunidad de responder.

¿Por qué huyes de mí?

Me quedo mirando la puerta por dónde se ha ido el señor Da Silva.

Entendí a la perfección que la historia que me ha contado, es su historia. Sin embargo, ¿Por qué ha dicho que me parezco a su hija?

Esa pregunta no dejaba de rondar por mi cabeza.

Me quedo observando mis pies, los cuales fueron curados gracias a él. Por un momento, sentía que era muy familiar por su manera de curar y tratarme.

- Parece un buen hombre, sin embargo, aún esconde algo – murmuro mirando mis pies.

Me pongo de pie despacio para no lastimarme más. Camino hasta la habitación para arreglarme. Sabía que él no hablaba por hablar. Ha dicho que alguien vendría por mí y estoy segura de que así será.

Después de arreglarme, pido algo para ligero para desayunar a domicilio. Me quedo en la cama trabajando en la computadora, mientras esperaba mi domicilio.

Media hora después, tocan la puerta. Camino con dinero en mano y observo que si era el repartidor y no otra persona.

Cuando he verificado que, en efecto, era el repartidor, abro la puerta. Le entrego el dinero y él se va después de recibirlo, y de entregarme mi pedido.

Cierro la puerta y me dirijo de nuevo a la habitación. Trabajaba en la búsqueda de posibles proveedores y demás para mi nueva empresa, mientras desayunaba.

Estaba tan concentrada trabajando, que no me había dado cuenta de que llevaban mucho tiempo tocando la puerta.

Cuando reaccioné, corrí hasta la puerta, lo cual fue doloroso y la abro. Era el mismo hombre que había comprado el kit de primeros auxilios.

- Buenas tardes, señorita, he estado tocando la puerta hace media hora – recrimina enojado.

- Lo siento, estaba concentrada en mi trabajo – me excuso.

- Podemos irnos de inmediato – ordena, más que comentar.

- Claro, iré por mis cosas – respondo.

Mi tormentosa vida

Regreso a la habitación y me coloco zapatos que no me lastimen. Tomo mi cartera, mi teléfono y una chaqueta, puesto a que, al parecer, podría llover en cualquier momento, ya que el cielo estaba gris.

Salgo de casa y me subo en el auto con aquel hombre malhumorado.

Él conduce en completo silencio, no sé escuchaba nuestras voces y tampoco la radio. Lo cual es sinceramente aburrido.

Al llegar, él estaciona el auto y me ayuda a bajar.

Estábamos en un sitio lujoso, pero hogareño. No era un restaurante fino, era como si hubiera llegado a casa.

Sigo a aquel hombre malhumorado y me lleva hasta el jardín trasero. Allí se encontraba el señor Da Silva leyendo el periódico.

Me acerco y lo saludo.

- Buenas tardes, señor Da Silva – sonrío.
- Llámame Boris – me sonrío.
- Entonces, usted puede llamarme Elizabeth – respondo a su sonrisa.
- Tome asiento – señala uno frente a él.
- Gracias – respondo sentándome.
- Espero no le moleste mi invitado – comenta mirando tras de mí.
- ¿A quién...? – me callo al recordar que su invitado sería nada más ni nada menos, que Harald.
- Señorita Elizabeth – saluda.
- Señor Stewart – respondo de mala gana.
- ¿Cómo se encuentra? – pregunta.
- Bien – respondo sin mirarlo.
- ¿Está usted segura? – sigue preguntado.
- Si, muy segura – respondo.
- Traigan la comida por favor – ordena el señor Boris.
- ¿Cómo ha estado señor Da Silva? – le pregunta Harald.
- Más que bien – le responde él.
- Me alegra escucharlo – sonrío con esa maldita sonrisa seductora.

Mi tormentosa vida

- ¿cómo le va con negocio? – le pregunta el señor Boris a Harald.
- He resuelto los inconvenientes presentados – responde Harald.
- Me alegro por usted – respondo sin entusiasmo.
- Señor, su esposa acaba de llegar. Solicita hablar con usted un momento – comenta uno de los hombres del señor Da Silva.
- Pido disculpas, mi esposa me llama – sonrío.
- No se preocupe – respondemos Harald y yo al mismo tiempo.

Me bebo el vaso de agua que trae una de las empleadas del señor Da Silva. Harald se me queda viendo la cara como si tuviera algo encima.

- ¿Qué pasa? – pregunto controlando mi enojo.
- ¿Por qué huyes de mí? – pregunta.
- No huyo de ti – Respondo evitando sus ojos.
- Si lo haces – menciona.
- No lo hago – me negaba a reconocerlo.
- Entonces, ¿Por qué corrías como si te persiguiera el mismísimo diablo? – pregunta burlón.
- Entonces, eras tú. ¿Por qué me seguiste? – pregunto evadiendo su pregunta.
- Tú huías de mí – responde esta vez sin emoción alguna.
- ¿Por qué me seguiste? – pregunto de nuevo, negando a creer en su anterior respuesta.
- Ya te lo dije, estabas huyendo de mí. ¿Por qué huyes de mí? – suspira – sé que huyes de Dominik Russell – el solo escuchar su nombre, sentía entrar en cólera – no lo niegues – menciona antes de que hable – la forma en cómo te escondiste de él y la manera en como tu cuerpo temblaba, solamente significa que le temes y por eso huyes – expresa.
- Está bien – decido dar frente – ¡sí, huyo de él! – golpeo la mesa – huyo de él, porque no tienes idea de lo que me hizo durante todo este maldito tiempo. No tienes idea de mi tormentosa vida a su lado, yo sufría por culpa de lo que él me hacía. ¡Y tú...! – me callo.
- Yo, ¿qué? – pregunta.
- Tú hiciste tu vida – termino de decir lo que mi mente pensaba – yo sufría en silencio y un maldito sótano... ¡Fui violada numerosas veces, fui humillada y ultrajada! ¡Y tú...! ¡Tú hiciste tu maldita vida con Kala! – grito golpeando la maldita mesa.

Mi tormentosa vida

- No hice mi vida con ella, déjame explicarte eso – se coloca de pie para acercarse a mí, sin embargo, yo retrocedo – haré que Dominik pague por todo el daño que te ha hecho, ¡Lo juro! – aunque sus ojos no mentían, yo no podía ni quería creer en él.

- No te creo – expreso sin una sola emoción.

- Por favor Lauren, confía en mí. Te juro que él pagará por todo, te juro que te recompensaré todo el daño que te he causado y que los demás te hicieron. Solamente... Solamente te pido que no huyas de mí y regreses conmigo – extiende su mano para que la tome.

- Tú estás con Kala – me repito más para mí, que para él.

- Ella me engañó, mi padre me obligó para casarme con ella por gran oportunidad que su familia le ofrecía. Sin embargo, no me casé con ella. Llevo aplazando la boda desde hace mucho, porque deseaba encontrar antes de que eso pasará – me sorprende tras escuchar su explicación, aunque en definitiva su padre haría lo que él ha dicho.

- Ella está embarazada – menciono tras recordar su vientre abultado.

- No era mi hijo – expresa muy serio.

- Entonces, ¿Quién es el padre? – pregunto sorprendida.

- Dominik Russell – me sorprende aún más.

- Entonces... – me quedo en silencio después de que una idea llegará a mi mente.

- Ella era un espía de Russell, ella le daba información. Fue ella... – su silencio confirma lo que pensaba.

En mi mente no dejaba de pensar en la posibilidad de que fuera ella quién me entregó a Dominik, sin embargo, de una forma indirecta. Mi mente no dejaba de creer en que ella me había traicionado y que, gracias a ella, terminé sufriendo largos años.

- ¿Dónde está ella? – pregunto al recuperar mi voz.

- La tengo en un sótano, que parece más un calabozo – confiesa.

- ¿Qué le hiciste? – pregunto tras observar su mirada.

Una mirada que no era de Harald.

Una mirada que desconocía.

- La torturo – puede que sea hipócrita de mi parte, sin embargo, una parte de mí se entristece por escuchar aquella confesión, pero otra parte de mí se alegra.

- ¿Qué pasó con el bebé? – pregunto.

Mi tormentosa vida

- Ella lo abortó – responde.
 - ¿Qué va a pasar ahora? – sigo preguntando.
 - Ella va a pagar por todo lo que sufriste – se sienta y evita mi mirada – he dado la orden para que la violen y la torturen hasta mi regreso – suspiro tras escuchar esas palabras.
 - Mírame – le ordeno, sin embargo, no lo hace – ¡Dije que mires! – grito – ¿cuándo cambiaste? – pregunto.
 - Cuando te perdí – responde.
 - ¿Qué hay de tu padre? – pregunté.
 - Casi muerto, no le queda mucho tiempo – responde.
 - Yo... – me callo tras escuchar la voz de Boris Da Silva.
 - Lamento la tardanza – respiro profundo y finjo una sonrisa.
 - No se preocupe, no pasa nada – no se me ocurría nada más que decir.
 - ¿De qué me perdí? – pregunta.
 - Nada en especial – me siento y me bebo el vaso de agua que le habían dejado a Harald.
 - ¿Cómo está su esposa señor Da Silva? – pregunta Harald.
 - Estupendamente, ella pide disculpas por no poder estar con nosotros. Se ha presentado un problema con uno de nuestros hijos y ella debe volver con él para ayudarlo – menciona mientras se sienta.
 - Será en otra ocasión – comento.
 - En otra ocasión – expresa el señor Da Silva – ¿está todo bien? – pregunta mirándonos a los dos.
 - Si – respondo.
 - No – expresa Harald.
- Me giro a observarlo para que no mencione ni una sola palabra, sin embargo, él decide ignorar mi petición silenciosa.
- No mentiré – me dice.
 - ¿Qué pasa? – pregunta el señor Da Silva.
 - La mujer que he amado durante tantos años, la que me fue arrebatada antes de poder casarnos. ¿Recuerda esa historia señor Da Silva? – pregunta.

Mi tormentosa vida

- Si – responde sin entusiasmo.
- Señor Stewart – lo llamo para que se calle.
- No necesito mentir, porque él ya lo sabe – me dice – señor Da Silva, ella es Lauren Morris, su nieta – entro en shock tras escuchar lo último que dijo.
- ¿Nieta? – pregunto.

Me giro para mirar a Boris Da Silva y él solamente asiente con la cabeza.

- Lamento que te enteres así – expresa – no era de esta manera como quería hacerlo – regaña. Harald.
- Si, bueno. Entre más rápido, mejor. Puesto a que ella no está dispuesta a quedarse conmigo – expresa Harald enojado.
- Lauren - el señor Da Silva toma mi mano – lo siento – lágrimas silenciosas caen por mi rostro.

Me suelto de su mano y me coloco de pie para irme de aquel lugar.

18

Deja de huir de mí

- Narra Harald -

No lo soportaba más, quería que volviera conmigo, sin embargo, sabía perfectamente que debía darle su espacio. Que debía decirle la verdad de todo, por ese motivo le dije sobre su relación con Boris Da Silva.

- ¿Por qué se lo dijiste? – me recrimina.

- Tenía que saberlo – respondo.

- Pudiste haber esperado un poco más - comenta decepcionado.

- No podemos esperar – respondo.

- ¿Por qué no? – pregunta.

- Porque Dominik Russell está aquí, puede encontrarla muy pronto y secuestrarla de nuevo. Debía decirle la verdad, porque solo así volverá con nosotros, conmigo – suspiro.

- ¡Pues ahora se ha ido! – grita.

- No lo hizo – miro tras él.

- ¡Dile que me suelte! – me grita.

- Lo siento, no puedo – respondo con dolor.

Hago señas para que Enzo complete su misión. Él le coloca un trapo en su boca para hacer que se duerma.

- Me la llevaré a un nuevo escondite, dónde Dominik no la encuentre – comento.

- ¡No debías hacerle esto! – grita señalando a Enzo.

- Es la única manera de que acceda – respondo colocándome de pie.

- ¡La drogaste! – grita.

- Encárgate de llegar a Dominik Russell para hacer que pague o juro que serás tú a quien entierren – lo amenazo.

- Bien – responde resignado.

- Avísame cuando quieras hablar con ella, Enzo vendrá personalmente por ti y te llevará para que la veas – explico antes de irme.

Mi tormentosa vida

Aparto a Lauren de los brazos de Enzo, puesto a que no quería que nadie más la tocará. Nadie, que no fuera yo.

Caminamos hasta el auto, la subo y después lo hago. Enzo enciende el auto, mientras que yo la apoyo en mis brazos.

- No dejaré que vuelvas a huir de mí – le susurro al oído – llévanos al nuevo escondite – ordeno.

- Si señor – responde.

Había comprado antes de llegar a la casa de Boris Da Silva, una casa que quedaba muy escondida entre el bosque. Era más una cabaña, que una casa moderna.

Debía esconderla de Dominik, hasta alejarnos de él y conseguir que pague por sus crímenes.

Tenía un plan para hacer que ella deje de huir de mí, uno en el cual no me agradaba, sin embargo, sería efectivo. Aunque en realidad sería un golpe bajo para ella.

Llevábamos cuatro horas de haber llegado a la cabaña, ella seguía durmiendo plácidamente. Ordené a Enzo que diera cualquier cosa para limpiar las heridas de sus pies.

Cuando terminé de limpiar sus heridas, me senté en un viejo sillón que había a un lado de la cama y me quedé por cuatro horas observándola.

Había extrañado la sensación de calidez que emana su cuerpo.

Había extrañado la sensación que me producía al verla dormir.

La había extrañado a ella.

Todo de ella.

No moví ni un solo músculo, no expresé ni una sola palabra, no lo hice hasta que ella despertó.

- ¿Dónde estoy? – pregunta desorientada.

- En una cabaña, lejos de la ciudad – recalco la palabra lejos.

- ¿Qué me hiciste? – pregunta.

- No tuve más opción – respondo.

- ¿No tuviste más opción? – se ríe con ironía – no te creo nada, solamente odias la idea de que no quiera regresar contigo – me mira fijamente.

- ¡Deja de huir de mí! – suspiro.

Mi tormentosa vida

- Déjame vivir en paz, no quiero seguir viviendo una vida de mierda – expresa acostándose de nuevo.

- Lauren por favor... – me inclino un poco sobre el sillón – déjame ayudarte, ¿quieres a Dominik y a Kala muertos? Entonces, los mataré yo mismo por ti. ¿Quieres alejarte de aquí? Entonces, te llevaré yo mismo – me mira – solamente quiero que vuelvas conmigo. No dejé de amarte, no dejé de buscarte. ¡Te busqué en todos lados, sin parar!

- Yo... – la interrumpo.

- Jamás dejé de buscarte a ti y a nuestro hijo – digo demasiado en serio.

- ¡No nombres a nuestro hijo! – grita lanzándome la almohada en la cara.

- Sé dónde está – comento.

- ¿Qué? – sus ojos se ponen llorosos tras escuchar mi confesión.

- Te traeré a nuestro hijo con solo una condición – me pongo de pie para acercarme a ella.

- ¿Estás jugando? – pregunta enojada.

- No – respondo.

- ¿Cuál condición? – sonrío ante su pregunta.

- Deja de huir de mí y quédate conmigo, déjame protegerte a ti y a nuestro hijo de cualquier peligro. Es todo lo que pido – tocó su mejilla – no te pido que vuelvas a amarme, tampoco que te cases conmigo si no es lo que desees. Solamente quiero estar al lado de ustedes para protegerlos y amarlos, nada más – suplico.

- Solo si me traes a mi hijo – pega su frente a mi pecho.

Por primera vez en mucho tiempo, pude abrazarla y darle un beso en su cabeza. La abrazo con fuerza y ella se rompe a llorar.

Cuando está más calmada se aleja un poco, pero no lo suficiente. Me mira a los ojos y es entonces cuando por fin pude besarla.

La beso con suavidad y ternura, extrañaba sus besos... Sus labios...

Tuvimos que dejar de besarnos para recuperar el aire. Nuestras frentes se juntan y cierro los ojos para saborear su presencia.

- Te extrañé tanto mi amor – expreso.

- También yo – responde ella.

- Te juro que las cosas van a ser mejor – menciono.

Mi tormentosa vida

- Eso espero – me abraza – quiero ver a Kala – comenta luego de un minuto de silencio.

- ¿Estás segura? – pregunto.

- Si – responde.

- Está bien, sin embargo, primero iremos por nuestro hijo. Podrás verla luego – explico.

- Está bien – me mira – quiero ir ahora – sus ojos parecían suplicar por verlo.

- De acuerdo. Nos iremos, pero antes debes hablar con alguien – miro a la puerta.

- Si – responde ella tras darse cuenta de que Boris Da Silva estaba en la puerta esperándola.

Le doy un casto beso y salgo de la habitación para darle espacio. Ambos lo necesitaban para hablar con honestidad.

Mientras ellos dialogaban, decido ir con Enzo para saber si hay información de mi hijo.

- Quiero que prepares el jet, nos iremos apenas Lauren y Boris dejen su conversación. Iremos por mi hijo – ordeno.

- Si señor - responde.

- ¿Qué sabes de mi hijo?, ¿tenemos información? – pregunto antes de que él llame al piloto.

- Solamente sabemos que se entregaron varios niños en adopción el mismo año que su hijo, señor – responde.

- Está bien, espero que esos niños se encuentren todos en el orfanato. La única opción que tenemos, es realizar pruebas de ADN a todos esos niños. No hay más opción – pienso en voz alta.

- Me encargaré de eso, señor – asiento.

Espero una hora para que la conversación que ellos tienen termine.

Cuando le dan fin a su conversación, ambos salen de la habitación. Se podía sentir un ambiente algo tenso y extraño entre ellos. Sin embargo, parecía que todo estaba bien entre ellos.

- ¿Cuándo se irán? – pregunta el señor Da Silva.

- En unos minutos – respondo.

- Está bien, espero poder verte pronto mi niña – le dice a Lauren sonriendo.

Mi tormentosa vida

- Volveré pronto – responde ella.
- Cuídala – me ordena.
- Lo haré – respondo.

Boris Da Silva se retira de la cabaña en el auto con Enzo, mientras que Lauren y yo nos quedamos a solas.

Ella regresa a la habitación y se sienta en la cama, con su mirada perdida.

Me quedo observándola desde afuera de la habitación, no sabía cómo acercarme a ella, no sabía sobre qué hablar.

Camino a paso lento hasta el marco de la puerta y me apoyo en ella. Cruzo mis brazos y me quedo observándola en silencio.

- ¿Piensas quedar viéndome así o vas a decir algo? – pregunta luego de varios minutos de silencio.

- Lo siento, es solo que no sabía que decir – me disculpo.

- ¿Cómo supiste del paradero de nuestro hijo? – pregunta.

- Kala – no quise decir más nada.

- Entiendo – asiente.

- ¿Qué va a pasar con ella después? – sigue su interrogatorio.

- Es decisión tuya – me mira – haré lo que quieras que haga con ella y con Dominik, es tu decisión – no aparto la mirada de la suya.

- Quiero a Dominik Russell muerto – contesta de inmediato, sin reflexionarlo un solo segundo.

- Así será – respondo.

- Con respecto a Kala... – suspira – quiero hablar con ella primero, luego tomaré una decisión. Quiero saber el porqué de su traición, después... Bueno, lo sabremos luego – menciona.

- Está bien, aunque... – me callo al recordar sobre quienes la han violado.

- ¿Qué pasa? – pregunta.

- Ordené que la violaran – comento.

- Eso ya me lo dijiste – me mira.

- Si, pero... – doy un paso hacia ella con mucha precaución – ordené que mis hombres disfrutarán de ella como les complaciera, sin embargo... – me callo de

Mi tormentosa vida

nuevo, puesto a que no sabía cómo iba a reaccionar al saber la otra parte de la historia.

- ¿Sin embargo...? – espera a que continúe.

- Sin embargo, también ordené que vagabundos la violarán, uno al día. Ordené que lo hicieran hasta que lleguemos a casa, también que la torturen, pero no que la maten – me rascó la nuca con nerviosismo.

- Ya veo... – su tranquilidad me asustaba.

- ¿No dirás nada? – pregunto a la espera de algún grito o insulto de su parte, después de todo, ella era su mejor amiga.

- Solamente dile a tus hombres que se detengan, no la violen más. Al menos, no estar yo hablar con ella – me pide.

- De acuerdo, lo haré – me giro para salir de la habitación y dar la orden, cuando ella me detiene – Harald...

- ¿Si? – me volteo para mirarla.

- Quiero a mi hijo pronto – súplica.

- Nos iremos apenas termine la llamada, le diré a Enzo que nos encuentre en el aeropuerto – comento.

- Está bien – responde con una suave sonrisa.

Salgo de la cabaña y me quedo viendo a la nada por un minuto. Tomo mi teléfono y le llamo a Abel para darle la nueva orden.

- Señor, ¿en qué puedo ayudarlo? – pregunta apenas responde el llamado.

- Quiero que dejen de violar y torturar a Kala – comento.

- Si señor – responde.

- ¿Mataste al traidor? – pregunto al recordar que había uno entre mis hombres.

- Sí señor, obtuve información antes de hacerlo – responde y sonrío al recordar, que no le di esa orden, debido a mi humor, pero él fue efectivo.

- Bien hecho, tendrás una recompensa por eso – mencioné.

- Gracias, señor – responde sin emoción.

- Dime para cuando desees unas vacaciones, te las ganaste – comento.

- Con todo respeto señor, por el momento no me interesa irme de vacaciones. Espero que no le moleste que rechace su oferta por ahora – explica.

Mi tormentosa vida

- No me molesta, sin embargo, es una orden que te tomes unas vacaciones. Puedes tomarla cuando desees, pero debes tomarla – exijo.
- Está bien señor, lo pensaré – responde.
- Bien – respondí.

19

Tenía todas las intenciones

- Narra Lauren -

Tenía todas las intenciones del mundo en no volver a él, de alejarme para siempre.

Tenía todas las intenciones de rehacer mi vida, de encontrar a mi hijo y hacer mi vida con él.

¡Tenía todas las intenciones!...

Sin embargo, el saber que Harald descubrió su paradero, me hizo feliz...

Muy feliz...

Quería llorar de la alegría.

Quería gritar por toda la felicidad que sentía.

Sentía que, por primera vez en mucho tiempo, la vida y el destino sería amable conmigo.

Deseaba estar con mi hijo de manera inmediata.

Anhelaba abrazarlo, besarlo y decirle lo mucho que su madre ha luchado por él. Decirle que jamás dejé de pensar en él, que jamás lo quise abandonar.

Quería su perdón...

Me sentía ansiosa por irme de inmediato, sin embargo, debía hablar con el señor Boris Da Silva antes de irme.

Harald nos dejó a solas para poder hablar, para que podamos resolver un tema que no se ha resuelto.

Un tema que salió a la luz hace poco.

- Lamento venir sin avisar – comenta sin acercarse a mí.

- Está bien, no me molesta – respondo nerviosa.

- Elizabeth... – lo interrumpo.

- Lauren, mi verdadero nombre es Lauren... Lauren Morris – me sincero.

- Es un hermoso nombre – expresa.

- Mi madre lo escogió – respondo.

Mi tormentosa vida

- Ahora entiendo el por qué – sonrío con pesar.
- ¿A qué se refiere? – pregunto con curiosidad.
- Mi madre... – su voz se quiebra – mi madre también se llamaba Lauren, ella y tu madre eran muy unidas desde que era una niña. Mi madre siempre estuvo orgullosa de sus nietos, en especial de tu madre – se sienta en aquel feo sillón.
- ¿Qué fue lo que realmente pasó? – pregunto acercándome a la ventana.
- La historia que te conté, ¿La recuerdas? – me pregunta.
- Si – respondo.
- Fui un joven muy inteligente, sin embargo, también fui estúpido – se ríe – mi esposa y yo nos fuimos lejos, para comenzar una nueva. Tuvimos a nuestros hijos, todos eran hermosos y muy inteligentes. Tu madre era la más inteligente de todos, desde muy pequeña lo demostró – sonrío con pesar – ella tenía un futuro prometedor. Sin embargo, ese hombre... – su mirada se convierte en una mirada helada – él supo engañarla, se la llevó lejos de nosotros. No supimos de ella por años, la buscamos. Sin embargo, era como si la tierra se la tragara – explica.
- ¿Dejaste de buscarla? – pregunté.
- No, no lo hicimos hasta que la encontramos – su mirada se vuelve seria, demasiado, diría yo – ella no quiso regresar. Dijo que esa era la vida que quería, dinero y poder – pronuncia estás dos palabras con desprecio.
- ¿Por qué no quiso regresar? – pregunto.
- Tu madre tuvo un amor, su primer amor... Tuvieron un hijo, uno ilegítimo. Al principio me negué a aceptar al niño, no solamente por el hecho de que era un niño concebido fuera del matrimonio, sino también, por el hecho de que ella ya estaba casada. No supe nada de ese pequeño, nos enteramos de todo lo que pasaba con ella, porque su primer amor fue quien nos contó todo – me quedo pensativa.
- Entonces ella no mentía – pienso en voz alta.
- ¿Qué dijiste? – pregunta.
- Me enteré hace poco de que tuve un hermano, pero no sabía si creerlo o no. Sin embargo, acabas de confirmarlo – respondo.
- Lauren - se coloca de pie para acercarse a mí – perdóname – se disculpa.
- ¿Por qué debería perdonarte? – pregunto con curiosidad.
- Porque de haber sido un buen padre para tu hermana, así como lo hice con tus tíos. Tu madre no hubiera tomado este camino y habría regresado con nosotros – se explica.

Mi tormentosa vida

- Eso no importa, ahora pertenece al pasado. Además... – lo miro a los ojos – no es a mí a quien le debes una disculpa – comento.

- Tienes razón – agacha la mirada.

- Deberías hacerlo antes de que la muerte llegue a ti – expreso sin una emoción.

- Lo haré, créeme que lo haré cuando sepa dónde está tu madre – menciona.

- Sé dónde está – le digo.

Él se me queda viendo extrañado y sorprendido. Supongo que no se esperaba recibir mi ayuda.

No lo odio, después de todo, él no hizo nada malo en mi contra. Sin embargo, creo que es un buen hombre y algo en mí, me dice que se arrepiente de verdad, por no haber sido un buen padre para su hija.

Hablamos un rato más sobre mi historia con Harald, al igual que un resumen de mi vida con Dominik.

Pude observar en sus ojos el odio que sentía hacia Harald, se ofrece a ayudarme una y otra vez sin parar.

He aceptado su ayuda, al igual que intentar llevar una relación familiar.

Me despido de él antes de que se vaya, esperé a que Harald hiciera lo que había dicho. Pude escuchar que cumplió con su palabra, Kala no sería más torturada, al menos hasta que hable con ella.

Media hora tardamos para salir de aquel bosque en busca de mi hijo.

- Necesito pasar por mi casa – pido.

- Te compraré todo lo que necesites cuando lleguemos – comenta mirando su teléfono.

- Es urgente – insisto.

- Está bien – responde mirándome muy serio – Enzo llévanos a su casa – ordena.

- Si señor – responde de inmediato.

Le doy la dirección del lugar donde me estaba hospedando, es una casa acogedora, aunque ligeramente vacía.

Nunca compre las cosas para decorarla.

Al llegar, camino directo hasta la habitación. Tomo mi maleta, la cual estaba escondida tras la cama. Harald se me queda observando sin entender nada.

Mi tormentosa vida

- Antes de huir de Dominik – comienzo a explicar – encontré algunas cosas, unas muy interesantes – camino hasta mi ropa para meterla en la maleta.

- ¿Qué cosas? – pregunta.

- Cosas que hundirá a Dominik – me detengo para hacer aquel comentario – ayúdame a girar el colchón – le pido soltando la maleta.

Él se acerca para ayudarme sin mencionar una sola palabra.

- Dame tu navaja - me mira extrañado – dámela – exijo extendiendo mi mano.

- Ten – me la entrega - ¿qué vas a...? – no termina de preguntar.

Corto la tela del colchón, el cual había cocido antes y saque la memoria que tenía bajo mi poder.

- ¿Hiciste esto por una memoria? – señala la cama y luego mi mano.

- Esto es lo que necesitamos para hundir a Dominik – explico.

- ¿Qué contiene? – pregunta.

- Te lo diré, cuando estemos solos – miro a la puerta.

- Muy bien, pero debes decirme qué contiene – exige.

- Vamos, quiero a mi hijo y pronto – tomo la maleta y salgo de la habitación.

Nos subimos al auto y nos dirigimos hasta el aeropuerto, para subirnos en el jet privado de Harald.

- Llegaré pronto cariño – murmuro en voz baja.

Las horas se me hacían eternas...

Demasiado eternas...

Me sentía agotada de estar sentada, al igual que me sentía estresada y ansiosa por llegar.

- Tranquila, llegaremos pronto – menciona Harald colocando su mano sobre mi pierna.

- Quiero verlo, no tuve la oportunidad de verlo cuando nació. Dominik me lo arrebató apenas nació, nunca supe de él. No sabía si aún vivía o si había sido asesinado cuando cayó en manos de Dominik – me sincero.

- Él va a estar bien, ya lo verás – me alienta.

- ¿Qué pasa si Dominik fue por él antes que nosotros? – pregunto al caer en cuenta en ese detalle.

Mi tormentosa vida

- Lo seguiremos buscando, no nos detendremos hasta que esté con nosotros. Te lo prometo – menciona muy serio.

- Solamente espero llegar antes que él – expreso.

Unas horas después, aterrizamos.

Apenas el avión tocó tierra y nos dieron la orden de que podíamos salir, prácticamente salgo corriendo para subirme al auto.

No me interesaba ir primero en busca de un sitio para hospedarme.

Me interesaba ir primero por mi hijo.

Cuando llegamos al orfanato, nos bajamos del auto y me quedo observando de pie aquel lugar.

Mi corazón se rompía por saber que mi hijo había estado solo durante tanto tiempo. También por pensar en que debió sufrir por el abandono de sus padres.

- ¿Lista? – me pregunta tras tomar mi mano.

- Lista – respondo.

Los dos nos dirigimos a la entrada. Encontramos a una mujer jugando con unos niños, parecían divertirse mucho.

La mujer se da cuenta de nuestra presencia, se aleja un momento de los niños, para hablar con nosotros.

- Hola, soy la hermana Nicole. ¿En qué puedo ayudarlos? – saluda.

- Hola, soy Elizabeth Castle. Él es mi esposo el señor Castle. Estamos buscando a nuestro hijo – comento con rapidez.

- ¿Su hijo? – pregunta extrañada.

- Nos arrebataron a nuestro hijo hace diez años – saco la única foto que tengo de él

- lo secuestraron – explico – hemos estado buscándolo todo este tiempo, quisiéramos saber si él estaba aquí – comento con dolor.

- Nos llegó información, de que había posibilidades de que nuestro hijo estaba en este lugar – expresa Harald tomándose de la cintura.

- Lamento escuchar eso – menciona la hermana Nicole – por favor, adelante – señala una puerta.

- Ya estoy aquí cariño – pensé.

Una marca en forma de delfín

Seguimos a la hermana Nicole hasta un despacho, en él se encontraba la hermana superiora.

- Disculpe que la interrumpa hermana – comenta la hermana Nicole a manera de disculpas por ingresar sin previa cita.

- Está bien hermana – responde la hermana superiora.

- Lamento que interrumpamos en su despacho, sin haber solicita una cita y haber sido groseros con usted, hermana. Sin embarco... – miro a Harald a los ojos – estamos desesperados, yo lo estoy... Hemos buscado a nuestro hijo mucho tiempo – mi voz se quiebra – tenemos información de que está aquí – menciono antes de que se enoje.

- Hermana Nicole, traiga tazas de té para nuestros invitados, por favor – pide la hermana superiora.

Si hermana – responde.

La hermana Nicole se veía una mujer agradable a simple vista. Ella se va dejándonos solos para preparar las tazas de té.

- Por favor tomen asiento – señala los asientos que hay frente a su escritorio.

- Lamentos incomodarla – comenta Harald.

- No me molesta, ni me incomoda – sonrío.

Me quedo observándola unos segundos, así como ella lo hace conmigo.

Si rostro se veía cansado, los años parecían que ya habían comenzado a pasar factura. Debía tener unos setenta u ochenta años, su rostro estaba lleno arrugas, al igual que sus manos. Sin embargo, su aura transmitía mucha tranquilidad.

- ¿Puede contarme su historia? – nos pregunta mirándonos a los ojos a ambos.

- Si señora – responde Harald.

- Hace diez años, casi once... Nos arrebataron a nuestro hijo, fue secuestrado. Lo hemos buscado todo este tiempo, pero no lo encontrábamos y... Al fin... Conseguimos información de la posibilidad de que lo abandonarán aquí hace diez años – explico omitiendo muchas cosas.

- ¿Tiene alguna foto? – pregunta.

Mi tormentosa vida

- Solamente una – extendiendo la foto que tenía en mis manos.

Ella toma la foto y la analiza durante varios minutos, los cuales fueron eternos para nosotros, especialmente para mí.

- Una marca en forma de delfín – susurra en voz baja, sin embargo, consigo escucharla.

- ¿Qué ha dicho? – pregunta Harald.

- Una marca en forma de delfín – repite señalando la foto que tenía en sus manos.

- Está aquí, ¿Verdad? – expreso con esperanzas.

- Así es – responde.

- Me gustaría verlo, por favor – la tomo de la mano y con lágrimas en mis ojos.

En ese momento entra la hermana Nicole con las bebidas.

- Tranquila – golpea mi mano con suavidad y una sonrisa en su rostro.

- Gracias – expreso.

- Hermana Nicole, necesito que busques a Joel – pide.

- ¿El niño Joel? – pregunta sorprendida.

- Sí, búscalos y tráelos aquí, por favor – repite la hermana superiora.

- Si hermana, enseguida – se va casi que corriendo.

- ¿Por qué su comportamiento? – pregunto sin dejar de mirar la puerta.

- El niño fue abandonado en las puertas de este lugar, era una noche fría y oscura. Yo había salido para ayudar a curar a una madre y su hijo, cuando regresé... El pequeño estaba en una canasta, estaba muy tranquilo, a pesar de la oscura y fría noche. Fui yo quien lo entro a este lugar, lo llame Joel. ¿Le gustaría saber por qué lo llamé así? – pregunta dejando su explicación sin terminar.

- Si – respondemos los dos.

- El nombre de Joel tiene muchos significados, sin embargo, tiene como significado del hombre de Dios, alguien que es amado y es alguien con mucha personalidad - sonrío – pensé que ese nombre haría honor a su presencia.

- Gracias – sollozo.

- Joel ha sido un gran niño, es muy bondadoso y muy amoroso – se ríe – aunque a veces demuestra tener un carácter fuerte - me río con ella – sin embargo... – su mirada se vuelve triste.

- ¿Qué pasa? – pregunto asustada.

Mi tormentosa vida

- No ha mencionado una sola palabra desde que llegó a este lugar. Siempre ha sido muy callado, aunque es un gran chico y uno muy talentoso – explica.

- ¡Mi niño...! – Harald toma mi mano izquierda, mientras que llevo la derecha a mi pecho.

Los tres nos quedamos en silencio tras escuchar sus palabras. Me sentía culpable por todo lo que él tuvo que vivir.

Tan culpable...

- Hermana, aquí está Joel – mi corazón late con fuerza.

- Joel pasa – pide la hermana superiora al observar que no entraba.

Harald y yo nos colocamos de pie a la espera de su entrada.

- Señor y señora Castle, les presento a Joel – presenta la hermana Nicole.

- Hola - me acerco despacio a él – mi niño... – susurro antes de abrazarlo.

Al fin estaba en mis brazos.

Al fin estaba conmigo.

No puedo evitar llorar con él en mis brazos. Siento como Harald nos envuelve entre sus brazos y llora al igual que yo.

- Mi pequeño... – tomo su rostro entre mis manos – eres igual a tu padre – miro a Harald después de mencionar esas palabras.

- Te hemos buscado mucho tiempo – comenta Harald llevando su mano a la mejilla de Joel.

- Mucho tiempo – expreso.

- Joel, ven aquí pequeño – pide la hermana superiora.

Mi pequeño nos miraba extrañado, no expresa ninguna palabra. Él obedece de inmediato a la hermana superiora y se acerca a ella.

- Joel, el señor y la señora Castle son tus padres. Han pasado diez años buscándote, ¿Te alegra saber eso? – le pregunta.

Él regresa su mirada a nosotros y no pude evitar dejar de llorar.

Mi corazón y mi alma se sentía en paz, al fin tenía conmigo a los dos hombres más que deseaba a mi lado.

El hombre que amo y mi hijo...

- Ellos vinieron por ti, ¿Te gustaría irte con ellos? – pregunta y él asiente – entonces ve por tus cosas – le ordena.

Mi tormentosa vida

Él asiente de nuevo y se aleja de ella para acatar la orden. Sin embargo, se detiene en la puerta para después girarse y correr a mis brazos.

Envuelvo su pequeño cuerpo entre mis brazos y lloro de felicidad. Él se aferra a mí con fuerza y ese momento, juré jamás alejarme de él. ¡Nunca más!

- ¿Les gustaría ir con Joel por sus cosas? – me pregunta la hermana Nicole y yo asiento.

- Ve tranquila, Enzo va contigo – no hubo necesidad de explicarlo, puesto a que entendí su mirada – yo me quedaré aquí a esperarlos, hablaré con las hermanas para que pueda irse con nosotros – explica.

- Está bien, gracias – lo beso con Joel en mis brazos.

Salgo con mi hijo aún en mis brazos, no quería alejarme de él. Sentía que, si lo soltaba, lo perdería para siempre de nuevo y no estaba dispuesta a ello.

Él me indica el camino, señalando con sus pequeñas manos.

Llegamos a una habitación que contenía cuatro camas pequeñas. Observo todo el lugar y era honesta, el lugar se veía impecable, a pesar del bajo presupuesto que tenían.

Joel insiste en bajarse de mis brazos e ir por sus cosas.

Esperaba que tomará todas sus, sin embargo, solamente agarra un papel arrugado y un peluche desgastado.

- ¿Es todo lo que te llevarás? – le pregunto y solamente asiente con su cabeza – está bien, compremos todo lo que necesitas – acaricio su cabecita.

Lo miro a los ojos unos segundos para después sentarme en una de las camas.

- Cariño... – doy una palmada a mi lado en la cama para que siente – perdóname – siento mis ojos arder – mamá y papá no quisimos abandonarte, nunca quisimos eso. Hay un hombre... Uno muy malo, que te alejo de nosotros y aún desea hacerlo, sin embargo, te prometo que no volverá a pasar. Te protegeré con mi vida si es necesario – lo abrazo.

Aunque no quería terminar nuestro momento, debíamos regresar con Harald y las hermanas.

Ambos nos colocamos de pie y salimos de la habitación sin soltar nuestras manos.

Regresamos al despacho a paso lento, quería alargar este momento. Había tantas cosas que quería hacer con él. Sin embargo, por ahora solamente debía concentrarme en sacarlo de aquí.

- No lo entiendo – escucho a la hermana Nicole mencionar cuando entramos al despacho.

Mi tormentosa vida

- ¿Está todo bien? – pregunto.
- Si – responde Harald y la hermana superiora.
- No – responde la hermana Nicole.
- ¿Sí o no? – pregunto mirándolos a todos.
- Hermana Nicole, creo que es hora de que ayude en la cocina – ordena la hermana superiora.
- Pero... – la interrumpen.
- Es una orden – menciona con mucha autoridad.
- Sí, hermana – responde.

Ella nos mira a Harald y a mí antes de salir del despacho, sin mencionar una sola palabra.

- ¿De qué me perdí? – le pregunto a Harald.
- No es nada – responde.
- Normalmente, exigimos pruebas cuando reclaman a un niño, al igual que cierta documentación cuando una pareja desea adoptar a uno de los niños. Sin embargo, esta vez haré una excepción – explica – podrán llevarse a Joel, podrán traerme la prueba luego – mira a Harald – pueden irse – termina de hablar.
- Gracias hermana – responde Harald.
- Muchas gracias – me acerco a ella para abrazarla.
- El amor puede con todo, el mal existe en todo el mundo. Sin embargo, también existe el bien – menciona en voz baja antes de soltarme – debes ser fuerte – su mirada parecía que ocultará algo.
- Si – respondo al no saber que más responder.

21

¿Llegó con una foto?

- Narra Harald -

Lauren había ido por las cosas de Joel, mientras que yo la esperaba en el despacho de la hermana superiora.

Tenía planeado quedarme en total silencio, sin embargo, ella no parecía interés en quedarse en silencio.

- Hermana superiora – entra de nuevo la otra hermana interrumpiendo el silencio.

- ¿Qué sucede? – pregunta la hermana superiora.

- Hermana... – me mira dudosa.

- Puede hablar con tranquilidad – menciono tras notar su nerviosismo.

- Con todo respeto señor Castle, pero... – suspira – hermana, ¿es correcto dejar que se lleven a Joel sin realizar el protocolo correspondiente? – pregunta.

- ¿Hace cuánto lleva con su esposa señor Castle? – pregunta ignorando la pregunta de la hermana.

- Hermana... – la anciana alza su mano para que haga silencio.

- Doce años – respondo al notar que no dejaba de verme a los ojos esperando una respuesta.

- Se conocieron siendo jóvenes – afirma en lugar de preguntar.

- Si, así fue. Nos conocimos siendo muy jóvenes – confirmo.

- ¿La ama? – pregunta.

- Si – respondo con una sola palabra.

- Joel... Sin duda, se parece a usted – sonrío.

- Si, se ve igual a mí cuando tenía su edad – sonrío ante el pensamiento de recordar mi niñez.

- Cuando Joel llegó al orfanato... – su mirada era pensativa – llegó con una foto. Estaba debajo de su pequeño cuerpo. Guardé la foto por años – expresa.

- ¿Llegó con una foto? – pregunto.

- Si – responde.

Mi tormentosa vida

- ¿Qué foto? – pregunto.
- Una de su esposa, sin embargo, se veía diferente a como se ve ahora – comenta mirando a la hermana joven, la cual no recordaba su nombre.
- ¿Dónde está la foto? – pregunto.
- La tiene Joel – responde.
- ¿Joel? – pregunta la otra hermana.
- Detrás de la foto, venía una nota que decía que debía entregarle la foto al niño cuando tuviera la edad. Se la di hace tres años para qué la conservará – responde.
- ¿Qué decía la nota exactamente? – pregunto con curiosidad.
- Decía que debía entregarle la foto a Joel, que su madre iría por él en cualquier momento, aunque tardará – responde.
- Pero hermana, con todo respeto, no podemos dejar que se lleven a Joel sin probar que el señor y la señora Castle son sus verdaderos padres – se sonroja – sin ofender señor Castle – me mira a modo de disculpas.
- Descuide, usted está haciendo su trabajo – expreso para que se calme.
- Hermana Nicole, no tiene que preocuparse. Hice un juramento y lo cumpliré – su mirada era extremadamente seria.
- ¿Qué juramento? – preguntamos los dos al mismo tiempo.
- Un año después de que el niño llegará a nosotros, vino un hombre y desde entonces, no dejó de venir todos los años para ver al pequeño Joel – responde.
- Acaso habla de... – se calla.
- Así es – responde la hermana superiora para hacer que la otra hermana no diga el nombre del hombre misterioso.
- ¿Quién es ese hombre? – pregunto.
- Lo lamento, juré jamás decir su nombre. Sin embargo, él jamás ha dejado de venir una vez al año para comprobar cómo estaba Joel. Siempre que viene, habla unos cuantos minutos con Joel y con nosotras. Después se va y no regresa hasta el siguiente año – explica.
- Sin embargo, no ha dicho que juramento hizo hermana – le recuerdo.
- Le juré que cuidaríamos a Joel hasta que sus padres llegarán por él. No importaba cuánto tiempo tardarían en llegar, debía proteger al niño – recalca la palabra proteger con una fuerte autoridad – eso he hecho hasta ahora.

Mi tormentosa vida

Ella extiende su arrugada mano hasta uno de los cajones de su escritorio y saca un papel, al mirar mejor que era, me doy cuenta de que era una fotografía.

- Es usted y su esposa, ¿No es así? – pregunta señalando la fotografía.
- Lo somos – sonrío al recordar ese día – estábamos haciendo un picnic frente a una enorme cascada. Ella siempre ha amado la naturaleza, era nuestro escondite preferido. Podíamos pasar horas y horas hablando. Ella estaba feliz ese día, no dejamos de reír todo el tiempo – me río por el hermoso recuerdo.
- Ese hombre... – la miro – él fue quien trajo esa foto, un año después de dejar a Joel con nosotros. Me contó la verdad – su mirada era como si traspasara mi alma – sobre usted y su esposa, no los juzgo. Siempre fueron inocentes – miro por el rabillo del ojo a la otra hermana y parecía confundida.
- Gracias – comento al observar que no tenía intenciones de delatarme frente a la hermana.
- No hay nada que agradecer, hice un juramento. Uno donde debía proteger a Joel con mi propia vida, hasta la llega de sus padres. Prometí que permitiría que se fuera, cuando ustedes llegarán. Y sé que son ustedes, después de todo, son los de la foto – mira a la hermana y está agacha su mirada.
- Descuide, protegeré a mi familia con mi propia vida. No interesa cuántas vidas debo dar, siempre cuidaré de ellos – comento más para la hermana joven.
- Lo lamento – comenta ella.
- No pasa nada – respondemos la hermana superiora y yo al mismo tiempo.

Unos minutos después regresa Lauren con Joel, nuestro hijo. Se notaba en su mirada que estaba dudosa y ansiosa al mismo tiempo.

- Creo que es hora de irnos – expreso colocándome de pie.
- Si, también lo creo – responde ella.
- Joel, ven a despedirte de esta vieja anciana – comenta la hermana superiora sonriendo.

Él se acerca a ella para despedirse, mientras ella le susurra algo al oído y él solamente asiente con su pequeña cabeza.

Hace lo mismo con Lauren, tal como lo hizo con Joel. Me generaba curiosidad lo que les ha dicho a los dos, sin embargo, lo que más curiosidad me generaba, era su mirada.

Por una extraña razón, podía sentir que está mujer sabía más de lo que decía. Era como si realmente supiera quienes éramos y a qué nos dedicamos.

Mi tormentosa vida

Ella me sonríe a manera de despedida. Le respondo de la misma manera, sin embargo, su mirada me perturba un poco.

Nos despedimos de la otra hermana y salimos del orfanato.

Lauren llevaba a Joel entre sus brazos a manera de protección. El pequeño sujetaba con fuerzas el cuello de Lauren y escondía al mismo tiempo su rostro.

Estábamos por subirnos en el auto y Joel seguía sin querer soltar a su madre. Observo por el rabillo del ojo la entra principal del orfanato y me doy cuenta de que las hermanas nos observaban.

- Cariño... – escucho mencionar a Lauren tras separar un poco de su cuerpo a nuestro hijo – estoy tan feliz de haberte encontrado al fin... – solloza.

- Ahora estaremos juntos, los proteger  a ambos – digo colocando mi mano en su hombro.

- Mamá... – expresa por primera vez.

- Sí, soy mamá – llora abraz ndolo con fuerza.

Ella llora con él en sus brazos. Me acerco a ellos y los rodeo a ambos con mis largos brazos.

Por fin los tenía conmigo...

Por fin estábamos cerca de ser felices...

Lo  nico que faltaba era eliminar a Dominik Russell y nuestra felicidad sería completa.

Los tres dirigimos nuestra mirada una vez más hacia las hermanas a manera de despedida.

Nos subimos esta vez al auto y Enzo enciende el auto para irnos.

-  A dónde iremos? – pregunta Lauren más tranquila.

- Iremos a casa – ella asiente.

- Señor, esta vez no podremos ir al aeropuerto – menciona Enzo.

Estaba tentado a preguntar el por qué, sin embargo, su mirada me lo hace entender.

- Muy bien, ya sabes que hacer – respondo.

-  Qu  pasa? – pregunta Lauren.

- No es nada – respondo.

Mi tormentosa vida

Ella no menciona nada más, debido a que nuestro hijo estaba presente. Llegamos hasta la pista improvisada que Enzo organizó para irnos pronto. Diez minutos después, estábamos despegando.

Una vez que estábamos sobre el aire, me quito el cinturón y camino hasta Enzo para hablar con él.

- ¿Qué ha pasado? – pregunté en voz baja.

- Descubrimos que Dominik Russell envió a varios de sus hombres para emboscarnos en el aeropuerto. Se enteró de que usted y la señorita Lauren estaban en búsqueda de su hijo. Nuestro espía consiguió darnos la información sin problemas. Por eso, me tomé el atrevimiento de buscar una pista improvisada señor – se explica.

- Bien hecho – palmeo su hombro – debemos alejarnos, colocar distancia con Russell. Al menos hasta asegurar a mi familia en el mejor refugio, después iremos por él – expreso como si estuviera a punto de asesinar.

- Si señor – responde Enzo.

Asiento con la cabeza y pensaba regresar hasta mi asiento, pero no observo a Lauren ni a Joel en sus asientos.

Camino hasta la habitación que había dentro del avión y me doy cuenta de que ambos estaban durmiendo, uno en los brazos del otro.

Me siento a un lado de ellos y me quedo observándolos en silencio.

No me aleje de ellos hasta que se acerca Enzo para avisarnos de que debíamos volver a nuestros asientos, puesto a que estábamos a punto de aterrizar.

- Lauren... Joel... – los llamo.

- Mmm... – mencionan ambos.

- Debemos volver a nuestros asientos, estamos por aterrizar – explico.

- Si – responde ella.

¿Por qué me traicionaste?

- Narra Lauren -

Por primera vez en mucho tiempo, había conseguido soñar con un lindo sueño.

Toda mi alma se sentía completa.

La ausencia de mi hijo era lo que más me mantenía con fuerzas para sobrevivir.

Y saber que lo tenía en mis brazos... Era la felicidad absoluta...

Cuando aterrizamos, nos bajamos del avión y me fijo en que había un hombre que desconocía esperándonos.

- Señor – hace una inclinación a manera de reverencia.

- Abel – responde Harald.

- El auto está listo – expresa aquel hombre.

- Vamos – comenta Harald.

Nos subimos al auto en silencio absoluto. Joel estaba en medio de Harald y de mí. Enzo y el otro hombre, llamado Abel, iban adelante.

Un auto iba delante de nosotros y otro auto venía detrás de nosotros para proteger nuestra integridad.

Al llegar a la mansión de Harald, observo que había más personal del que estaba con nosotros.

Enzo estaciona el auto y al bajar, varios hombres se acercan para saludar a su jefe.

Harald toma distancia de nosotros para hablar con Abel y otro de sus hombres.

Estaba observándolos, tratando de leer sus labios, pero era imposible conseguir entender que era de lo que hablaban.

- Señorita, acampáneme. Los llevaré a su habitación – menciona Enzo señalando la entrada.

- Claro, gracias – respondo.

Joel se sujeta con fuerza de mi brazo, bajo mi mirada para observarlo y pude darme cuenta de que estaba asustado. Me agacho para quedar a su altura y así darle fuerza.

Mi tormentosa vida

- Tranquilo cariño, estamos en lugar seguro. Tu padre cuidaría de nosotros. No debemos preocuparnos – menciono.

Joel no dice una sola palabra, simplemente decide esconder su rostro en mis brazos.

- Síganme por favor – menciona Enzo.

- ¿Quieres que te cargue? – pregunto acariciando su cabecita.

Él levanta su mirada y se me queda viendo a los ojos y lentamente asiente a manera de respuesta a mi pregunta.

Lo tomo en mis brazos y de manera inmediata esconde su rostro en mi cuello. Me abraza con sus pequeñas manos y hago que rodee con sus piernas mi cintura para facilitarme la cargada. Después de todo, se estaba creciendo muy rápido.

Camino detrás de Enzo hasta la habitación que nos asignan.

- Esta es la habitación del señorito – menciona.

- ¿Cuál es la mía? – pregunto y él se sonroja.

- Su habitación es la del señor Jensen – responde.

- ¿La de Harald? – pregunto un poco enojada.

- Si señorita – responde.

- Olvídalo, trae mis cosas. Compartiré la habitación con mi hijo, no con tu señor – expreso.

- Señorita... – lo interrumpen.

- Has lo que tu señora te pide Enzo – dice Harald entrando en la habitación sin dejar de mirarme.

- Sí señor – responde.

- Retírate – ordena.

- Si señor – vuelve a responder.

Enzo se va acatando de inmediato la orden de su señor, mientras que yo me quedo en el mismo lugar con mi hijo en mis brazos.

- ¿Podemos hablar? – pregunto.

- Claro – responde.

Bajo a Joel de mis brazos y me agacho hasta quedar a su altura.

Mi tormentosa vida

- Mamá necesita hablar con papá un minuto, no tardaré mucho. ¿De acuerdo? – él asiente.

Me coloco de pie y con mi mirada le pido a Harald que me acompañe. Joel nos observa salir de la habitación y nos quedamos en el pasillo.

- ¿Por qué piensa Enzo que compartiré habitación contigo? – pregunto cruzándome de brazos.

- ¿No lo harás? – pregunta.

- No – respondo.

- ¿Por qué? – pregunta.

- Porque no lo haré, diles que traigan mis cosas – expreso.

Me giro y entro de nuevo en la habitación sin darle oportunidad para que exprese una sola palabra.

Joel estaba cerca de la ventana observando todo lo que pasaba afuera.

Me quedo admirando a mi pequeño hijo, mi corazón se arruga al pensar que he tenido que esperar más de diez años para tenerlo frente a mí y poder abrazarlo. Lo que más deseaba era recuperar el tiempo perdido y decirle que mamá siempre lo ha amado desde que supo de su existencia.

- ¿Encontraste algo que te llame la atención? – pregunto acariciando su cabecita.

- Los perros – responde.

- ¿Te gustan mucho los perros? – pregunto esperanzada de poder escuchar su linda voz de nuevo.

- Si – responde con un monosílabo.

- También me gustan los perros, aunque prefiero a los gatos – me mira.

- ¿Los gatos? – pregunta curioso.

- Sí, son más independientes que los perros. Son muy lindos y tiernos, sin embargo, la libertad que ellos tienen me gusta mucho – sonrío.

Él no menciona nada más. Regresa su mirada por la ventana hacia los perros que estaban haciendo guardia con los hombres. Nos quedamos en silencio durante un tiempo, admirando el exterior.

- ¿Por qué me abandonaste? – mi alma se parte en mil pedazos al escucharlo decir esa pregunta.

- Jamás quise hacerlo – mis ojos arden – nunca quise – agregó.

Mi tormentosa vida

- Entonces, ¿por qué tuve que vivir en el orfanato? – parece que no estaba dispuesto a esperar más por respuestas.

- Cuando te llevaba en mi vientre, estaba tan feliz. Estaba muy ansiosa por poder tenerte en mis brazos y besarte, estaba ansiosa por cantarte canciones de cunas para hacerte dormir. Deseaba estar en tus primeros pasos y cuando dijeras tus primeras palabras. Pero... – suspiro – un hombre malo separó a nuestra familia. Te llevaron muy lejos de mí, tan lejos que no pude encontrarte, pero aquí estás – lo abrazo – mamá lo siente tanto – lloro.

- Te esperé mucho tiempo – llora conmigo.

- También yo, mi amor – lo beso.

Me siento en la cama con él en mis piernas, acuno su cuerpo contra el mío y comienzo a cantar aquella vieja canción que solía cantar mi madre para mí cada vez que estaba asustada.

Media hora después, él se queda dormido en mis brazos. Lo acomodo en la cama y acuesto a su lado para descansar un rato.

Cuando desperté, me doy cuenta de que había dormido más de dos horas. Estiro mi cuerpo y me levanto despacio para no despertarlo.

En ese momento, entra Harald a la habitación.

- ¿Aún deseas hablar con Kala o deseas dejarlo para después? – me quedo pensando en su pregunta.

- Quiero hacerlo rápido – respondo.

- Ven conmigo - expresa – tranquila, Enzo no se separará de él en nuestra ausencia.

- De acuerdo - respondo – mamá no tarda – beso su frente.

Lo sigo hasta donde la tenían. Ella estaba en una habitación prácticamente oscura. Sus manos estaban encadenadas, su ropa destrozada, su piel estaba sucia. Su cabello estaba cortado de manera irregular. Sin embargo, su mirada era una vacía.

- Ha pasado mucho tiempo – menciona.

- Más de diez años – comento dando un paso adelante.

- ¿Cómo te trata la vida vieja amiga? – pregunta.

- En este momento se puede decir que bien – respondo sin demostrar una expresión.

- Me alegro por ti – se ríe con sarcasmo.

- Quiero que nos dejes a solas – le pido a Harald sin mirarlo.

Mi tormentosa vida

- ¿Estás segura? – asiento.
- ¿Por qué me traicionaste? – pregunto directamente apenas él se va.
- Fácil, te envidiaba – responde sin meditarlo.
- ¿Envidiarme? – frunzo el ceño.
- Tenías todo... Eras la más guapa de las dos, tu familia tenía más dinero y poder. Siempre fuiste la más inteligente y la más hermosa. Los hombres siempre caían a tus pies. Yo me enamoré primero de Harald, pero tú te fijaste en él y me lo quitaste. Fingí durante mucho tiempo para ganarme el cariño de Harald, creí que, si pensaba que era buena contigo, al momento en que te fueras, sería mío – responde con tranquilidad.
- Debiste decirme que él te gustaba, así no me habría fijado en él – comento.
- Aunque hicieras eso, él no estaba dispuesto a dejarte ir – se coloca de pie con dificultad - me acerque a Dominik Russell, convirtiéndome en su amante, fingiendo amor eterno para que hiciera lo que yo quería. También me convertí en la amante de tu padre y los usé a mi favor. Fui yo quien hizo que tu padre te vendiera a Dominik, fui yo quien hizo que él se obsesionara de ti, fui yo quien le dijo de la boda secreta y la que consiguió que te secuestrará por años – nos quedamos en silencio.
- Ya veo... – me vuelvo a callar.
- ¿Es todo lo que dirás? – pregunta y se ríe.
- No – se calla – sufrí todo tipo de violencias a manos de Dominik – camino por la habitación y observo todo lo que había para torturar – me violó tantas veces, que ni siquiera recuerdo cuántas veces fueron, ya perdí la cuenta - agarro un cuchillo y lo giro en mi mano – también recibí múltiples palizas a manos de él, me dejó tantas veces al borde de la muerte y, aun así, no pudo acabar conmigo – la miro – me arrebató a mi hijo, obligándome a dar a luz antes de tiempo. No me dejó verlo ni cargarlo en mis brazos ni una sola vez. Me alejo del hombre que más amo y me arrebató toda mi libertad por más de diez años y aquí estoy – camino hasta ella.
- Si pretendes que lloré por lástima hacía a ti, no lo haré. Al contrario, me alegra que él hiciera todo eso – se ríe.
- Ríe todo lo que quieras, pensaba ser benevolente contigo, pero veo que no lo necesitas – ahora soy yo quien se ríe.
- ¿Qué insinúas? – pregunta.

La ignoro y camino hasta la puerta para hablar con Harald.

No quiero verla nunca más

Harald me observa en silencio a la espera de que diga algo.

- Quiero que traigas a dos vagabundos que tienes en tu poder – le pido.

- ¿Estás segura? – pregunta sin una emoción.

- Totalmente – respondo.

Regreso a la habitación donde estaba Kala y Harald me sigue.

Tomo en mis manos un aparato que parecía una mordaza. Y se lo entrego a uno de los hombres que estaban con nosotros para que se la ponga.

Ella se resiste, sin embargo, él consigue colocársela.

- Sal de aquí – le ordeno y él mira a Harald y este asiente para dar su aprobación.

- ¿Qué vas a hacer? – me susurra Harald al oído, pero no le quitó la mirada a Kala.

- Hacer que pague – respondo.

Me giro hacía a él, rodeo su cuello con mis brazos y lo beso.

Nuestro beso era sutil al principio, sin embargo, la intensidad fue subiendo en nosotros. Detengo el beso apenas escucho voces entrar.

- Aquí están señor – comenta un hombre.

- Retírate – ordena.

- ¿Qué quiere de nosotros? – pregunta uno de los vagabundos.

- ¿Hace cuánto que no estás con una mujer? – le pregunto arrugando la nariz ante el hedor que expulsaba.

- Hace mucho tiempo que ya ni lo recuerdo – responde escupiendo al piso.

- Parece que hay alguien que está dispuesta a jugar con ustedes – menciono mirando a Kala a los ojos y esta me mira con terror.

- ¿De verdad? – pregunta mirándola con deseo.

- Por supuesto, adelante. Pueden hacer lo que quiera, menos matarla o torturarla, solamente pueden follársela como se les plazca – explico.

Mi tormentosa vida

Los dos hombres se acercan a ella y comienzan a tocarla, le quitan la ropa y la tiran al suelo. En ese momento, no pude mirar más, puesto a que no soportaba el olor que ellos producían.

Salgo de la habitación con Harald tomando mi mano, regreso a la habitación con Joel y corro hasta el baño para vomitar.

Harald agarra mi cabello y soba mi espalda de una manera reconfortante.

- Mami... – me llama Joel.

- Tranquilo hijo, mamá comió algo que le cayó mal. Ella va a estar bien – Harald saca a Joel del baño.

Bajo el baño para que se vaya todo lo que he expulsado. Me lavo las manos, mi boca y toda mi cara. Una vez que me siento mejor, respiro profundo y salgo del baño para decirle a mi pequeño hijo que su madre estaba bien.

- Hola mi amor, lo siento. Mami comió algo malo y ha hecho que corriera al baño. Pero ya estoy bien, ¿sí? – espero su respuesta.

- Si – responde.

Por un momento pensé que él iba a responder moviendo su cabecita como siempre hace cuando va a responder, sin embargo, esta vez habló. El hecho de que comience a hablar me tranquiliza mucho, porque eso ayudará a que poco a poco aprenda a expresar lo que quiere, siente y piensa.

- Deberías dormir un poco, pediré que te traigan la comida – menciona Harald.

- Gracias – sonrío muy suave.

- ¿Cuidarías a tu madre por mí? – le pregunta Harald agachado a Joel.

- Si – responde sin pensarlo dos veces.

- De acuerdo – Harald sonrío.

- Harald... – lo llamo antes de que se vaya.

- ¿Sí? – se detiene.

- No quiero volver a verla nunca más – con mi mirada le expreso lo que realmente quise decir.

- Está bien, me encargaré – responde.

Sé que me ha entendido por su manera de mirarme. Quiero empezar una nueva vida y ya no me importa si debo vender mi alma al mejor postor.

- ¿Quieres ver la televisión? – pregunto acostándome.

Mi tormentosa vida

- Está bien – responde.

Enciendo la televisión pantalla plana que había y coloco una película animada que estaban presentando para que se pueda distraer, mientras tomo una siesta a su lado.

La imagen de Kala con esos vagabundos me revuelve el estómago de nuevo. Trato de no pensar en nada más que no sea mi hijo.

Él está entretenido viendo la película y me doy cuenta de que hace los mismos gestos que su padre cuando está concentrado.

Poco a poco me quedo dormida de nuevo, se sentía tan bien dormir tranquilamente y no estando alerta para evitar ser golpeada y violada.

- Mami... Mami... – abro los ojos lentamente.

- ¿Qué pasa cariño? – pregunto somnolienta.

- Comida – expresa.

- ¿Tienes hambre? – pregunto y él asiente.

Me levanto de la cama y extiendo mi mano para que la tome. Él hace lo que le pido en silencio y salimos de la habitación para ir en busca de la cocina.

La casa era tan grande que hacía difícil la tarea de encontrarla, sin embargo, lo conseguimos. Lo dejo sobre un asiento y me acerco al refrigerador para observar que había y así preparar la comida.

Saco algunas cosas y me pongo manos a la obra. Decido preparar pastas con salsa de camarones, algo rápido de preparar y algo que me parece delicioso.

Cuando estaba por terminar de preparar la comida, una mujer de unos cincuenta años entra corriendo.

- Señorita, ¿qué está haciendo? – pregunta alarmada.

- La comida – respondo.

- Pero señorita, ese es mi deber – comenta.

- No se preocupe, tómese la noche libre – le sonrío.

- Pero... – se calla.

- Ya la escuchaste nana, tomate la noche libre – menciona Harald apareciendo entre las sombras.

- Joven amo – saluda ella.

Mi tormentosa vida

- Ve a descansar nana, nosotros terminaremos de preparar la cena – besa la mejilla de la mujer.

- De acuerdo joven amo – responde ella antes de irse.

- ¿Joven amo? – me río.

- Nana ha estado conmigo desde hace diez años, llegó de China. Al parecer llamarme joven amo es normal en ella, según ella, es su manera de demostrar respeto. Le pedí que no lo hiciera, pero parece que, aunque se lo repita muchas veces, se niega – explica.

- Ya veo... – respondo.

- ¿Qué estás preparando? – pregunta.

- Pastas con salsa de camarones – respondo.

- Mi favorita – me detengo tras escuchar su respuesta.

- Si – expreso.

Había olvidado por completo que las pastas con salsa de camarones, era lo que más le gusta a Harald comer. Siempre que nos veíamos a escondidas, solía pedirme que le prepare esa misma receta sin parar. No me había dado cuenta de que inconscientemente había preparado su comida favorita.

- No la hice por ti – aclaro mi garganta – Joel tenía hambre y fue lo primero que vi – comento.

- Está bien – sonrío de lado – ¿puedo comer con ustedes? – pregunta.

- Sí, está bien. ¿Puedes llevar los platos a la mesa? – pregunté.

- De acuerdo – responde – ven amigo, ayúdame – lo baja.

Padre e hijo colocan todo sobre la mesa. Llevo la comida y les sirvo a cada uno su porción de pastas. Luego me siento y los observo comer con una sonrisa en mis labios, la cual trato de ocultar con mi bebida cerca de mis labios.

- Hasta en la forma de comer eran iguales... – pensé.

Terminamos de comer y nos quedamos en la mesa para reposar un poco.

Unos minutos después, comienzo a recoger todo y ellos me ayudan, e incluso me ayudan a limpiar los platos sucios.

Una vez que terminamos, nos sentamos en la sala a ver la televisión en familia. Volvimos a colocar una película animada, puesto a que las otras eran muy sangrientas o muy para adultos, ustedes entienden...

Mi tormentosa vida

Me comenzaba a sentir somnolienta, que no me di cuenta de en qué momento me quedé dormida.

Al día siguiente, cuando desperté. Estaba en la habitación de Harald. Él dormía muy tranquilo en uno de los bordes de la cama, Joel estaba en medio de los dos y yo en el otro extremo.

Me levanto de la cama con cuidado para no despertarlos. Observo la hora en el reloj que había sobre la mesa de noche y observo que no eran más de las tres y media de la madrugada.

Sentía la garganta seca, decido ir a la cocina por algo de tomar. Cuando de repente escucho unos ruidos extraños que provenían de afuera. Miro por la ventana con cuidado y me doy cuenta de que varios de los hombres de Harald yacían en el suelo. Mientras que otros estaban tambaleándose.

Regreso a la habitación con rapidez, procurando no hacer ningún ruido.

- ¡Harald! – lo sacudo.
- ¿Qué pasa? – pregunta desubicado.
- Tus hombres están inconscientes y unos extraños entraron a la casa – informo.
- ¡¿Qué?! – se levanta y se acerca con cuidado a la ventana.
- ¿Qué hacemos? – pregunto.
- Tú y Joel se irán de aquí, yo me encargaré del resto – responde vistiéndose.

¡Madre de Dios...! ¡Concéntrate! Me regaño mentalmente...

Miro a otro lado para no concentrarme en su cuerpo perfecto prácticamente desnudo.

- Ven – menciona cargando a Joel en sus brazos.

Lo sigo hasta una habitación oculta que había, nos hace entrar en él y nos dice que por nada del mundo mencionamos una sola palabra o estaremos muertos.

Me sentía asustada de que le pasara algo, pero también de que le sucediera algo a nuestro hijo, por nuestra falta de protección hacía a él.

- Ten cuidado, por favor – le pido antes de que se vaya.
- Lo prometo – responde.

¡Huyan!

- Narra Harald -

Dormía con mucha tranquilidad, hasta que todo se volvió un caos.

Unas horas antes a petición de Lauren, di la orden para que asesinaran a Kala y la llevarán lejos en lo más profundo del bosque para que no la puedan encontrar.

Cuando desperté al escucharla asustada, comencé a preocuparme por ella y nuestro hijo. Los llevo al mejor escondite que había mandado a construir para que no los encontrarán.

Tomo mis armas y camino con cuidado. En el pasillo, me encuentro a Abel y a Enzo en posición junto a otros de mis hombres.

Abel me mira y le hago señas para que se oculten y esperen la señal.

- Señor, no están en la casa. Hemos registrado toda la casa, había varios hombres, sin embargo, la mujer y el niño no estaban... Sí... Entendido... – parecía hablar por teléfono – vámonos antes de que aparezcan más hombres, Russell ha dado la orden de retirada, debemos seguir buscándolos – les menciona a sus hombres.

Justo cuando todos se estaban yendo, sorprendo a uno de ellos y lo dejo inconsciente, pero con vida. Lo arrastro hasta una habitación y dejamos que se vayan. No sin antes avisar a mis mejores hombres que los siguieran para qué nos llevarán hasta el escondido de Dominik Russell.

Cuando verificamos que todos los hombres de Dominik se fueron, salimos de nuestro escondite.

Ordeno que lleven a aquel hombre para ser interrogado. Necesitábamos información sobre cómo nos encontraron.

Siempre he sido paciente, así que está no era la excepción. Esperé a que aquel hombre despertará. Sin embargo, estaba comenzando a impacientarme al observar que no despertaba. Era cuestión de tiempo que Dominik y sus hombres regresarán en nuestra búsqueda.

- Tírale agua a ver si despierta – ordeno.

- Si señor – lo hacen de inmediato.

- ¿Qué...? – se calla al darse cuenta de que estaba rodeado.

- Habla o muere – expreso.

Mi tormentosa vida

- No lo haré – responde.

Tomo dos navajas y se las clavo en ambas piernas, él grita por el dolor y la sorpresa.

- Habla – repito.

- No – responde.

- Bien – digo.

Agarro dos cables y los conecto a las navajas para pasarle corriente. Él grita y grita, pero se niega a responder.

- Última oportunidad, habla o muere – insisto por última vez – sácale los ojos – ordeno.

- ¡No, por favor! ¡Tengo hijos, se lo suplico! – grita con terror.

- ¡Entonces habla! – le grito.

- Hablaré... Hablaré... – responde.

- Bien, hazlo – ordeno.

- Él... Dominik Russell, los encontró a usted y a la mujer en el orfanato. Hizo que los siguiéramos en un auto hasta aquí, esperamos hasta que diera la orden de invadir...

- respira con dificultad – de... Descubrimos cuántos hombres había y por eso los derrotamos... Él va a volver, quiere recuperar a su esposa y asesinar al niño – explica.

- ¡Ella es mi esposa! ¡No suya! – le grito en la cara.

- Solamente... Seguí órdenes, señor – comenta.

- ¿Dónde está? – pregunto - ¿¿dónde está Dominik Russell?! – camino de un lado a otro.

- En el hotel Tayrona – responde.

- ¿Un hotel? – este asciende.

- Si – responde.

- Muy bien – me acerco a uno de mis hombres y le quito el arma.

- ¡No, por f...! – le disparo en la frente.

- ¡Vamos! Debemos ir tras Russell, lo quiero muerto – ordeno.

- ¡Si señor! – gritan todos.

Camino rápido hasta el escondite dónde estaban Lauren y Joel, abro la puerta y Lauren se pone a la defensiva de inmediato.

Mi tormentosa vida

- Tranquila, soy yo – agarro sus manos y la inmovilizo.
- Me asustaste – suspira.
- Debemos irnos, Dominik vendrá pronto – comento.
- Debo ir por mis cosas – la agarro.
- Olvídalo, te compraré ropa nueva – la arrastro.
- ¡Harald! – grita y se suelta.
- ¡Debemos irnos, ahora! – grito también.
- ¿Olvidaste por qué me busca? – pregunta enojada.
- Yo... – me callo al recordar la memoria y la información que ella poseía.
- Iré por mis cosas – sale corriendo.
- ¡Maldición! – grito.

Bajo mi mirada y caigo en cuenta de que Joel estaba con nosotros. Lo cargo en mis brazos y hace lo mismo que con su madre. Él esconde su rostro en mi cuello y se aferra con todas sus fuerzas.

Cinco minutos después, Lauren llega con nosotros. La tomo de la mano y salgo con ella y nuestro hijo hasta el auto.

Cuando estábamos por llegar al auto, escuchamos varios disparos. Hago que se agachen y trato de llevarlos hasta el auto. Le entrego nuestro hijo a Lauren y los protejo con mi propio cuerpo.

De repente, se aparecen dos hombres que se abalanzan hacia a nosotros. Comienzo a luchar con ellos para abrirles paso a mi familia.

- ¡Huyan! – grito.

Lauren se queda pasmada en el mismo sitio, estaba bloqueada. Lucho y consigo noquear a uno de los hombres. El otro era más fuerte, por lo cual tardé un poco más.

- ¡Huyan! – vuelvo a gritar para que reaccione.

Ella de inmediato lo hace, varios hombres de mi enemigo se acercan a nosotros y rogaba para que ella pudiera tomar distancia.

Mis hombres llegan para apoyarme y comenzamos a luchar cuerpo a cuerpo contra los hombres de Dominik.

Mi tormentosa vida

Derrotamos a todos los hombres que se acercaban a nosotros, ya no había disparos al azar. Todos habían luchado cuerpo a cuerpo, miro a todos lados y no encuentro a Lauren y a nuestro hijo.

- ¡Búsquenlos! – grito.

Todos comenzamos a buscarla y no los encontrábamos. Siento que piso algo duro y al bajar mi mirada, era la memoria que Lauren llevaba con ella a todas partes. La tomo y la guardo en mis pantalones.

- ¿A dónde fuiste Lauren? – comienzo a preocuparme.

Seguimos buscando y no encontrábamos respuesta.

No me detengo y mis hombres tan poco hasta los encontremos.

- ¡Señor! – escucho que gritan.

- ¿Qué pasa? ¿Los encontraron? – pregunto.

- Encontramos al niño – dice uno de mis hombres.

- ¡Ven aquí! - lo abrazo - ¿dónde está tu madre? – pregunto separándolo un poco de mi cuerpo.

- Secuestrada – responde con su voz quebrada.

Mi corazón se siente oprimido ante su respuesta. Era como si hubieran colocado una enorme piedra sobre mi pecho y me evitará respirar.

- La encontraremos... La encontraremos – menciono más para mí que para él.

Regresamos a la casa y tomo algunas cosas antes de irnos. Buscamos un nuevo refugio que teníamos más allá del bosque. Comenzamos a planear el rescate de Lauren.

Le ordeno a Enzo y a Abel que contraten más hombres, sin embargo, exigí que debían ser muy bien entrenados. Preferiblemente, hombres con entrenamientos especiales, iríamos tras Dominik Russell y cueste lo que cueste, recuperaría de Lauren.

En el nuevo refugio, tomo un teléfono y comienzo a mover mis contactos para cobrar los favores que me debían.

- Señor Jensen, ¿a qué debo su llamada a esta hora? – pregunta el ministro de defensa.

- Me debes un favor – respondo.

- ¿Qué necesita? – pregunta.

Mi tormentosa vida

Le explico la situación de manera superficial, él de manera automática acepta sin negarse. Después de todo, sabía que perdería la vida si se negaba.

Llamo a más personas y todas aceptan. Necesitaba negarle la salida del país a Dominik Russell, no podía permitir que se fuera con mi mujer.

No podía dejar de pensar en la posibilidad de que la violará y la golpeará como lo había hecho antes. Debía encontrarla rápido...

Una hora después, envío a Enzo con Joel y varios hombres hasta donde estaba Boris Da Silva, solamente podía confiar en que él cuidaría de mi hijo. Apenas me aseguro que Joel no estaría cerca corriendo peligro, podría concentrarme en buscar a Lauren.

Me dirijo hasta el hotel Tayrona que mencionó el hombre de Dominik Russell, él estaba escondido en una de las habitaciones como huésped. Justo cuando él estaba por irse, me cruzo en su camino.

Los dos nos miramos fijamente, sin embargo, ninguno hizo nada por la cantidad de personas civiles que nos rodeaban. Incluyendo oficial, un riesgo que no debíamos correr. Aunque yo estaba dispuesto a lo que fuera por recuperarla.

- Ha pasado mucho tiempo Jensen – sonrío.
- ¿Dónde la tienes? – pregunto encendiendo un tabaco para no matarlo en ese momento.
- No sé de qué hablas – responde con sarcasmo.
- Lo sabes muy bien – respondo y él se ríe.
- Haré que ella pague por irse de mi lado y más por llevarse algo importante para mí – responde sonriendo de lado.
- ¿Hablas de aquella información que Lauren tiene en su poder? – ahora era yo quien sonreía.
- ¡Esa...! – se calla.
- Devuélveme a Lauren y te daré la información que tanto buscas – propongo.
- No me fío de ti Jensen – comenta frunciendo el ceño.
- Tampoco yo – respondo con tranquilidad.
- No te la devolveré – menciona.
- Muy bien – menciono.

Tomo mi teléfono y marco al número de Abel.

- ¿Los tienes? – le pregunto.

Mi tormentosa vida

- Si señor – responde.
- Bien, espera mi orden – ordeno.

Cuelgo la llamada y guardo de nuevo mi teléfono.

- Verás... Jamás creí que tuvieras dos hermosos hijos y menos con Kala – lo miro con tranquilidad y él abre sus ojos.

- ¿De qué hablas? – pregunta fingiendo no saber nada.
- Tengo a tus hijos y a Kala, ¿Los quieres de regreso? – pregunto sonriendo.
- ¡No te creo nada! – menciona enojado.

No digo nada, solamente tomé mi teléfono y busqué la foto de Kala y se la muestro, luego le enseño una de sus hijos.

- ¿Los quieres de regreso o no? – pregunto.
- ¿Cómo lo supiste? – pregunta.
- La información que Lauren me enseñó es muy valiosa – me río.
- Puedo ordenar que la maten en este momento – expresa.
- Bueno... Aunque pierda a la mujer que amo, tengo a mi hijo conmigo. Pero tú... No solamente perderías a tu mujer, sino que también a tus dos hijos y a tu madre – lo miro muy serio – ¿pensaste que no la encontraría a ella también? – me río.
- Puedo encontrar a tus padres también – menciona.
- Bueno, me harías un favor si los matas. Después de todo, mi padre está en su lecho de muerte y jamás fuimos unidos. Nunca fuimos padre e hijo inseparable, en cambio, tú... Bueno, tu madre es alguien dulce – sonrío.
- Déjalos en paz – me ordena.
- No debiste meterte con mi familia – respondo.

¿Decían?

- Narra Lauren -

No supe cómo reaccionar, entre en shock. Sin embargo, al escuchar de nuevo su grito para que huya con nuestro hijo, me hace reaccionar.

- ¡Mami! – dice Joel muy asustado.

No sabía a dónde ir, solamente pude correr lo que más podía sin rumbo fijo. No conocía la zona, llevábamos poco tiempo en este lugar para conocer el sitio como la palma de mi mano.

Corro y corro sin parar...

Varios hombres nos siguen, encuentro un árbol con un gran hueco escondido entre unos arbustos.

Bajo a Joel de mis brazos y hago que entre en el árbol.

- Necesito que seas fuerte... – me sujeta la mano con fuerza.

- No me dejes... – sus ojos reflejaban miedo puro.

- Sé un buen niño y quédate aquí hasta que papá o mamá te busquen. ¿Lo harías por mí? – asiente – buen chico – beso su cabeza – mami te ama, tesoro. Volveré, lo prometo – lo beso una última vez.

Salgo con cuidado y me voy en dirección contraria, corro sin parar para distraer a esos hombres.

Me volteo para mirar hacia atrás y tropiezo con una enorme rama. Siento como me agarran de uno de mis tobillos y me jalan. Me giro y comienzo a golpear a aquel hombre con mis pies. Golpeo su rostro y salgo corriendo para alejarme de ellos, sin embargo, otro de ellos me cansa y se lanza sobre mí.

Comienzo a luchar por mi vida, golpeo su rostro con mis manos, al igual que uso el resto de mi cuerpo. Utilizo todas mis fuerzas, sin embargo, él consigue sentarse a horcajadas sobre mí y comienza a asfixiarme. Miro de reojo y observo que había una roca cerca de nosotros. Estiro mi mano y la agarro para después golpear con fuerzas su cabeza.

Consigo que me suelte y se desmaya sobre mí, me lo quitó de encima y le quito el arma. Me coloco de pie y alzo el arma con mis manos apuntando hacia los tres hombres que me seguían, mientras él otro seguía desmayado.

Mi tormentosa vida

- ¡Aléjense! – grito con fuerza.
- Vamos preciosa, baja el arma – menciona uno.
- Sé obediente y bájala, seguro que ni sabes utilizar – menciona el otro.
- ¿Estás seguro? – pregunto.

Ellos me miran y quito el seguro sin dejar de apuntarlos. Observo como el hombre que estaba tirado a mi lado derecho comienza a moverse. A punto hacia él y le disparo en el pecho, justo en el corazón.

Vuelvo a elevar el arma hacía a ellos sin dejar de mirarlos.

- ¿Decían? – pregunto con sarcasmo.
- Baja el arma, ¡ahora! – grita uno.

Lo miro y descubro que está por sacar su arma, así que le apunto a la cabeza y disparo sin remordimiento.

Luego me giro a veinte grados y le disparo a los otros dos hombres. Todos caen en el suelo con sus ojos abiertos.

Me acerco a ellos y me asesoro de que ya no respiran. Tomo otra de sus armas que estaba completamente cargada y me voy de allí.

Trato de regresar hasta donde había dejado a mi pequeño hijo, sin embargo, no consigo encontrar el camino. Me había perdido en el enorme bosque.

- ¡Maldición! – grito con frustración.

Sigo caminando sin detenerme, no supe que tan lejos estaba del refugio. Ni siquiera sabía qué hora era, pero podía deducir por los rayos del sol que debía ser cerca de las diez o doce del día.

Empezaba a sentirme agotada, cuando estaba por tomar un descanso, encuentro un arroyo a tan solo unos pasos. Me acerco y tomo un poco del agua limpia que había.

Refresco mi rostro y mi cuello, una vez satisfecha de la sed. Me acerco a un árbol grande que había para refugiarme en la sombra que brinda aquel árbol.

Mis ojos se sentían pesados, necesitaba descansar, mi cuerpo lo exigía. Sin embargo, no podía hacerlo hasta regresar con mi familia.

No supe en qué momento se me cerraron los ojos, cuando desperté estaba en una habitación, la cual solamente tenía una cama. Me levanto rápidamente y camino hasta la puerta para irme de allí.

Por un momento pensé que la puerta tendría seguro, sin embargo, no es así. Abro despacio para no levantar sospechas.

Mi tormentosa vida

Estaba a solo unos pasos de la puerta para irme, cuando escucho a alguien hablar.

- Es tarde, deberías descansar un poco – me quedo estática.
- ¿Quién eres? – pregunto.
- Una anciana – responde sin dejar de tejer lo que sea que teja.
- ¿Por qué estoy aquí? – pregunto.
- Te encontré cerca del arroyo, no respondías ninguno de mis llamas. Así que te traje a casa de mi abuela – responde un hombre entrando en la casa.

Automáticamente, retrocedo unos pasos a manera de defensa.

- Tranquila, no te haré nada. Deberías comer un poco, seguro tendrás hambre – comenta caminando hasta la cocina.

No digo nada, puesto a que fue mi culpa por haberme quedado dormida en el maldito arroyo.

¿Cómo no fui precavida?...

- Siéntate a comer, podrás irte mañana – menciona la anciana sin mirarme.
- ¿Por qué me están ayudando? Ustedes no me conocen, ni saben a qué me dedico – menciono.
- Seguro que no te dedicas a algo bueno, esas cosas estaban contigo – responde señalando con su arrugada mano las armas que había frente a la mesa que tenía.
- No soy una mala persona – expreso enojada.
- No he dicho que lo fueras – me mira al fin.
- Bueno... Lo siento – respondo al darme cuenta de la forma en como me miraba.
- Esas cosas hacen daño, mucho daño y te puedes arrepentir en algún momento – regresa a su labor de tejer lo que fuera.
- No, mientras sea para defender tu vida de malas personas – respondo.
- No interesa el por qué las usas, la cuestión es que las usas y lástimas. ¡Punto! – refuta.
- Discúlpala, mi abuela odia las armas. No te lo tomes personal – menciona aquel hombre cerca de mí.
- Está bien – retrocedo un paso.
- ¿De dónde eres? – me quedo callada – ¿cómo te llamas? – vuelvo a quedarme callada.

Mi tormentosa vida

- Está bien – se rinde – ¿necesitas que te lleve a alguna parte? – me pregunta.
- Necesito volver salir del bosque y regresar a la civilización – respondo.
- Claro, te llevaré mañana cuando vaya por unos suministros. ¿Está bien? – me quedo callada – es tarde y como podrás notar, ha comenzado a llover – explica señalando la puerta.
- Está bien – respondí.
- Mañana te llevaré a dónde necesites ir, no te preocupes. Ahora come algo, seguro no comiste nada en todo el día – su sonrisa era amable.
- Gracias – respondo.

Me siento con ellos en la mesa y la verdad es que moría de hambre. Sin embargo, esperé unos minutos para observarlos y ver si la comida estaba envenenada o no.

- No tiene veneno – la anciana me lee la mente.
- Desconfío de las personas, un mal hábito – respondo.
- Es malo dependiendo de la situación y esta es una, si no quieres comer, entonces no lo hagas – extiende su arrugada mano para quitarme la comida, pero no se lo permito.
- Comeré – respondo.
- Entonces hazlo – dice enojada.

Los tres comemos en silencio y honestamente, la comida sabía deliciosa. Era un simple estofado, sin embargo, me supo a gloria. Al terminar aún me sentía hambrienta y ellos parecían notarlo.

- ¿Deseas un poco más? – pregunta el nieto de la anciana.
- Por favor – le entrego mi plato.

Él se levanta y sirve un poco más de comida tanto para él como para mí. Mientras nosotros nos acabábamos nuestro segundo plato, la anciana había regresado a su mecedora y continúa tejiendo.

- ¿Qué es lo que teje? – le pregunto desde la mesa.
- Un saco – responde.
- Ella ama tejer, todo el tiempo lo hace. ¿No es así abuela? – menciona el nieto.
- Si – le responde ella.
- ¿Cómo te llamas? – me pregunta él.
- No puedo decirlo – respondo.

Mi tormentosa vida

- ¿Olvidaste tu nombre? – sigue preguntando.
- No – respondo.
- Entonces... – su abuela lo interrumpe.
- No lo dice, porque no quiere. ¿No es así? – me pregunta la anciana y yo asiento.
- Correrían peligro si lo digo – respondí mirando a la anciana.
- Entonces no lo digas – me dice ella regresando su mirada a sus manos.
- ¿A dónde necesitas que te lleve? – cambia de tema.
- Al pueblo más cercano – respondo mirándolo a los ojos.
- Está bien, de todas maneras, pensaba ir al pueblo mañana por suministros. Queda un poco retirado, así que nos llevará varios minutos llegar. ¿Está bien para ti? – asiento – bien, nos iremos temprano – se levanta – puedes descansar en la habitación que estabas, es la de invitados. Lamento que solo tenga una cama – se disculpa.
- Una cama es más que suficiente – respondo.
- Por lo menos eres razonable, ahora aleja esas cosas de mi vista – señala las armas.

Me coloco de pie y me acerco hasta las armas, las tomo y me voy a la habitación en la que había despertado.

Entro y cierro con seguro, me asomo por la ventana que allí había y observo la luna. Siempre me había encantado admirar el cielo cuando era de noche, siempre me hacía sentir que era escuchada por las estrellas y la luna.

- Volveré... Muy pronto – murmuro.

Solamente esperaba que fuera Harald quien encontrará a nuestro hijo y no uno de los hombres de Dominik o de lo contrario, podría morir en vida.

He soportado muchas cosas, demasiadas, como para saber que se llevaron a mi hijo lejos de mí de nuevo.

Me quedo un tiempo admirando el cielo nocturno, hasta el cansancio llega a mí. Camino hasta la cama y me acuesto. Cierro mis ojos y me dejó llevar en los brazos de Morfeo.

- ¡Largo de aquí! – escucho que gritan.

Me levanto de golpe y agarro ambas armas. Reviso cuántas balas tiene cada una y me asomo con cuidado.

Había dos hombres, uno moreno muy alto y uno rubio bajito.

Mi tormentosa vida

- Tiene dos opciones, señor, nos deja entrar y comprobar que la chica no está aquí o morirán – lo amenazan enseñando sus armas.
- Solamente estamos mi abuela y yo, ya se lo dije – el nieto de la anciana impedía que entrarán.
- No nos obligue usar la fuerza – menciona el moreno.

Tus hijos... Están bajo mi poder

Retrocedo con cuidado de no hacer ruido, abro la ventana con cuidado y salgo por ahí. Miro a todos lados y no hay nadie, cierro de nuevo la ventana para que no se den cuenta de que había salido por allí.

Rodeo la casa y escucho un disparo. Mi corazón comienza a latir con fuerza.

Camino descalza hasta la entrada principal y observo que no había más hombres. Solamente habían venido aquellos dos hombres.

Me asomo despacio y le hago señas para que hagan silencio.

El nieto recibió un disparo en una de sus piernas, la anciana lo tenía entre sus brazos a manera de protección.

- No está – menciona el rubio.

- ¡Búscala bien! – grita el moreno sin dejar de vigilarlos.

Aprovecho la oportunidad que me da al estar de espaldas ante mí, apunto a su cabeza y disparo. El hombre cae de inmediato, mientras el otro se devuelve hasta donde estaba su colega y al verme de frente, no consigue anticipar el disparo que le doy.

- No aprendí a luchar cuerpo a cuerpo, sin embargo, me obligaron aprender a usar armas – les explico cuando me miran con miedo.

- ¿Por qué te buscan? – pregunta la anciana.

- Información – respondo.

- ¿Qué inf...? – la interrumpo.

- Es mejor que no sepan o de lo contrario podrían torturarlos por saber algo. Tomen sus cosas y váyanse pronto – les sugiero.

- Debemos irnos – expresa la antes de que su nieto insista con las preguntas.

- Gracias por salvarnos – menciona él.

- Lamento meterlos en esto – le respondo – y lamento manchar su casa señora – menciono mirándola a los ojos.

- No importa, estamos vivos. Eso es lo que importa – responde.

Mi tormentosa vida

Camino hasta ellos y ayudo al nieto de la anciana, hago que apoye su cuerpo y lo llevo hasta el auto de ellos. Mientras ella va por algunas cosas.

- ¿Puedes conducir? – le pregunto a la anciana cuando regresa.
- Soy vieja, pero no inútil – responde.
- Entonces, maneje con cuidado por favor – menciono.
- Cuídate muchacha, parece que el destino quiere jugar contigo más de lo que crees, hasta que llegue la calma – sonrío con tristeza, puesto a que esa era la verdad.
- Jugaré con el destino también – respondo.
- Buena suerte – dice su nieto tomándome de la mano.
- Tienes una abuela que te ama, trata de vivir en honestamente – cierro la puerta del auto y retrocedo dos pasos.

Ella me mira y al final asiente, enciende el auto y se van.

Los observo irse por unos minutos, luego regreso a la casa y me acerco a los dos hombres. Camino hasta el auto en que habían llegado y compruebo todo lo que en él tenían. Luego regreso a la casa y los requiso a ellos también.

Ambos llevaban sus teléfonos e identificaciones. También más armas, las tomo y llevo todo al auto. Me quedo pensando unos minutos y al final regreso nuevamente a la casa.

Entro en la habitación de la anciana en busca de algo de ropa, aunque era una anciana, tenía conservando ropa de mujer joven.

Me prueba la ropa y casualmente es de mi talla. Busco por la casa algo de dinero y lo tomo.

Regreso a la sala y arrastro a ambos hombres hasta el auto, los meto en el maletero del auto. Posteriormente, me dedico a limpiar lo que más pueda de la sangre y cualquier evidencia de mi presencia.

Había pensado en quemar la casa entera con aquellos hombres tirados, sin embargo, mi intuición me decía que aquella casa era todo lo que la mujer poseía en sus manos.

Cuando estaba por irme, observo que había un suéter tejido sobre la mesa de centro. Me acerco y había una pequeña nota.

"Esto te cubrirá del invierno que se acerca... La abuela A."

Sonrío al saber que era a pesar de ser una anciana cascarrabias, era muy dulce y atenta. Tomo el suéter y la nota para llevármelo. Agarro el teléfono de uno de los hombres de Dominik y marco a su número.

Mi tormentosa vida

- ¿Qué pasa? – era su voz.
- Hola Dominik – hablo.
- ¿Lauren? – pregunta.
- La misma – respondo.
- ¡Maldita mujer! – escucho a lo lejos – ¿dónde estás? – pregunta.
- Honestamente, no lo sé. Sin embargo, me topé con varios de tus hombres – respondo.
- ¿Dónde están ellos? – pregunta.
- Muertos – respondo.
- Tú no matarías ni una mosca – se ríe.
- Yo también llegué a pensarlo, sin embargo, ¿olvidaste lo que le pasó a tu mansión y a tu personal? – le pregunto con sarcasmo.
- ¿Realmente los mataste? – pregunta sorprendido.
- Si, con mis propias manos usando sus armas. Creo que subestimaste Dominik – me río – ¿pensaste que mi padre no me obligaría aprender cómo utilizar un arma? – me burlo.
- Tu padre era un bastardo que solamente se interesaba en él – comenta.
- Tienes razón, sin embargo, aunque fue un maldito tirano, supo enseñarme muchas cosas... Cosas que tú ignoraste – comento.
- Ahora me doy cuenta de por qué Harald Jensen se enamoró de ti – me quedo callada – sabes... Él piensa que te tengo en mi poder, él tiene algo que me interesa y mucho, si vuelves conmigo te entregaré a tu hijo y te llevaré con Harald – propone.
- No te creo nada – respondo.
- Seré honesto, Harald tiene algo que me importa y lo quiero de regreso, si vienes por tu hijo, haremos un intercambio – sigue proponiendo.
- ¡Ah...! ¿Hablas de tus hijos y de Kala? – le pregunto – me parece que olvidaste preguntarle algo importante a Harald, parece que aún no lo conoces – juego con él.
- ¿Qué olvidé? – pregunta.
- Kala... – suspiro – ordené que la violarán unos vagabundos, además de que la maltratarán, así como lo hiciste conmigo y luego ordené que la matarán. Ella me traicionó y debía pagar por lo que hizo – menciono muy seria – aunque honestamente, no sé dónde la enterraron – expreso pensativa.

Mi tormentosa vida

- Hija de... – se calla - ¡Mientes! – grita.

- No lo hago – suspiro – nunca pensé que te importará tanto esa mujer, siempre pensé que la usabas para llegar a mí, pero no importa. Te daré una información extra como regalo de despedida... – expreso.

- ¡¿Qué cosa?! – grita.

- Tus hijos... Están bajo mi poder – cuelgo.

Una de las informaciones más importantes que encontré en su mansión, fue la existencia de sus hijos bastardos. No creí que Kala fuera la madre de sus hijos, tenía la sospecha cuando escapé la noche anterior con Joel en mis brazos. Sin embargo, ahora me lo ha confirmado.

El día que escapé de sus garras con toda esa información, ubiqué a sus hijos. Y el día que hable con Boris Da Silva, le envíe un mensaje pidiéndole que fuera por esos niños y cuidará de ellos hasta mi regreso. Le pide que los ocultará de cualquier persona, si lo hacía, perdonaría su ausencia y él accedió inmediatamente sin preguntar nada.

Supongo que entendió la gravedad del asunto cuando se lo pedí, sin necesidad de darle una explicación. Él ya sabía que tan grave era la situación con Dominik Russell, así que supongo que fue por ese motivo que no pudo negarse.

Le quito el chip a los teléfonos y los rompo, busco gasolina y fuego antes de irme. Una vez que tenía todo, me subo en el auto y me voy de allí.

Conduzco hasta el pueblo y observo a mi alrededor para ver si había alguno de los hombres de Harald.

Lo conocía perfectamente, sabía que enviaría a alguien al pueblo más cercano para vigilar si yo aparecía.

Después de recorrer varias cuadras, descubro que mi intuición estaba en lo correcto.

Pude reconocer al hombre de Harald llamado Abel, cuando salió de una cafetería, me acerco hasta él en el auto y bajo la ventanilla.

- Señorita... – menciona al verme.

- Sube – ordeno.

Él asiente y rodea el auto para subirse en él, cuando se sube, llama a Harald informándole de mi aparición. Cuando cuelga, él me da indicaciones para llegar hasta donde Harald estaba.

Mi tormentosa vida

Sin embargo, pasamos por el hospital del pueblo y alcanzo a observar que la anciana y su nieto se encontraban allí. Detengo el auto a un lado de la carretera y me volteo a mirar a Abel quien estaba a mi lado.

- ¿Tienes dinero? – le pregunto.
- No tengo efectivo conmigo, señorita – responde confundido.
- ¿Tienes tarjeta? – le pregunto.
- No señorita – responde.
- ¿Ellos tienen dinero? – pregunto señalando el auto que nos seguía.
- Si señorita, el dinero lo tenemos en ese auto – responde.
- Bájate – ordeno.
- ¿Disculpe? – ahora sí que no me entendía.
- Bájate y diles que te den todo el dinero que tienen – ordeno.

Él me mira y se rinde ante mi mirada insistente. Se acerca al auto mirando con precaución y pide el dinero. Luego regresa conmigo y me lo entrega.

- Diles que ten el otro auto y que se deshagan de este – le quito la gorra que tenía puesta antes de bajarme.

Me la coloco y trato de ocultar mi rostro con ella.

Camino hasta el hospital que estaba a solo unos pasos de distancia. La anciana y su nieto aún estaban dentro, abro el auto de ellos y dejo la maleta con el dinero adentro. Encuentro papel y bolígrafo dentro del auto, tomo una hoja y le dejo una nota.

"Perdón por lo que ha pasado, espero que esto los recompense algo. Gracias por el suéter... L."

Dejo la nota dentro de la maleta y me bajo del auto, miro hacia el hospital y me doy cuenta de que la anciana me observaba. Le sonrío y regreso con Abel.

- Señorita, ¿puedo saber para qué quería el dinero? – pregunta mirando hacia el hospital.
- ¿Ves a la anciana que sale con aquel joven? – los señalo.
- Si – responde mirándolos.
- Salvaron mi vida, él resultó herido por mi culpa. Es lo mínimo que podía hacer por ellos, después de todo. Perderán su hogar – respondo.

Él me mira sorprendido, sin embargo, no menciona nada.

Mi tormentosa vida

Si la anciana era inteligente, no volvería a lugar que era su hogar. Al menos, durante un tiempo.

- Vámonos – ordeno.

Abel comienza a conducir y nos alejamos del pueblo. Miro por la ventanilla del auto para memorizar el camino. Tal vez me sirva de algo para ubicarme un poco mejor en caso de otra emergencia.

Creí por un momento que él te tenía

- Narra Harald -

Nos habíamos ido al nuevo refugio después de haber interactuado algunas palabras con Dominik Russell.

Estuvimos atentos de que no nos siguieran, dimos muchas vueltas por el pueblo para evitar que supieran a dónde nos dirigimos.

Aunque era un pueblo, poseía hoteles que prestaban buenos servicios. No eran cinco estrellas para un hombre como Dominik y yo, sin embargo, ambos sabíamos perfectamente que debíamos ser discretos en algunas ocasiones.

No solamente por ser perseguido por otros mafiosos que son nuestros enemigos, sino que principalmente por la policía. Ellos eran nuestros enemigos número uno y nosotros como los principales líderes de las familias más mafiosas de toda Escandinavia, debíamos ser más precavidos con ellos.

Cuando regresamos de buscar a Dominik, había ordenado a Abel que regresará al pueblo con otros hombres y vigilarán el lugar. Mi instinto me decía que Dominik Russell mentía.

La manera en como me miraba parecía que estaba mintiendo y que hay posibilidades de que ella consiguió huir de él. Debía esperar unas horas hasta tener alguna información de ella.

Esa noche no pude dormir por pensar en ella y en la posibilidad de que realmente él la tuviera, y que mi instinto me fallará.

Comenzaba a impacientarme, camino de un lado a otro. Sin embargo, no recibía ni una sola llamada.

En toda la noche estuve despierto con mi teléfono a la mano. No importaba de que número me llamarán, estaba dispuesto a responder cualquier llamada con tal de saber de ella.

Cuando eran las cinco de la mañana, mi teléfono suena. Contesto sin mirar el identificador de llamada.

- Señor, habla Enzo – me decepciono un poco.

- ¿Qué pasa? – pregunto.

- El joven está a salvo con el señor Da Silva, esperan su aprobación para viajar fuera del país y tomar más distancia para evitar un secuestro – informa.

Mi tormentosa vida

- Muy bien, ve con ellos y no te alejes de mi hijo. Pase lo que pase, debes protegerlo con tu propia vida. Te recompensaré cuando regreses – declaro.

- No se preocupe señor, cuidaré del joven como si fuera mi propio hijo – responde.

- Gracias – cuelgo.

Las horas siguieron pasando y sentía que me volvía loco al no saber de ella.

Ordené que buscarán a los hijos de Dominik, ya que había mentido. Sabía de su existencia, sin embargo, no estaban bajo mi poder. También le mentí sobre Kala, puesto a que ella ya estaba muerta bajo tierra.

Las horas siguen pasando y no hay ninguna respuesta. Cuando estaba por irme a la cama, debido al cansancio. Suena mi teléfono de nuevo.

- ¿Hola? – hablo.

- Señor, la señorita está con nosotros – respiro profundo al saber que ella estaba bien.

- Gracias, tráela rápido. Trata de ser precavido, que nadie los siga y protégela – ordeno.

- Si señor – responde Abel.

Cuelgo la llamada y me dejo caer en el suelo, respiro profundo y unas cuantas lágrimas caen por mis mejillas. Me sentía en paz de cierta manera.

Mi familia estaba bien. Ahora necesitaba desaparecer a Dominik Russell...

Me dirijo hasta la entrada principal para esperarla, estaba agotado, pero aun así me esfuerzo por quedarme despierto y recibirla.

Varios minutos después, los veo llegar.

Ella se baja del auto, doy unos pasos para acercarme a ella y de repente corre a mis brazos. Envuelve mis caderas con sus piernas y se aferra a mi cuello. La abrazo con fuerza y no me importaba quienes estaban mirándonos.

- Creí por un momento que él te tenía – murmuro contra su cuello.

- No pensaba dejar que me lleve de nuevo – responde.

- Vamos adentro – expreso.

Camino con ella en mis brazos como si fuera un koala. La llevo hasta nuestra habitación, aunque ella no la considere nuestra.

Al llegar la bajo y agarro su rostro con mis dos manos, acerco su frente a la mía y respiro profundo antes de hablar.

Mi tormentosa vida

- Creí que sería imposible recuperarte, lo creí por un momento. Lo siento – me disculpo.

- Estoy bien, muy de hecho – menciona – ¿dónde está Joel? – pregunta.

- Lo he enviado con Boris Da Silva, Enzo está con ellos. Tranquila, lo llevarán lejos hasta que nosotros resolvamos este problema – le informo.

- Está bien – responde – ¿qué pasa? – pregunta al mirarme a los ojos.

- Solamente es dolor de cabeza, no pude dormir por estar pensando en ti y tu bienestar – explico.

- Ven, tomemos un baño y vamos a la cama – la miro fijamente sin saber cómo tomarme la palabra tomemos.

- ¿Qué pasa? ¿Tienes mal? – pregunta preocupada.

- No, es solo... Solamente no sé cómo tomarme lo que dijiste – confieso.

- ¿A qué te refieres? – pregunta.

- Dijiste tomemos un baño y vamos a la cama, ¿te refieres a hacerlo juntos o a solas? – pregunto un poco nervioso.

- Yo... Yo... Juntos – se gira camina hasta el baño.

Sonríó al darme cuenta de que estaba nerviosa y avergonzada por la situación. Se veía muy tierna, camino tras ella y la observo quitarse la ropa. Ella se queda únicamente con ropa interior en la parte inferior. Se cubre sus pechos con ambos brazos.

- Yo... Entraré primero – menciona nerviosa.

Trato de no reírme por su reacción. Ella entra en la ducha y abre la llave dejando que el agua caiga por su cuerpo. Me quito la ropa rápidamente, antes de que cambie de opinión. Entro en la ducha con ella y me doy cuenta de que su cuerpo se tensa un poco.

Recorro su cuerpo con mi mirada y me fijo en que tenía muchas cicatrices, la ira comienza apoderarse de mí. Deseaba matar a Dominik Russell de la peor manera, quería que sufriera lentamente. Que experimentará las peores torturas por todo lo que le había hecho.

El mirar sus cicatrices me hace recordar la vez que mencionó en que fue violada muchas veces por él.

- Él te hizo todo esto, haré que pague – expreso empuñando mis manos hasta quedar mis nudillos blancos.

- Ya no importa – responde girando su cuerpo hacía a mí.

Mi tormentosa vida

- Claro que importa, él te lastimó demasiadas veces y yo estuve para protegerte – me culpo.

- Está bien – expresa.

Estaba por hablar, cuando ella se acerca a mí y me abraza. Sentir su cuerpo contra el mío hacía que me calmará.

Respondo a su abrazo y no la suelto. Quería sentirla cerca de mí por más tiempo.

Ella se separa y continuamos duchándonos. Unos minutos después salimos de la ducha. Entramos en la habitación y agarro algo de ropa limpia para los dos.

Antes de que ella llegará había ordenado que nos consiguieran ropa, así no tendríamos que regresar al refugio anterior y correr riesgos.

Terminamos de vestirnos y nos acostamos, me di cuenta de que ella estaba nerviosa. Quería darle su espacio, sin embargo, también deseaba tenerla cerca.

Intento controlar mis más salvajes instintos y me acuesto boca arriba, mientras que ella estaba de lado dándome la espalda.

Respiro profundo y cierro los ojos, el tenerla a mi lado serviría para calmar mi preocupación.

- Harald... – me llama.

- Mmm – respondo.

- ¿Por qué Kala? – abro los ojos.

- No fue mi decisión, fue la de mi padre – respondo con sinceridad.

- ¿Tuviste...? ¿Tuviste sexo con ella? – pregunta con rapidez.

- No – respondo sin pensarlo dos veces.

Ambos nos quedamos en silencio unos minutos, cierro nuevamente mis ojos y paso mis brazos por debajo de mi cabeza. Siento como se mueve en la cama y de repente sentí un peso sobre mi cuerpo. Abro los ojos y ella estaba sentada a horcajadas sobre mí.

- ¿Qué pasa? – pregunto con tranquilidad.

- Yo... Yo... – se muerde el labio – quiero hacer el amor – menciona esta vez sin tartamudear.

- ¿Estás segura? – pregunté.

- Si – confirma.

Mi tormentosa vida

Me siento en la cama con ella aún sobre mí. La miro fijamente. Levanto mi mano y le toco la mejilla.

- ¿Segura? – vuelvo a preguntar cerca de sus labios.

- Si – responde de nuevo.

Muerdo con suavidad sus labios para que los abra y me acceda el paso. La beso con ternura y recorro su cuerpo con suavidad para que ella se sienta a salvo conmigo.

Me giro un poco para dejarla sobre la cama, no quería lastimarla. Quería que fuera especial para ella, desea hacer que pudiera olvidar todas aquellas veces en las que él hizo con su cuerpo lo que deseaba.

Beso cada parte de su cuerpo como si fuera una manera para borrar las marcas que él provocó en ella y solamente recordarás las mías.

Solamente fueran mis marcas en las que ella pensará todo el tiempo.

Cada que baja besándola, iba quitándole la ropa. Observo como su cuerpo se arquea y se vuelve sensible ante mi tacto.

- Harald... – levanto mi mirada hacia ella y sé lo que quiere.

Me posicioné en medio de sus piernas y fui entrando lentamente en ella, con mucha sutileza.

Extrañaba todo ella...

Le hago el amor pausado y lento, quería que fuera especial para ambos, sobre todo, para ella.

Cuando llegamos al clímax, escondó mi rostro en su cuello. Apoyo el peso de mi cuerpo sobre mis manos para no aplastarla.

Apenas recupero el aire, me retiro y me hago a un lado. La abrazo y la acerco a mi cuerpo. Sin embargo, no la sujeto con fuerza por temor a lastimarla. Me sentía como si tuviera a una muñeca de cristal en mis brazos y, por ende, sentía que debía ser sutil con ella.

Ninguno dice una palabra, ni hace un solo movimiento. Cada uno estaba en sus propios pensamientos.

- Harald... – beso su frente.

- Lo siento cariño, estoy muy canso. Realmente deseo hacer el amor contigo por horas, pero la verdad estoy agotado. Lo siento – me disculpo.

- No era eso lo que iba a decir – se ríe.

- Entonces, ¿qué era? – le pregunto.

Mi tormentosa vida

- ¿Cómo haremos para deshacernos de Dominik? – pregunta.
- Aún no lo sé, he intentado rastrear a sus hijos, pero no los encuentro – respondo.
- Sus hijos están bajo mi poder – menciona.

Me separo de ella y la miro a los ojos.

- ¿Desde cuándo? – pregunto sorprendido.
- Desde hace unos días, no podía decírtelo antes – responde.
- ¿Por qué no? – sigo preguntando.
- No me sentía confiada para decírtelo – responde con sinceridad.
- Está bien, no pasa nada – beso sus ojos.
- Dominik no sabe dónde están, pero si sabe que los tengo bajo mi poder – expresa.
- Intentaremos crear distracciones para que no sepa el paradero de sus hijos – sugiero.
- Suena bien – menciona.
- Trata de dormir cariño, no resisto más – confieso.
- Descansa – menciona.
- Descansa – la imito.

No dejaré que vuelva a lastimarnos

- Narra Lauren -

Enzo condujo en total silencio, mientras yo seguía observando por la ventanilla.

Deseaba verlos y estar con ellos.

Sin embargo, me sorprendí demasiado cuando salte en sus brazos. Era como si regresará a mi hogar.

Me sentí tranquila al saber que Joel estaba con Boris, sabía que lo cuidaría perfectamente. Después de todo, él no era un mal hombre. Solamente era un hombre con arrepentimientos, dispuesto a perdonar, sobre todo, a recibir el perdón por sus errores.

Cuando le propuse a Harald que nos diéramos una ducha juntos, me puse nerviosa. Llevaba años sin desnudarme bajo mi propia voluntad ante alguien.

Por un instante pensé en que me rechazaría por mis cicatrices, sin embargo, no fue así. Él me acepto tal y como soy.

Deseaba entregarme a él como en aquellos tiempos, dónde éramos felices. Sin embargo, me sentía un poco insegura por la relación que él sostuvo con Kala. Pero al saber que no pasó nada entre ellos, fue lo que encendió la chispa y la seguridad en mí.

Hacer el amor con Harald fue especial. Ha logrado que olvide por completo el sabor amargo que siempre siento cuando toco las marcas que Dominik me dejó.

Había odiado la sensación de hacer el amor con alguien, de entregarme a alguien. Pero Harald fue muy diferente.

Él pensó en mí y solamente en mí. En mi bienestar, en mi seguridad y en mi placer.

Me encantó hacer el amor con él y aunque deseaba seguir haciéndolo, sabía que su cuerpo y mente se sentían agotados por no haber descansado durante la noche, debido a la preocupación que tenía por mí.

Al final me aferro a él y me permito descansar entre sus brazos.

Soñaba con Joel y Harald, los tres estábamos en un enorme parque. Nos montábamos en montañas rusas, comíamos de todo lo que nos antojábamos. Nos reíamos sin parar, éramos felices únicamente nosotros sin. No había nadie que pudiera lastimarnos en mi sueño, solamente había felicidad.

Mi tormentosa vida

Cuando despierto, Harald seguía durmiendo aferrado a mí. Me levanto con cuidado y voy al baño a hacer mis necesidades y darme una ducha rápida.

Al terminar de vestirme, camino hasta la cocina por algo de comer. Me doy cuenta de que no había suficientes suministros para todos. Sin embargo, me las ingenio para preparar desayuno no solamente para Harald y para mí, sino también para los hombres que estaban haciendo guardia para cuidar nuestra integridad.

Una vez que está todo terminado, sirvo la comida en platos desechables, ya que era lo único que había. Comienzo a repartir el poco desayuno que preparé y todos los hombres se sorprenden ante mi demostración de agradecimiento por su labor.

Me faltaba repartir nada más unos cuantos platos de comida, cuando Harald aparece.

Lo observo y le sonrío. Me acerco a él y lo beso.

- Buenos días, ¿deseas desayunar? – le pregunto.

- ¿Tú hiciste la comida? – señala a sus hombres quienes estaban desayunando con gusto.

- Sí, pensé en darles las gracias por cuidar de nosotros. No fue mucho lo que preparé, puesto a que no hay suficientes suministros, pero supe ingeniármelas – respondo.

- Gracias – me besa.

- ¿Por qué? – lo observo.

- El gesto que has tenido con ellos ha reflejado tu humildad, estoy seguro de que ellos estarán más que dispuestos a dar su vida por ti, solo por haber sido amables con ellos. Mis hombres son personas que siempre demuestran lealtad ante las personas que son amables y humildes con ellos. Así que, estoy seguro de que serán leales a ti y eso me alegra – confiesa.

Bueno, no lo hice con esa intención – comento frunciendo un poco el ceño.

- Lo sé, pero es lo que obtuviste – sonrío.

- En fin... ¿Desayuno? – pregunté cambiando de tema.

- Sí, por favor – responde.

Juntos regresamos a la cocina y le sirvo el desayuno que dejé para él y para mí. Me siento a su lado y desayunamos en silencio.

Apenas terminamos nuestro desayuno, varios hombres entran a la cocina muy sonrientes.

- Señorita, gracias por el desayuno. Ha sido muy delicioso – menciona uno.

Mi tormentosa vida

- Muchas gracias señorita, nunca olvidaré su gesto – menciona otro sonriendo.
- Es usted muy amable, señorita – dice otro.

Varios de los que entraron, siguieron diciendo cosas como los primeros que hablaron. Comenzaba a sentirme avergonzada y podía sentir sin la necesidad de mirarme en un espejo, que estaba colocándome roja por la pena.

Ellos se retiran y respiro profundo, me aplico aire con mis manos para que el calor que estaba sintiendo se fuera.

- Te lo dije – menciona Harald divertido.
- Bueno... Es lindo de su parte que hagan lo que han dicho, aunque no sea necesario – confieso.
- Es necesario – se vuelve serio.
- He sabido cuidarme sola por más de diez años, puedo seguir haciendo – respondí.
- Si, pero ahora me tienes a mí. ¡A tu lado! – recalca.
- De acuerdo – me rindo.

El día transcurre sin problemas. Harald se reunió con sus hombres para armar un plan donde puedan destruir a Dominik por completo.

Me sentía aburrida, puesto a que Harald no quería que fuera partícipe del plan. Según él, no quería que corriera riesgos.

Los escucho hablar por horas, sin embargo, no llegan a nada. Ninguna de las propuestas eran lo suficientemente buenas para ser ejecutadas y de esta manera salir victoriosos.

- Necesitamos saber dónde está ahora. Dominik Russell se ha movido, nuestros hombres perdieron la pista, uno de ellos fue descubierto por uno de los hombres de Dominik, sin embargo, ha logrado escapar con vida – explica Abel.
- Necesitamos a un hacker experto, uno que sea el mejor en lo que hace – menciona otro hombre.
- Harald... – lo llamo.
- Ahora no Lauren – me ignora y eso me enoja.
- Señor, buscaré información sobre un hacker experto y lo traeré – menciona Abel.
- Harald... – lo llamo por segunda vez.
- Lauren te dedicaré tiempo luego – responde sin mirarme – busca al mejor h... – lo interrumpo.

Mi tormentosa vida

- ¡Harald! – le grito y le tiro un zapato a la espalda.
- ¡Lauren! – dice arrastrando cada letra que conforma mi nombre.
- No necesitas buscar un hacker – le digo cuando tengo al fin su atención.
- Con todo respeto señorita Jensen... – interrumpo a Abel cuando me llama de esa manera.
- Soy Lauren... Lauren Morris – lo corrijo.

Todos los hombres de Harald que estaban en la sala me miran extrañado y yo me cruzo de brazos.

- Lauren... – miro los ojos de Harald y me di cuenta de que le dolió mi respuesta.
- Aún no me propones matrimonio ni me has llevado al altar, así que no llevaré tu apellido hasta que lo hagas – respondo con chulería.
- Yo... ¿Te casarías conmigo? – pregunta sonriente.
- Si, pero hazlo mejor – dirijo mi mirada a Abel – no necesitan buscar un hacker. Yo soy la mejor hacker que podrán encontrar – declaro con orgullo.

Por primera vez en mucho tiempo, me sentía orgullosa de haber recibido por obligación aquellas clases para ser la mejor hacker. Siempre lo odié gracias a mi padre, pero esta vez era diferente.

- ¿Qué dijiste? – pregunta Harald confundido.
- A un lado – menciono.

Camino entre ellos y me acerco a las computadoras que tenían instaladas en la sala en que nos encontrábamos.

Me siento en la silla giratoria que había, la cual era muy cómoda por cierto y me pongo manos a la obra.

- No dejaré que él vuelva a lastimarnos – murmuro recogiendo mi cabello para comenzar a trabajar.

Doy inicio a la búsqueda de Dominik Russell, recordaba de varios lugares a los cuales él solía decirles a sus hombres que estaría. Él siempre lo decía después de golpear hasta dejarme caer en la oscuridad. Lo que él no sabía, era que siempre hacia el esfuerzo por no cerrar mis ojos hasta escuchar sus conversaciones. Después de que él se iba, me permitía caer en la oscuridad.

Luego de varios minutos, encuentro su paradero.

- Roma – menciono.
- ¿Roma? – preguntan todos al mismo tiempo.

Mi tormentosa vida

- Parece que llegó a Roma hace solo una hora, conociendo a Dominik no se quedará más de tres días en aquel lugar. Así que debemos ser rápidos con lo que haremos – informo.

Ninguno dice nada, así que giro la silla para mirarlos y parecía que no sabían cómo reaccionar. No sabía si era por la sorpresa de enterarse de que soy hacker o de qué Dominik estaba en Roma.

- ¿Qué? – pregunto.

- Nada – responden ellos.

- Vamos a ver... – me cruzo de brazos y piernas – ¿creen que les estaba mintiendo? – pregunto ofendida.

- No – responden todos.

- ¿Están en un coro o qué? – niego con la cabeza.

Me giro nuevamente para mirar la pantalla de la computadora. Comienzo a meter varios códigos para conseguir hackear su teléfono y el de sus hombres. Normalmente, esto sería más fácil si estuviéramos más cerca de ellos, al menos estando en la misma ciudad. Sin embargo, para mí esto no era imposible.

He creado un sistema para qué podamos vigilarlos de manera sutil y de esta manera no sospecharían nada.

Podía sentir como estos grandes hombres que me rodeaban, observaban todo sin entender. El detallar sus expresiones cuando escuchan la voz de Dominik y la de otro hombre, es época. Lo cual me causa mucha gracia.

- ¡Ella tiene a mis hijos! – era la voz de Dominik.

- Cálmate, no importa la madre de tus hijos, puedes encontrarte otra puta a la cual cogerte. Sin embargo, no puedes perder a esos niños – no conseguía distinguir aquella voz, pero me sonaba de algún lugar.

- Eso ya lo sé – responde Dominik.

- ¿Cuál es tu obsesión por la hija de los Morris? – pregunta el desconocido.

- No solamente me interesa apoderarme de todo lo que el padre de Lauren poseía. También quiero todo lo que le pertenece al imbécil de Harald y ella es su bien máspreciado – responde Dominik.

- ¡Sigue así y caerás en un pozo profundo! – grita el extraño.

- ¿Sabes una cosa padre?... Ya no eres útil – se escucha un disparo.

Mi tormentosa vida

¿Padre? Durante un buen tiempo había pensado en que su padre había muerto. ¿Cómo es posible que estuviera vivo? ¿Acaso lo oculto hasta ahora? Muchas preguntas surgían en mi mente.

Me giro en aquella silla y miro a Harald a los ojos. Su mirada expresaba odio puro.

- No dejaré que él vuelva a lastimarnos – me repito mentalmente.

¿Te quedarás ahí viéndome o harás algo?

- ¿Impresionados? – pregunto.
- Si – responden todos.
- ¿Cómo...? – Abel de calla.
- ¿Cuándo aprendiste a hacer todo esto? – pregunta Harald.
- Mi padre fue estricto cuando era una niña, me obligó a aprender todo esto y un poco más – respondo – de nada – golpeo con suavidad su hombro.

Regreso a nuestra habitación para tomar una siesta, mientras los hombres se encargan de crear un plan ahora que tenían pistas.

Cuando me acuesto, me quedo mirando de lado hacia la ventana. No dejaba de crear imágenes en mi mente sobre tener una familia feliz.

- ¿Estás cansada? – me volteo al escuchar a Harald.
- No – respondo.

Él me observa apoyado en el marco de la puerta sin decir una palabra.

- ¿Te quedarás ahí viéndome o harás algo? – pregunto deseosa de él.

Él sonríe y entra en la habitación. Cierra la puerta con seguro y camina hasta a mí.

Me siento en la cama y él hace lo mismo a tan solo unos centímetros de mí.

- Me impresionaste mucho con lo que hiciste – menciona.
- Bueno... Generalmente, odio hacerlo. Sin embargo, me alegra haber usado mis dones para ayudarte – respondo sonriendo.
- ¿Por qué no me lo dijiste hace años? – no me sorprende ante su pregunta.
- No quise hacerlo – expreso con sinceridad.
- Está bien – me besa – ¿hay algo más que me sorprenda? – pregunta.
- Bueno, eso lo sabremos con el tiempo – respondo.

Me coloco de pie y me siento a horcajadas de él, rodeo su cuello con mis brazos y lo beso con pasión. Comienzo a quitarle la ropa sin dejar de besarlo.

Mi tormentosa vida

Él accede a mi capricho, horas antes cuando hicimos el amor me sentí una mujer deseada. Me sentí amada. Deseaba repetirlo, sin embargo, debido a su cansancio reprimí mi deseo por él. Pero ahora...

Ahora podía dejar de reprimirlo.

Harald toca mi cuerpo, mientras me quitaba la ropa. Quedamos completamente desnudo, no dejamos de besarnos y de tocar nuestros cuerpos. Lo cual nos estimulaba y mucho.

Él toma mis pechos con ambas manos y se deleita con ellos. Hace lo que desea por varios minutos, ya no podía resistirme más al deseo y la lujuria. Mientras él se deleitaba besando mis pechos, llevo mi mano hasta su miembro y lo inserto en mí.

Dejo caer mi cuerpo sobre él, ambos dejamos salir un jadeo. Se sentía muy bien tenerlo así, había soñado muchas noches con repetir esos momentos y ahora se estaba cumpliendo uno de mis deseos.

Él intenta llevar el control, sin embargo, no sé lo se lo permito. Muevo mis caderas en círculos en busca de nuestro placer. Lo hago con lentitud y luego con rapidez, sabía que eso lo hacía volverse loco cuando estábamos juntos y al parecer seguía siendo así.

Esta vez hacemos el amor con más fuerza, con más posesión. Ambos queríamos hacerle entender al otro cuánto nos deseábamos y cuánto nos amábamos.

Por horas hacemos el amor con verdadera posesión y no solamente con dulzura, sino con deseo y lujuria pura.

Me quedo dormida entre sus brazos, había quedado tan agotada que no tardé en quedarme dormida.

Un rayo de luz me directo al rostro, lo que hace que frunza el ceño por la incomodidad que me genera la luz. Me volteo en la cama y lanzo mi brazo en busca de Harald, sin embargo, no estaba.

Abro los ojos de inmediato y me siento en la cama. Me levanto y estiro mi cuerpo, me dirijo al baño para comenzar a asearme e ir en su búsqueda.

Una vez lista, camino por la casa que usamos como refugio. No había nadie, lo cual comenzaba a inquietarme por tanto silencio.

Camino con cuidado y observo por toda la casa si había alguien. Según mis cálculos, había dormido más de nueve horas, sin embargo, no más de once horas.

¿Qué pudo haber pasado en esas horas?

Estaba a punto de llegar a la cocina, cuando de repente siento como me alzan por el aire. Comienzo a lanzar golpes con mis manos y mis piernas.

Mi tormentosa vida

No estaba dispuesta a que me secuestrarán de nuevo. Por nada del mundo pensaba regresar con él, ¡primero muerta!

- ¡Suéltame! – grito - ¡Suéltame!

- ¡Cálmate mujer! – me grita Harald en la cara.

Dejo de pelear cuando me baja de sus hombros, respiro profundo varias veces para calmarme. Mi corazón latía con fuerza y las lágrimas estaban por salir.

- ¡No vuelvas a hacer eso! – le grito resistiéndome las ganas de llorar.

- Pero, que... – se sorprende cuando lo abofeteo.

- ¿Cómo pudiste asustarme así? – lloro.

- Lo siento... Lo siento cariño – me abraza – lo siento – repite.

Lloro en sus brazos sin saber cuánto tiempo he llorado. Cuando me he calmado, me separo de él y al mirar su rostro me doy cuenta de que me había sobre pasado con la fuerza.

- Lo siento – señalo su mejilla.

- No pasa nada, me lo merecía por haberte asustado así. No quise asustarte, lo siento – menciona.

- No vuelvas a hacerlo, me diste un susto de muerte – expreso.

- De verdad lo siento – me abraza.

- Tendrás que recompensarme por haberme asustado – me quejo.

- Te prometo que lo haré – menciona después de besarme en el cuello.

- ¿Dónde están todos? – pregunto.

- Salieron en búsqueda de Dominik – responde serio.

- ¡¿Qué?! – exclamó.

- Mientras dormías, uno de mis hombres vino a nuestra habitación. Me informó que escucho una conversación de Dominik, al parecer la policía descubrió su ubicación y lo emboscaron. Sin embargo, consiguió escapar. Está de regreso para acá, no puede regresar a Escandinavia. Lo están buscando en todas partes, he movido algunos contactos para que regrese aquí y poder tenerlo bajo nuestro poder – me explica.

- Así que funcionó – murmuro pensativa.

- ¿A qué te refieres? – pregunta confundido.

Mi tormentosa vida

- Cuando hui de él, envíe información a varios estados de la policía. He hackeado sus sistemas para colocarle una orden de arresto de manera inmediata. No podía huir por mucho tiempo, tarde o temprano, en cualquier país al que estuviera sería encontrado. Es una lástima que consiguiera escapar. Sin embargo, supongo que al llegar aquí podremos llegar de sorpresa. Además, conociéndolo llegará solo. Tal vez con tres o cuatro hombres nada más, solamente es cuestión de tiempo – respondo.

- Tú... Eres una caja de sorpresas Lauren Morris – sonrío.

- Soy una buena estratega. Aunque él nos encontrará de sorpresa, no podrá seguir escapando. Su reinado caerá pronto – expreso.

- Tienes razón, solamente es cuestión de tiempo – menciona.

- Si – respondí.

- Ven, vamos a comer algo. Muero de hambre – dice.

Nos dirigimos hasta la cocina y me doy cuenta de que ya había suficientes suministros para todos.

Harald abre el refrigerador y saca algunas cosas. Me acerco para ayudarlo, sin embargo, él me hace regresar hasta el asiento y dice que lo hará él mismo.

El olor de la comida era exquisito, hacía que me diera un gran apetito.

- No sabía que habías aprendido a cocinar – expreso mirándolo cocinar.

- Aprendí hace cuatro años cuando por fin pude irme a vivir solo sin que mi padre estuviera encima mío todo el tiempo – responde.

- ¿Por qué tu padre se niega a todo lo que decides? – pregunto con curiosidad.

- Él siempre fue muy controlador, odiaba cuando no tenía el control, sobre todo. Especialmente conmigo – no demuestra una expresión.

- Entiendo – respondo.

- ¿Qué quieres hacer luego? – pregunta cambiando de tema.

- No lo sé, no creo que sea buena idea relajarnos. Tus hombres podrían llegar en cualquier momento o podría suceder algo si no estamos atentos – manifiesto.

- No te preocupes, la casa está asegurada, aunque ellos no estén. Hay cámaras y alarmas, el sistema se ha programado para que reconozca el rostro de una persona, si no está en el sistema se activará la alarma. Estamos seguros – me informa.

- No lo sabía – expreso.

- Lo hicieron mientras dormías – responde.

Mi tormentosa vida

- ¡Oh! – exclamé.
- Entonces, ¿qué tal una película? – pregunta sonriente.
- Está bien – respondí.

Diez minutos después, Harald sirve la comida y todo era exquisito. Había comida de la cual honestamente no sabía que era, sin embargo, él se toma la molestia de explicarme qué eran platos que le gustaba de algunos países que ha visitado.

- No tienen los ingredientes propios que usan para crear estos platos, pero creo que ha quedado bueno – expresa.

- ¿Bueno? – me río – ¡está exquisito! – declaro.

- Me alegra que te guste – sonrío.

- Mmm que deliciosa – menciono.

- Deberías comer más lento – comenta.

- Hace mucho tiempo que no comía de esta manera, así que debo aprovecharlo – su mirada deja de ser una risueña por una furiosa.

- ¿Por qué lo dice? – pregunta luego de pensarlo tanto.

- Dominik restringía mis comidas, a veces pasaba días sin probar un bocado. A veces solo era pan y agua, en otras ocasiones sentía lastima por mí y me deja comer bien. Solamente cuando debía acompañarlo a algunos eventos, los cuales fueron muy pocos, podía probar cosas como estás – señalo los platos – sin embargo, nunca sentí un sabor agradable al comerlo – explico.

- ¡Ese hijo de...! – lo interrumpo.

- Tranquilo, ahora todo está bien. Estoy contigo y sé que no me harás pasar lo mismo que Dominik Russell, aunque creo que habrá momentos en los que me obligarás a comer más de lo que puedo – me río para relajar el ambiente y lo consigo.

- Te prepararé todo lo que desees preciosa – me besa.

- Lo sé – correspondo su beso.

Terminamos de comer entre risas y bromas. Luego limpiamos todo entre los dos. Al terminar nos vamos a la sala para mirar una película juntos.

Cuando estábamos a la mitad de la película, escucho un ruido extraño. Harald está tan concentrado en la película, que no escucha el ruido.

Me digo a mí misma que debía ser producto de mi imaginación. Intento concentrarme nuevamente en la película, sin embargo, luego de cinco minutos escucho de nuevo aquel extraño ruido.

Mi tormentosa vida

- Harald, ¿escuchaste eso? – le pregunto.
- ¿Qué cosa? – me pregunta.
- Ese ruido – me coloco de pie.

Pauso la película para escuchar mejor y es entonces cuando ambos escuchamos el mismo ruido.

- Quédate aquí – menciona a modo de protección.

Él camina despacio hasta donde estaba proviniendo el ruido. Me quedo en el mismo de lugar esperándolo.

Miro a mi alrededor y no dejaba de preguntarme si aquel sistema de alarma que Harald mencionó realmente funcionaba o si estaba dañado.

Me repetía varias veces si funcionaba o no, cuando caigo en cuenta que Harald había regresado y traía algo en sus manos.

Manchas

- ¿Qué es? – pregunté.
- Es un perro, parece que está perdido – responde.
- Pero si es un cachorro, no debe de tener más de dos meses – lo tomo en mis brazos – ¿cómo ha llegado hasta aquí? – pregunto con curiosidad.
- No lo sé, voy a mirar lo que grabaron las cámaras. Así sabremos cómo llegó esta bola de pelos – dice y se va.
- Creo que te llamaré manchas – me río.

El cachorro a quien he nombrado manchas, tenía un ojo azul y el otro marrón. Su pelaje era negro con manchas blancas. ¡Toda una ternura!

Me siento en el sofá nuevamente con manchas en mis brazos y lo lleno de besos. Hace mucho tiempo que no interactuaba con animales. Por tanto, estaba feliz.

- Eres una cosita muy linda – lo beso.
- No deberías encariñarte tanto con él – dice Harald.
- Pero es muy lindo, ¡Míralo! – lo levanto para que lo vea.
- Lo es, sin embargo, no sabemos qué va a pasar luego. Te compraré uno cuando resolvamos el problema de Dominik – expresa sentándose a mi lado.
- Pero no quiero que me compres uno, quiero a Manchas – finjo enojarme.
- Lauren... – lo interrumpo.
- Por favor... – hago mi mirada de perrito.
- Está bien – resopla.
- Gracias – lo beso – por cierto, ¿cómo llegó hasta aquí? – pregunto.
- Apareció solo, no había nadie con él en las cámaras – responde.
- ¿Y su mamá? – pregunto al saber que ella no estaba con él.
- No lo sé, no aparecía en las cámaras – me pone triste escuchar aquello.
- Eso es triste, que bueno que te encontramos a tiempo pequeño manchas – sonrío.
- ¿Realmente quieres quedarte con él? – asiento – muy bien, bienvenido a la familia pequeño – menciona acariciando la cabeza del cachorro.

Mi tormentosa vida

Seguimos hablando y jugando con nuestro nuevo integrante, hasta que escuchamos gritos.

Ambos nos pusimos de pie rápidamente y salimos con cuidado a ver qué era lo que pasaba.

- Calla al cachorro – me regaña.

- Silencio manchas – susurro.

El cachorro parecía entenderme a la perfección, puesto a que hace silencio de inmediato.

- Buen chico – lo beso.

Sujeto bien a manchas por si debíamos correr y huir por nuestras vidas.

- Harald... – susurro.

- ¿Qué? – responde en el mismo tono.

- ¿Tú tienes la memoria? – pregunto al recordar que la perdí.

- Si – responde.

- Que bueno – suspiro de alivio.

Recorremos la casa en silencio y no encontrábamos a nadie por ningún lado.

- Dijiste que el sistema funcionaba y sonaría la alarma, ¿por qué no suena? – pregunto decepcionada.

- No lo sé – responde.

Seguimos recorriendo la casa y en la parte trasera nos encontramos con Abel.

- ¡Pero si eres tú! – murmuro muy aliviada.

- Señor, señora – nos saluda.

- Creímos que era otra persona – comento.

- Lo lamento, no era nuestra intención preocuparlos – se excusa.

- No pasa nada – menciona Harald.

- Este es manchas – mencioné al notar como lo miraba y este no dice nada.

- ¿Cómo va el asunto de Dominik? – pregunta Harald cambiando de tema.

- Lo hemos traído – responde con demasiada tranquilidad.

- ¿Lo han traído? – pregunto preocupada.

- Bien hecho, ¿dónde está? – pregunta Harald.

Mi tormentosa vida

Era la primera vez que transmitía un aura peligrosamente tranquila. Este hombre sí que ha cambiado en este tiempo.

Daba miedo, sin embargo, su tranquilidad daba más miedo que cuando está enojado.

- Lo tenemos amarrado en aquella habitación – señala una puerta.
- Bien, debemos asegurarnos de que no escape – ordena Harald mirando hacia donde quedaba la habitación.
- ¿Cómo consiguieron atraparlo? – le pregunto con demasiada curiosidad.
- Se encontraba bajando del avión, no fue muy inteligente al tomar un vuelo común, en lugar de su jet privado para huir. Llegó solo, así que fue muy fácil atraparlo – me responde.
- La policía debió atrapar a todos sus hombres – manifiesto.
- Eso o que fueron asesinados – menciona Harald.
- ¿Por quién? – pregunto.
- Por él – responde Abel.
- ¡Oh! – exclamé.

No me alegraba el hecho de que una persona arrebate la vida de alguien, sin embargo, esta vez estaba agradecida porque fuera así y él por fin pagaría sus crímenes.

- Espera aquí – me ordena.
- Pero quiero ir contigo – refuto.
- Lauren espera aquí, por favor – resoplo.
- Muy bien – me resigno.
- Quédate con ella – le ordena a Abel y este asiente.
- Acompáñeme por favor – señala el pasillo por el que llegamos.
- Pero... – me interrumpe.
- Por favor – insiste.
- De acuerdo – respondo.

Sigo a Abel hasta la sala, él enciende la televisión y le coloca suficiente volumen para que no pueda escuchar nada de lo que pasa en la parte trasera de la casa.

- Esto es muy infantil – menciono molesta.

Mi tormentosa vida

- Lo lamento señorita, no creo que desee ver lo que va a pasar – responde como si nada.

- ¿Por qué lo dices? – pregunto analizando cada uno de sus movimientos.

- ¿Me permite ser honesto con usted? – pregunta.

- Adelante – respondí.

- Tuvimos que amputar una de sus manos para traerlo con nosotros con algo de vida. El señor Dominik Russell sufrirá distintas torturas hasta llegar a la muerte. ¿Está segura que desea verlo? – no digo nada ante la sorpresa – estoy seguro de que, si entra en esa habitación, no podrá dormir durante las noches – sonrío por su último comentario.

- ¿Dices que no podré dormir? – lo miro sin demostrar una expresión.

- Si señorita, lamento haber sido irrespetuoso – se disculpa.

- No tienes que disculparte, pediste permiso para hablar con honestidad y eso lo valoro mucho Abel. Sin embargo, también me tomaré el atrevimiento de ser honesta contigo. ¿Puedo? – espero su respuesta.

- Adelante – comenta.

- Conozco a Dominik mejor que ustedes, aunque no lo crean. Noche tras noche, día tras día, sufrí a causa de él. Me violó múltiples veces, marco mi cuerpo de tantas maneras que no te imaginas. Estuve al borde de la muerte una y otra vez, sufrí por más de diez años. Fui humillada, ultrajada y arruinada por sus manos. Ahora... ¿Sigues pensando que no tengo derecho de estar allí para observar como paga por sus crímenes? – pregunto.

- Lo lamento, hablaré con el señor Harald de inmediato – responde agachando su cabeza.

- Si, eso creí – murmuro.

Observo como Abel regresa hasta donde estaba Harald con Dominik.

Espero durante varios minutos y al final aparece un Harald furioso.

- ¿Por qué quieres verlo? – me pregunta enojado.

- Tengo cosas que decirle – respondo tranquila.

- ¿Qué cosas? – parecía que se resistía de no gritarme.

- Cosas – dije.

- Lauren... – resopla – no quiero que estés cerca de él, ya te ha lastimado lo suficiente como para que te acerques a él – explica.

Mi tormentosa vida

- Entiendo tu punto de vista – me coloco de pie – pero no a ti a quien violaron y golpearon hasta dejarte cerca de la muerte – su cuerpo se pone rígido – con o sin tu permiso, entraré y lo observaré morir – paso por su lado con manchas en mis brazos.

- Lauren... – me llama y lo ignoro.

Camino hasta aquella habitación y entro tirando la puerta.

Me detengo a observar a Dominik atado en una silla, sin una de sus manos. Lo cual le provocaba una fuerte hemorragia. Su rostro estaba totalmente golpeado.

No había rastro de aquel hombre imponente que era. Solamente se observaba a un hombre débil y patético.

- Lauren... – saluda.

- Dominik – respondo a su saludo – te ves patético – menciono apoyándome sobre la pared frente a él.

- Y tú tan hermosa como siempre – sonrío.

- Puede ser, pero eso no es lo importante aquí – sonrío.

- No, no lo es – comenta mirándome a los ojos.

- Debiste matarme hace mucho, tuviste tantas oportunidades y aun así no lo hiciste – chasqueo la lengua.

- Tienes razón, debí hacerlo cuando pude – recibe un golpe de Harald en rostro.

- Sí, debiste hacerlo. Sin embargo, no lo hiciste. ¿Por qué? – pregunto.

- No valía la pena matarte, no en ese momento – responde tras recuperarse un poco del golpe sorpresa que recibió.

- ¿Y ahora? – sonrío.

- Ahora sería el momento más oportuno – responde.

- Es una lástima que no puedas conseguir, porque hoy es tu día de muerte – expreso fingiendo tristeza.

- Puede que no llegue a conseguirlo en esta vida, sin embargo, volveré y lo haré en mi próxima vida – se ríe.

- Tal vez, empero, no sabemos si yo regrese en una próxima vida – me río con él.

- Estoy seguro de que así será – menciona como si fuera el triunfante aquí.

La señora Jensen da más miedo que usted

- Narra Harald -

Estaba tan entretenido en la película que no me fijé en el ruido que se escuchaba, hasta que Lauren lo menciona.

Cuando miré por las cámaras de dónde había aparecido aquel cachorro, pude observar que la madre del cachorro estaba muerta a unos cuantos metros de la casa.

Corrí hasta donde estaba su cuerpo y lo llevé a una parte donde Lauren no podrá encontrarla.

Al regresar con ella, le mentí y me sorprendió el hecho de que ya había nombrado a aquel cachorro como suyo.

Quería prohibirle tenerlo, estaba dispuesto a comprarle uno de raza luego de solucionar nuestra mayor preocupación. Sin embargo, no pude negarme en lo absoluto a su petición. Al final, tuve que acceder para que se lo quedaría.

Lo pensaba mejor y supuse que no sería una mala idea que ella tenga a su lado a un perro que la proteja en mi ausencia.

- Supongo que tendré que enviarlo a la academia de cachorros – pensé.

Ella estaba feliz con manchas en sus brazos, así que yo también era feliz.

Todo estaba bien y en orden, sin embargo, cuando escuchamos más ruido. Los cuales eran más fuertes, me preocupé por un momento de que los hombres de Dominik había regresado justo cuando mis hombres no estaban.

Pero para mi mayor sorpresa, no eran los hombres de Russell. ¡No! Eran mis hombres, ellos habían traído al fin al poderoso mafioso Dominik Russell.

No sentí ninguna lastima por la pérdida de su mano ni de sangre. Al contrario, estaba feliz de que al fin Lauren tendría paz en su interior y exterior.

- Quien lo diría... – me burlo.

- Harald Jensen, quien diría que por fin tú serías el ganador – se ríe.

- Siempre lo supe – enciendo un cigarrillo.

- Que pretencioso – menciona.

- ¿Qué se siente ser la presa? – pregunto con diversión.

Mi tormentosa vida

- No está mal – sabía que estaba fingiendo.
- Me pregunto... – lo miro directamente a los ojos – ¿qué sentirán tus hijos al morir? – sonrío ante su expresión.
- No te atreverías - sonrío - siempre fuiste un cobarde en el tema de los niños y las mujeres. Nunca pensaste, ni harás daño contra un indefenso – me río con ironía.
- Yo no lo estaría tan seguro – declaré.
- No lo harías – comenta.
- Entrégame eso – ordeno a uno de mis hombres.
- Puede que no sea con mis propias manos de manera directa, sin embargo... – le muestro la pantalla de la tablet - él si lo haría, nada más con una orden mía.
- ¡Maldito! – me grita.
- Eso pensé – me río.

Son unos lindos niños, al menos les has heredado buenos genes para su físico. Sin embargo, ¿qué tan buenos genes les transmitieron sus padres como personas? – me froto la barbilla.

- Ya mataste a Kala, su madre... ¿Ahora piensas matar a su padre y dejarlos huérfanos? – pregunta.
- ¡Ah! ¿Ahora te consideras su padre? – me río con ironía.
- Son mis hijos – expresa.
- Tú también quisiste lastimar a mi hijo y dejaste un daño irreparable en mi mujer. ¿Por qué debería tener piedad contigo? – pregunté.
- Son unos simples niños – me río con ganas esta vez.
- ¡¿Y qué hay del mío?! – le grito en la cara.

No espero ninguna respuesta de su parte. Me dejó llevar únicamente por la ira y el odio. Lo golpeo sin parar. Aunque sentía mis manos doler, no me detengo hasta que Abel habla.

- Señor... – me detengo.
- ¡¿Qué?! – le grito furioso.
- La señorita Lauren, exige verlo – señala a Dominik.

Este sonrío al saber que Lauren deseaba verlo. Ese hecho me enfurece, sin embargo, traté de controlarme para no gritarla.

Mi tormentosa vida

Intenté persuadirla, pero fue en vano. Ella simplemente pasó por mi lado ignorándome por completo.

La seguí y escuché lo que ellos hablaban. Al final no me pude contener y lo golpeé en el rostro frente a ella.

- Dime... – escupe sangre – ¿dejarás que... el hombre que amas... asesine a niños inocentes? – pregunta con dificultad.

Al escuchar esas palabras provenir de su asquerosa boca. Gira su rostro hacía a mí y me observa. Su mirada parecía consternada por lo que había escuchado, sin embargo, ha sabido ocultar muy bien sus sentimientos ante los demás, pero no conmigo.

- No es mi decisión – responde ella al fin.

- ¡Son niños! – grita.

- Si, sin embargo, nada nos asegura que al crecer tomarán represalias por la muerte de sus padres. ¿Verdad? – la miro sorprendido por su respuesta.

- ¿Dices...? ¿Dices que dejarás que los asesinen? – pregunta.

- Tal vez, aún no lo sé. Pero lo que sí sé es que a ti si te mataremos – expresa.

- Muy bien... Quedará en tu asquerosa consciencia la muerte de esos dos niños – escupe.

- ¿Qué me dices de ti? – pregunta Lauren.

- ¿De qué hablas? – pregunta el muy maldito.

- También asesinaste a niños inocentes, junto a sus padres – ella se acerca a Abel y le entrega a manchas.

La observo caminar hasta la mesa de torturas improvisada que mis hombres hicieron. Habían de todo tipo de herramientas que servían para torturar a alguien.

Ella toma una navaja pequeña, pero afilada. Verla jugar con eso entre sus manos, hace que me preocupe demasiado. Sin embargo, sus movimientos elegantes.

Se acerca de a poco a Dominik y se le queda mirando fijamente.

- Sabes pensándolo bien, creo que mataré a tus hijos. No estoy dispuesta a correr riesgos alguno de que se vayan en contra de mi hijo Joel y de los demás hijos que tengamos Harald y yo – sonrío al saber que se quedará conmigo.

- Pequeña... – ella levanta su mano para que me calle.

- Eres tan patético Dominik – todos en la habitación abrimos nuestros ojos ante la sorpresa – muy patético – repite ella retirando la navaja.

Mi tormentosa vida

Inconscientemente todos llevamos nuestras manos a nuestra zona íntima tras observar lo que hizo.

De manera ágil y certera, apuñaló el miembro de Dominik con aquella pequeña navaja. No quería imaginarme y mucho menos, sentir el dolor que él siente en este momento.

- Espero que jamás me engañas Harald – menciona.
- No lo haré, ¡Lo juro! – respondo.
- Bien – expresa admirando la mesa que tiene las herramientas de tortura.
- ¡Hija de puta! – grita Dominik con dolor y era entendible el porqué de su dolor – juro que haré que maten a tu h... – ella dispara.
- No podrás jurarme nada estando muerto – baja el arma.
- Pero que... – miro a uno de mis hombres para que se calle si no quería ser el siguiente.
- A partir de ahora quiero que quede claro algo, soy la señora Jensen y deberán respetarme, lleve o no el apellido Jensen o terminaran como él. ¿Fui clara? – escucharla dar órdenes era excitante.

Sin embargo, lo más excitante y satisfactorio fue escucharla llamarse como la señora Jensen. No solamente había admitido que quiere más hijos, sino que también, su deseo por ser completamente mía.

- Espero que mi advertencia jamás la olvides – respiro con dificultad al sentir el arma en mis pelotas.
- Jamás lo olvidaré, te lo prometo – declaro.
- Está bien – me entrega el arma – has que se deshagan del cuerpo y vamos por nuestro hijo – me besa.
- Claro – respondí.
- Ven aquí manchas, lamento asustarte cariño – sale de la habitación.

Todos los presentes éramos hombres, saber que ha salido, nos permite soltar el aire que habíamos retenido ante la sorpresa que nos ha dado.

- Señor... – me llama uno de mis hombres.
- ¿Sí? – respondo.
- Con todo respeto señor, pero... La señora Jensen da más miedo que usted cuando está enojada – menciona pálido.

Mi tormentosa vida

- Tienes razón, ahora que lo saben. No la hagan enojar y cumplan con todos sus caprichos. ¿Entendido? – comento.
- Si señor – responden todos.
- Quien sea que se encargue de este desastre – señalo el cuerpo.

Salgo de la habitación para buscar a Lauren y al entrar en nuestra habitación, manchas estaba acostado a los pies de la cama. Se escuchaba el agua caer desde el baño. Camino hasta esa pequeña habitación y la observo ducharse por un minuto, me quito la ropa y entro con ella.

Ella no dice nada, al igual que yo. El hecho de que Dominik Russell por fin este muerto es un respiro enorme para nosotros.

El silencio me volvía loco, demasiado para ser honesto.

Intento por todos los medios callarme para no decir nada imprudente, pero no lo consigo. Y al final, terminé hablando de lo sucedido hace un momento.

Epílogo

- Narra Lauren -

Me estaba duchando para eliminar de mis manos y de mi cuerpo la sensación de culpabilidad.

Harald entra en la ducha conmigo y hace que me gire mi cuerpo para quedar frente a él.

- ¿Estás bien? – pregunta preocupado.

- Sí, no preocupes – respondo.

- No es lo que parece – expresa mirando mis manos que se encontraban rojas.

- Tengo mis manos manchadas de sangre – resisto las ganas de llorar.

- No quería que lo vieras precisamente por esto, no quería que fueran tus manos las que se mancharán de sangre. Yo debía hacerme cargo – me acerco a él y lo abrazo.

- Llevaremos juntos la carga, no quiero que solamente seas tú quien siempre manche sus manos de sangre. Déjame ayudarte – le pido.

- Lauren... – no lo suelto.

- Por favor... – suplico.

- No quiero perderte – me abraza con fuerza.

- No lo harás – respondo.

Nos quedamos unos minutos abrazados, mientras el agua cae por nuestro cuerpo. No quería mencionar nada. Absolutamente nada, solamente quería cerrar mis ojos y pensar que todo estaba en paz.

- Salgamos, puedes enfermarte si nos quedamos mucho tiempo bajo el agua – expresa.

No mencioné nada, él me toma de las manos y me saca de la ducha. Seca mi cuerpo con la toalla, luego me envuelve en ella y me lleva hasta donde estaba nuestras ropas.

Seguía sin poder de pensar en cada una de las personas que he matado con mis propias manos, mientras él me vestía para cubrir mi cuerpo.

Mi tormentosa vida

Observo por la ventana mientras él se vestía y me doy cuenta de que estaban sacando el cuerpo de Dominik.

- ¿Este es el fin? – pregunté sin dejar de mirar su cuerpo.
- Si – responde acercándose a mí.
- ¿Pasará con los hijos de Dominik y Kala? – pregunto al recordar a los niños.
- No soy fan de asesinar niños, siempre ha estado en respetar sus vidas. Sin embargo... – resopla – si los dejamos con vida, podrían tomar venganza en nuestra contra o en contra de nuestro hijo. Cuando crezcan, podrían tomar el puesto que les corresponde en la mafia – me abraza por la espalda – siempre quise dejar la mafia y llevar una vida normal, sin embargo, creo que será algo imposible.
- También lo creo, pero podemos intentar que nuestro hijo no siga nuestros pasos – sugiero.
- Si – responde – supongo que podemos hacer eso – agrega.
- Harald... – me volteo – creo... Creo que debemos encargarnos de esos niños – mi corazón late con fuerza.
- ¿Quieres adoptarlos? – niego con la cabeza – ya veo... – menciona al entender mi sugerencia.
- Yo... – mi voz se quiebra.
- Yo me haré cargo, quédate atrás de la línea esta vez – asiento.

Regreso a la cama para tomar una siesta, necesitaba cerrar mis ojos y buscar la paz que necesitaba en mis sueños.

Las horas pasaron y cuando todo estaba listo, nos fuimos de aquella casa.

Me sentía ansiosa por volver a ver a mi pequeño. No dejaba de preguntarme, ¿cómo han sido sus vacaciones con su bisabuelo?

En el jet privado, había silencio absoluto. Todos seguían impresionados por mi actuar frente a Dominik.

- Todos te respetan ahora – menciona Harald orgulloso.
- Yo pienso que en realidad tienen miedo – me río.
- Si, bueno... Un poco – nos reímos.
- Espero que lleguemos pronto, ya quiero ver a nuestro hijo – manifiesto.
- También yo – menciona.

Mi tormentosa vida

Unas horas después, el jet aterriza y nos bajamos tomados de la mano. Nos subimos en el auto que nos esperaba y nos dirigimos hasta la casa de Boris Da Silva, mi abuelo materno.

- ¡Mami! – grita mi pequeño antes de correr a mis brazos.

Lo sujeto cuando se lanza y giro con él en mis brazos. Beso sus mejillas y él se ríe por las cosquillas que le producían.

Mi alma se sentía completa y reparada al tener a mi hijo conmigo.

- Sean bienvenidos – nos saluda Boris.

- Hola abuelo – mi saludo hace que sus ojos se vuelvan rojos y caigan lágrimas por su rostro.

- Hola hija mía – me abraza.

- ¿Cómo se ha portado mi hijo en este corto tiempo? – pregunto.

- Perfectamente, es un niño muy juicioso y muy tranquilo – habla una mujer que estaba detrás de Boris – hola, soy tu abuela – se presenta con sus ojos rojos por resistirse a llorar.

- Hola, soy Lauren – me presento.

- ¿Puedo abrazarte? – pregunta ella.

- Claro – respondo.

Ella se acerca con cuidado y me abraza con fuerza. Y es entonces cuando se permite llorar.

Harald, Joel y Boris se quedan fuera de la escena y del momento que compartíamos nosotras.

- Entren, la comida está lista – menciona separándose de mí.

- Gracias – decimos Harald y yo al mismo tiempo.

Entramos en la casa y efectivamente había comida como para todo un batallón.

- No sabía que era lo que más les gustaba, así que preparé de todo un poco – menciona la esposa de Boris, mi abuela.

- Bueno... Creo que podemos compartir un poco con tus hombres – miro a Harald.

- Me parece una buena idea – expresa Boris – tomen asientos – señala el comedor.

- Espero les guste y puedan disfrutarlo – expresa mi abuela.

Todos tomamos asiento y comenzamos a servir lo que más nos llamará la atención en nuestros platos. El ambiente estaba un poco tenso, así que opté por mejorar eso.

Mi tormentosa vida

- La comida está exquisita – expreso.

- Me alegra que te guste – ella sonríe.

Comenzaba a sentirme un poco incómoda de nuevo, puesto a que era la primera vez que compartía con ellos. Sin embargo, Joel junto con su inocencia hace que todos nos relajemos y nos reíamos de todo lo que dice.

Esta era sin duda la primera vez que lo escuchaba hablar tanto. Supongo que el estar rodeado de familia, ha servido para que se exprese más con nosotros.

Unas horas después, nos ubican en una habitación para Harald y para mí. Joel tenía su propia habitación y cuando me ha llevado para que la conozca, estaba repleta de juguetes y peluches. Él estaba feliz de enseñarme todo lo que sus bisabuelos le compraron en estos pocos días que ha estado con ellos.

Cuando estaba por irme a dormir, decido ir a la cocina por algo de agua. En el camino me encuentro a Enzo, quien estaba patrullando el lugar.

- Señora – me saluda.

- Enzo – saludo.

- Con permiso – lo detengo.

- Gracias por cuidar de mi hijo en nuestra ausencia, te lo agradezco mucho – expreso.

- Cuidaré del joven señorito cada vez que usted y el señor me lo pida, no tiene nada que agradecer – comenta antes de retirarse.

Continúo mi camino hasta la cocina por el vaso de agua y regreso a la habitación.

Harald ya se encontraba acostado boca abajo, solamente llevaba puesto el bóxer y nada más. Durante estos años había mejorado su físico sin duda.

Cuando me acerco a él, puedo detallar que en su espalda había un tatuaje. Lo detallo más cerca y en él decía una fecha, mi mente trabaja a toda velocidad y recordé lo que sucedió ese día.

- ¿Tienes insomnio? – pregunta colocándose boca arriba.

- ¿Hace cuánto tiempo te tatuaste esa fecha? – pregunto.

- El día que nos íbamos a casar – responde.

- Ya veo... – agacho mi mirada.

- Oye... Ahora estamos juntos y eso es lo que importa, podemos casarnos cuando tú lo desees y agrandar nuestra familia cuando lo desees – me levanta el rostro con una de sus manos en mi barbilla.

Mi tormentosa vida

- Tienes razón – sonrío.

Él me besa y luego me abraza. Me sujeto con fuerzas a él para no sentir que estoy cayendo de nuevo. Aquella fecha que se ha tatuado en su cuerpo, corresponde al día en que le supimos de mi embarazo.

Yo estaba feliz porque seríamos una familia y no estaríamos solos.

Yo era feliz en ese entonces y al fin podré volver a ser feliz de nuevo...

Me acuesto a su lado y permito que me envuelva en sus brazos, no quería alejarme de él, ni ahora ni nunca.

Cuando estaba a punto de quedarme dormida, escucho que abren la puerta de nuestra habitación. Los dos nos ponemos alertas, sin embargo, nos sorprendemos al darnos cuenta de que era nuestro hijo quién había entrado en la habitación.

Él se acerca a nosotros y se acuesta en medio de los dos. Juntos lo abrazamos y él estaba contento. De repente comenzamos a reírnos cuando Harald nos sujeta y nos hace cosquillas a los dos.

En la habitación solamente se escuchaba nuestras risas, nuestra felicidad...

Por fin estaba con mi familia.

Por fin seríamos felices...

Al fin juntos...

Extra 1

Mi vida con Harald y Joel está siendo mejor que antes. Por fin logramos dejar a un lado todas las guerras por la mafia.

Poco a poco hemos conseguido dejar el mundo oscuro, para encontrar uno lleno de luz.

Con ayuda de mi abuelo Boris y sus hijos, al igual que con el apoyo de Harald conseguí abrir mi propio negocio, uno que se ha hecho muy reconocido.

Oficialmente cambié mi nombre y pasé de Lauren Morris a Elizabeth Da Silva. Para el mundo de los negocios fue una noticia impactante al saber que el famoso empresario Boris Da Silva tenía una nieta de una hija desaparecida. No nos importó lo que decían las personas sobre nuestra familia.

Harald le entrego todo lo que tenía a sus dos más fieles hombres, Abel y Enzo, ellos serían los nuevos reyes de la mafia. Al principio se opusieron en aceptar lo que Harald les daba por su lealtad, pero consiguió persuadirlos explicándoles que deseaba una nueva vida junto a su familia. Y aunque han aceptado llevar su legado, prometieron nunca dejar su lealtad a él y acudir siempre a él siempre que lo necesitará él o alguien de su familia.

Habíamos decidido empezar de nuevo, desde cero y no me arrepiento en lo absoluto.

Una noche cuando estábamos en medio de una cita, varios oficiales nos rodearon y nos llevaron para interrogarnos. Mi sorpresa fue grande cuando los vi a nuestro alrededor. Temía que le hicieran algo a Harald y que nos separen de nuevo.

- Ha pasado mucho desde que llegaron, tenga algo de comida - menciona un oficial extendiendo un sándwich y una bebida hacía a mí.

- ¿Dónde está Harald? – pregunté.

- Si nos dices todo lo que sabemos, podemos llegar a un acuerdo – expresa el oficial.

- ¿Qué quiere saber? – pregunto.

- Dominik Russell – frunzo el ceño al escuchar su nombre.

- Es un bastardo, un hombre que no le gusta tener piedad con nadie – respondo.

- Dinos más – pide.

Mi tormentosa vida

- No... – me mira sorprendido – no lo haré hasta que me des una excelente propuesta para Harald y para mí, como para mi familia – explico.
- Muy bien, quitaremos los cargos en tu contra, puesto a que no tenemos evidencias de que seas una líder mafiosa. Sabemos que solo fuiste una víctima más de Russell. Lo que no entiendo – se apoya en la mesa – ¿Por qué estás con alguien como Harald Jensen? – pregunta y yo sonrío.
- Deme algo mejor que esa propuesta y le daré algo demasiado valioso – alzo una de mis cejas para volver ambiente más interesante.
- Muy bien, hablaré con el juez para que no se presente cargos en tu contra y le pediré que le reduzcan años de condena a Harald Jensen – propone.
- Lo que tengo en mi poder... – me acerco a él apoyándome también en la mesa – merece algo más. Ya sabe... Una mejor propuesta – sonrío.
- Dame algo y lo pensaré – comenta.
- Bueno... – sonrío – verá oficial, tengo tanta información... No solamente de Dominik Russell y todo lo que ha hecho en esta vida, sino que también de muchos otros mafiosos – él abre tanto sus ojos que parecía que se le iban a salir – haga que el juez nos dé la libertad a Harald y a mí, que ninguno de los dos estemos en la lista negra de la ley. Quiero que mi familia, TODA mi familia quede libre y limpia de cualquier cargo que se ha presentado, incluyendo a mi madre y entonces le daré lo que quiere y más – propongo.
- No le prometo que le daremos todo lo que nos pide, pero puedo prometerle que haré lo posible para que se dé. Pero debe darme una prueba de que no miente y que luego saldrá corriendo del país para refugiarse en quien sabe qué lugar – menciona.
- No se preocupe oficial, le daré algo como prueba de mi lealtad a usted. Pero también quiero algo a cambio para confiar en usted – respondo.
- Muy bien – se apoya en su asiento quedando totalmente recta su espalda – deme ese algo y le prometo que dejaré que se vayan por hoy a casa, pero varios de mis hombres deberán pasar las veinticuatro horas de los siete días de la semana con usted y su familia. Solo es para prevenir que se escapen – me río.
- Trato hecho, no me molesta que sus hombres rondan por mi casa y estoy segura de que a Harald tampoco, nada más espero que nada de esto salga a la luz. Si eso ocurre, bueno... Alguien podría matarnos antes de que obtenga lo que usted desea, ya sabe... Debe protegernos hasta que ambos - nos señaló – cumpla con su parte. ¿No lo cree? – pregunto.
- Tiene razón, prefiero ser precavido. Deberán ir un refugio asignado por la ley hasta que esto se resuelva – asiento.

Mi tormentosa vida

- No hay problema, usted diga cuando nos iremos – sonrío.
- Eres muy astuta – se levanta – volveré pronto – camina hasta la puerta.
- Gracias por la comida oficial – mencioné antes de que se fuera.
- Es un placer – me sonrío.

El oficial que me estaba interrogando es alguien de estatura promedio, cabello negro y ojos marrones con barba en forma de candado. Aunque tiene una cicatriz en su cuello, es atractivo, debía admitirlo.

También se notaba que era un hombre entre sus treinta cinco y cuarenta años, no lo sé. No se veía alguien a quien se le considere muy viejo, pero a pesar de eso, se notaba demasiado que es alguien muy astuto e inteligente. Alguien a quien le gusta seguir las reglas, la manera en como me ha hablado y tratado, me ha dado a entender que no es un mal hombre. Por ese motivo estaba dispuesta a hacer un trato con él.

Pero, aunque sea él con quién haga un trato, debía ser más inteligente y más astuta que él.

¿Quería una prueba? Bien, se la daré. Sin embargo, si me doy cuenta de que es un hombre que ha sabido engañarme, no dudaré en destruirlo por meterse en mi familia. Nada más espero que sea un hombre de palabra y no falle.

Siguieron pasando unas horas más y el oficial a cargo no aparecía aún. No pude evitar hacerme varias preguntas por su larga ausencia.

¿Realmente está hablando con el juez? ¿Es de fiar? ¿Por qué tarda tanto? ¿Qué ha pasado con Harald? ¿Cómo estará mi hijo?

Esas y más preguntas me surgían en la cabeza y no parecía que deseaban irse.

Otros oficiales han entrado para interrogarme, pero no estaba dispuesta a hablar con ellos.

- No lo siga intentando oficial, no pienso hablar a menos de que sea el otro oficial con quién ya hablé. No se lo tome a mal, pero usted no me da confianza para hablar de mi vida y de lo que quieren de mí – comento.

- Bueno, mi compañero está un poco ocupado. No podrá asistir hasta dentro de una hora o más – alza sus hombros – por lo tanto, creo que por ahora su opción es hablar conmigo – asiento con la cabeza de manera pensativa.

- Prefiero esperar, gracias – respondo.

- Oiga, yo puedo ayudarla más que mi colega. Deme la información y le daré lo que quiere – su mirada me daba una mala espina.

- Lo siento, pero no hablaré con usted – respondo.

Mi tormentosa vida

- Entonces, puede llamar a su abogado y hablaremos con él presente – sigue insistiendo.

- No es necesario, no pienso hablar y menos con usted – me callo.

Él no dice nada, al igual que yo. Parecía pensando que estrategia usar en mi contra para hacerme hablar. Decido no quitarle la mirada de encima, puesto a que realmente no me daba nada de confianza.

En un momento inesperado, él gira su cuello hacia la pared que nos separaba de dónde están sus otros compañeros con sus cámaras y computadores, y es en ese momento, en que consigo distinguir un tatuaje asomarse en la parte baja de su cuello y la parte superior de su clavícula, era un dragón pequeño encerrado en una esfera.

Aprieto mis manos bajo la mesa para que no se dé cuenta de mi descubrimiento. Sonríó cuando se gira a verme y él responde a mi sonrisa con otra en su rostro.

- Señorita, si sigue sin hablar con nosotros, lo único que va a conseguir es ir a prisión – menciona.

- Soy consciente de ello – respondo.

- Entonces, creo que debería de hablar con nosotros y contarnos todo para evitarlo – expresa.

- No se preocupe por mí, oficial, debería preocuparse solamente por usted y su trabajo – alzo mis hombros.

- Tiene razón, pero como parte de mi trabajo, debo asesorarme de cuál es la información que usted tiene para darnos. ¿No lo cree? – pregunta.

- Sí, lo creo. No obstante, fui clara al decir que no hablaré con nadie que no sea el primer oficial que habló conmigo. Lo siento, mis labios están sellados – me disculpo.

Extra 2

- Narra Harald -

Todo iba bien hasta que se aparecieron los malditos oficiales en nuestra cita, lo cual me enfadó mucho, puesto a que fue interrumpida.

Lo único que me alegraba era de que Joel estaba con su abuelo Boris, estoy seguro de que tanto Lauren como yo nos sentimos tranquilos al saber que él está en buenas manos. Sabemos que, si algo nos pasa, él cuidará de nosotros.

- Traje algo para que comas, no sé si sea de tu agrado o no, es lo único que hay en esta estación – menciona un oficial de cabello negro y ojos marrones.

- Descuide, no soy exigente con la comida – respondo.

- Vengo de hablar con la mujer que estaba con usted anoche – lo miro sin reflejar una expresión.

- ¿Qué pasa con ella? – pregunto.

- Ella está bien, ha recibido lo mismo que usted para comer y hablamos un poco – se sienta – ella está dispuesta a ayudar a cambio de libertad para usted y su familia – sonrío.

- ¿Información? – lo miro perplejo.

- Señor Jensen, quisiera saber algo – se calla.

- ¿Qué cosa? – pregunto.

- La mujer que está en la habitación de enseguida siendo interrogada, ¿es su esposa o una de las muchas amantes que puede tener? – pregunta – bueno, espero que no se ofenda. Tengo entendido y he visto que muchos de los mafiosos tienen esposa e hijo, pero también muchas amantes. Lo pregunto solo por curiosidad – explica.

- No tengo amantes señor oficial, siempre he sido fiel a una sola mujer y esa es la que está en la habitación de enseguida siendo interrogada por uno de los suyos – respondo.

- ¿De verdad no tiene amantes? – insiste con su pregunta.

- No las tengo, no soy como los otros mafiosos que conoce – respondo un poco ofendido.

- ¡Vaya!... – exclama – le pido disculpas, no quiso ofenderlo – sonrío.

Mi tormentosa vida

- Descuide – comento.
- Entonces... ¿Por qué la mafia? – empieza su interrogatorio.
- No es algo que yo escogí, nadie elige en que familia nacer. ¿No le parece? – asiente.
- Tiene razón, solamente tenemos derecho a escoger a nuestros amigos y a la persona que pasará sus años de vida junto a nosotros, pero no a los hijos. Tiene razón – vuelve asentir con la cabeza tras su pequeño discurso.
- Si, así es – expreso.
- ¿Puedo confesarle algo? – pregunta.
- Adelante – hago una seña con mi mano como aprobación.
- Su mujer me ha caído muy bien, se nota que es una mujer muy sensata, inteligente y muy astuta – sonrío – la propuesta que me ha hecho, realmente es tentadora y creo que no lo voy a desaprovechar. Así que vine para ver qué es lo que usted propone. Quiero saber quién propone algo mejor para tomar una decisión – parecía que decía la verdad.
- Bueno, mi esposa es la más inteligente de los dos. No tengo una propuesta para darle, lo único que yo quiero es seguridad para mi familia. No importa si me llevan preso o me matan, solo quiero la seguridad de ellos. Es lo que cualquier hombre desearía para su familia. ¿O usted qué dice? – pregunto.
- Está en lo cierto, yo también tengo esposa y es la mejor esposa que alguien puede tener. Comprendo lo que dice, no quisiera que nada malo le pase a ella o a nuestros hijos – sonrío.
- Lo ve, nos estamos entendiendo oficial – él también sonrío.
- Deme algo de información que no tenga su esposa y veremos si hago realidad el trato que haré con ella – nos callamos.
- ¿Cómo sé que no miente o que me engaña? – pregunté frunciendo levemente mi ceño.
- No se preocupe, soy un hombre de palabra. Odio los engaños – su mirada y su postura reflejaba a un hombre de honor.
- Parece que no miente oficial, sin embargo, lamento decepcionarlo. Sé lo mismo que mi esposa, aunque ella sabe más que yo. Si desea un trato, dejaré que sea ella quién tome la decisión. No seré yo quien la tome, ella es más inteligente que yo, usted ya pudo notarlo – ambos sonreímos – así que tendrá que hablar con ella.
- Comprendo, muy bien... – suspira – hablaré con ella y veremos qué trato podemos hacer – se levanta.

Mi tormentosa vida

- Me parece bien – respondo.
- Volveré luego – lo interrumpo antes de irse.
- Un consejo oficial, no intente engañar a mi esposa. Lo descubrirá y no obtendrá lo que quiere – comento.
- Gracias por el consejo, lo tendré en cuenta – se va.

No lo negaba, Lauren es mucho más inteligente que yo. Tengo un gran nivel de inteligencia, más que muchos mafiosos, pero ella nos supera a todos los criminales que conozco. Por ese motivo prefiero dejar que sea ella quién decida si se hace o no un trato con la ley. Sé que ella hará lo correcto, sé que pondrá primero a su familia, pero sé que no cometerá un error para conseguir su objetivo.

Los minutos pasan y pasan, y no sabía nada del oficial que estuvo antes, ni de Lauren. Intento permanecer calmado. Si me alteraba o hacía algo estúpido, se darían cuenta y lo único que conseguiré con ello es perjudicar a mi familia. No tenía más opción que ser paciente y estar tranquilo.

Mientras el tiempo pasaba, no dejé de recordar todos los momentos que he pasado junto a Lauren en estos meses, luego de la muerte de Dominik Russell y su familia.

No fui capaz de ser yo quien asesinara a un par de niños inocentes, cuando envíe por ellos. Uno de los mafiosos de rango inferior, interceptó a mis hombres y se llevaron a los pequeños. Tuve que decirle a Lauren que habían muerto, pero no gracias a mí, sino a causa de otro mafioso quien deseaba el poder creyendo que así arrebataría a Dominik para quedarse con su dominio. Pero con lo que no contaba él, era el hecho de que Dominik Russell estaba muerto horas antes.

Un mes después de lo que sucedió, dejé toda mi vida de mafioso y he dejado a cargo de todo a Abel y a Enzo. Ahora ellos eran quienes tenían todo el poder, ellos eran los nuevos reyes de la mafia. Mientras que yo desaparecí de esa vida para darle a mi familia la paz que deseaba.

Me enorgullece saber que Lauren se ha convertido en una mujer con una fuerza indescriptible. Ha sacado adelante una empresa regida para la ley, era una mujer nueva. Una con unos principios intachables. Y lo mejor de todo es que se convirtió en mi esposa.

Han sido ocho meses, en los que he sido más feliz que toda mi vida de mafioso. Por fin podía despertar por las mañanas con ella a mi lado en total tranquilidad. No debía estar huyendo todo el tiempo, ni amenazando, ni asesinando personas.

Sé que mi alma arderá en el infierno por todo lo que he hecho. Pero no importa, no si puedo vivir lo que me queda de vida junto a mi familia. Con ellos soy feliz y lo seguiré siendo hasta que llegue el momento de irme de este mundo.

Mi tormentosa vida

Sonrío por todos los pensamientos y recuerdos que pasan por mi mente, no dejo de mirar el anillo que hay en mi dedo. Era el anillo que nos unía en esta vida y en la cual seguiremos unidos en otras vidas.

- Aquí tiene, el oficial Muñoz ha dado autorización para que coma algo – informa un joven oficial.

- Dele las gracias de mi parte – respondo.

- Como sea – se va.

No digo nada por su manera de hablar y de comportarse frente a mí, después de todo, no me importaba en lo absoluto.

Acerco el plato que hay frente a mí y reviso que no tenga nada extraño, después de asesorarme que todo está en orden, decido comenzar a comer.

No sé cuántas horas han pasado, pero sí sé que el día se ha terminado, porque el mismo oficial joven cascarrabias había traído nuevamente comida a la sala de interrogación.

Después de comer, decido apoyarme sobre la mesa y cerrar mis ojos para tomar una siesta, pues ya había pasado muchas horas y no había conciliado nada de sueño.

No dejé de pensar en que el interrogatorio podía esperar para después de mi siesta y así fue.

- Señor Jensen, despierte – era el oficial de antes.

- ¿Qué hora es? – pregunto despertando despacio.

- Son más de las nueve de la mañana – responde.

- Gracias – respondo.

- No hay de qué – me mira – podrá irse a casa señor Jensen. Sin embargo, varios de mis hombres irán con ustedes y lo único que espero de parte de ustedes es no huir y menos asesinar a mis hombres. Espero que cumplan su palabra señor Jensen – menciona.

- Entonces, ¿Usted y mi esposa hicieron un trato? Dudo mucho que nos deje ir como si nada – se ríe.

- Claro, ella y yo hemos hecho un trato. Me ha dado una información muy valiosa, por tanto, el juez y yo consideramos que vale la pena arriesgarnos y hacer un trato con ustedes a cambio de la información tan valiosa que tiene su esposa para darnos – sonrío.

Mi tormentosa vida

- Bueno, no tiene nada que temer. Si ella ha dado su palabra, tenga por seguro que yo también la cumpliré y no haré nada estúpido, a menos de que corramos peligro. Usted me entiende – comento.

- Comprendo – asiento – uno de mis colegas vendrá por usted y otro por su esposa. Los llevaremos a un refugio para su protección y la de su familia. No debe temer – se levanta.

- A lo único que le temo oficial, es a mi esposa cuando se enfada – se ríe.

- Mujeres... – expresa muy sonriente.

- Mujeres... – lo imito.

Tal como lo había dicho minutos antes, uno de sus colegas ha entrado en la sala de interrogatorio y me ha quitado las esposas para sacarme de aquí e ir al nuevo refugio para testigos.

Extra 3

- Narra Lauren -

El oficial que tenía aquel tatuaje en su cuello parecía no tener intenciones de irse, eso lo hacía ver sospechoso.

- Ya puedes irte Smith, yo me encargo desde ahora – menciona el oficial amable.

- Claro, avísame si necesitas algo Muñoz – le sonrío con hipocresía.

- ¿Muñoz? – pregunto.

- El mismo – responde él.

- Oficial Muñoz, sería tan amable de traerme hoja y lápiz, me gustaría dibujar en el tiempo que estoy aquí – expreso sin mostrar sospechas ante el tal Smith.

- Claro, lo traeré en un momento – ambos me miran.

- Gracias – sonrío.

- ¿Podemos hablar un momento? – pregunta el oficial Smith.

- Por supuesto – responde el oficial Muñoz.

Ambos salen dejándome sola nuevamente, minutos después, aparece un oficial joven y malhumorado con comida y lo que he pedido.

- Gracias - no responde y se va.

Me como la comida que me ha traído, puesto a que últimamente comía más de lo normal. Lo cual era extraño, pero no le doy atención alguna.

Después de comer, tomo el papel y el lápiz para dibujar. Eso me ayudaría a entretenerme, mientras llegaba el oficial Muñoz para darle una información que le gustará y mucho.

Sonrío al pensar en la sorpresa que se llevará cuando se lo diga.

- ¿Dibujando? – levanto mi mirada tras escucharlo entrar.

- Si, no se me da muy bien, pero es algo que me gusta para matar el tiempo – sonrío.

- ¿Está bromeando conmigo? – se ríe al ver mi dibujo.

- No está tan mal – menciono mirando mi dibujo por todos los lados.

- Me refería a que dibuja muy bien y usted dice que no lo hace bien, ¿bromea? – me río.

Mi tormentosa vida

- Bueno, no me considero talentosa para esto – respondo.
- Entonces... Continuando nuestra charla, ¿va a decirme algo a cambio? – pregunta.
- Oficial Muñoz, me parece un hombre un poco extraño – confieso.
- ¿Yo? ¿Por qué? – pregunta.
- No es como los típicos oficiales que prefieren la fuerza bruta o el maltrato psicológico para obtener información. Usted es amable, todo lo opuesto a lo que había imaginado – respondo sin dejar de dibujar.
- Bueno, gracias por su halago. No negaré que hay oficiales que prefieren ese método que usted ha mencionado, pero no es algo que me gusta usar – explica.
- Comprendo - dije - ¿qué opina de mi dibujo? Creo que no quedó mal – se lo extiende.

Él lo toma y mueve solamente sus ojos para mirarme.

- Tiene talento señorita, mucho talento. Debería dedicarse al dibujo. Es interesante la manera en como dibuja, veo que tendrá muchas oportunidades si exhibe sus dibujos al público – menciona.
- Tal vez algún día tome la decisión de dibujar más seguido. Así podré mejorar mi técnica en el dibujo, supongo que lo haré como un hobby por ahora – sonrío.
- ¿Le importa si me quedo con el dibujo? Me ha dibujado usted muy bien y la verdad es que me gusta el resultado – me mira con una sonrisa cálida en su rostro.
- Claro, puede quedarse con él – respondo.
- Gracias – se levanta – debo ir a interrogar a su esposo. Pero volveré luego, haré que le traigan comida luego y podremos ver si se decide en contarme algo – se guarda en dibujo en su chaqueta.
- No se preocupe, no iré a ningún lado – respondo.
- Claro – se va.

Sonríó al saber que es un hombre inteligente, continuó dibujando para entretenerme, pero principalmente para no dar sospechas.

En aquel dibujo que le he dado, he dejado un mensaje oculto y él ha sabido seguir mi indirecta sin problema. Espero que esa información que le he dado sobre el oficial Smith sea suficiente para que nos dejen ir a casa, al menos por ahora.

Lo sabré cuando regrese en unas horas, por lógica él iba a verificar que tan cierta era la información que le he dado sobre su maravilloso colega.

No podía creer que nadie se diera cuenta de que hacía parte del grupo de uno de los mafiosos australianos más buscados. El símbolo del dragón en una esfera era

Mi tormentosa vida

la manera más fácil de identificar quién hacía parte de su mafia. ¿Cómo no se ha dado cuenta sus colegas de su infiltración?

- Pero que idiotas – susurro en voz baja.

Horas después, regresa el oficial Muñoz. Lo observo entrar y ambos nos miramos en silencio. Hasta que decide hablar por fin.

- Usted tenía razón – sonrío.

- Por supuesto que la tengo – respondo.

- ¿Cómo lo supo? – pregunta.

- Fácil, solo era cuestión de prestar atención a su comportamiento. Descubrir su tatuaje fue muy fácil, ya se lo dije. Tengo información de muchos mafiosos que a usted puede interesarle y que le servirá mucho para atraparlos, claro... Si es lo que desea – explico.

- Sí, es lo que deseo – responde.

- ¿Puedo hacerle una pregunta, oficial Muñoz? – pregunto.

- Ya lo hizo, pero adelante – responde.

- ¿Cómo fueron tan tontos para no darse cuenta de que tenían un infiltrado? – pregunto apoyando mis brazos en la mesa – no sé ofenda, ustedes llevan compartiendo con él quien sabe cuánto tiempo y yo nada más necesité no más de cinco minutos a solas con él para darme cuenta de la verdad – me explico.

- Bueno, tiene razón, fuimos unos tontos por no darnos cuenta. Nunca pensé que sería un infiltrado de la mafia, siempre se mostró un hombre amable en estos dos años que ha estado con nosotros. Así que no lo sospechamos, además no sabíamos de qué trataba su tatuaje. Creí que se le hizo por gusto, no que era el símbolo de la mafia australiana – asiento.

- Ya veo... – respondí.

- Hablaré con el juez sobre nuestro trato para que dé su aprobación y ver si pueden ir a casa – asiento de nuevo.

- Muy bien, gracias, oficial Muñoz – sonrío – antes de que se vaya – se sienta de nuevo – ¿Puede enviarme algo de comer? Parece que mi cuerpo no se siente satisfecho – alzo mis hombros.

- Claro, no hay problema. Pediré que le traigan algo – responde.

Asiento por tercera vez y él se va dejándome de nuevo a solas.

Mi tormentosa vida

Me sentía agotada, deseaba darme una ducha e irme a la cama para darme una larga siesta, pero principalmente comer algo más decente que no sea un sándwich con una bebida.

Cuando el oficial Muñoz regresa de nuevo a la sala de interrogatorio, me quita las esposas y me ayuda a colocarme de pie.

Aprovecho la oportunidad para estirar mi cuerpo completamente, este hace ruidos por haber estado en una misma posición por tanto tiempo.

- Lamento las molestias – expresa.

- No pasa nada – sonrío.

- Los llevaremos al nuevo refugio, tiene permitido para llamar a un familiar e informarle que pasará por su hijo si lo desea – lo miro extrañada – sé que tiene un hijo, pero no se preocupe, su hijo no ha hecho nada malo. Sin embargo, preferiría que esté con ustedes, será más fácil protegerlos a todos – explica.

- Comprendo, gracias – estaba siendo honesta.

Ambos salimos de la sala de interrogatorios y salimos hasta subirnos en un auto. Me hacen esperar varios minutos y en ese momento aprovecho para hacer la llamada desde el teléfono que me ha dado el oficial Muñoz.

- Hola abuelo – saludo.

- Gracias al cielo, he estado buscándote por todos lados. ¿Dónde estás muchacha? - se notaba alterado.

- Estamos bien, no te preocupes. Pasaré por Joel en un rato, perdón por hacerte preocupar. Tuvimos un problema, pero ya lo estamos resolviendo. Es mejor que no lo sepas – mi tono de vez le advierte que no debe hacer preguntas y él comprende de inmediato.

- De acuerdo mi niña, haré que Joel se arregle para cuando vengas por él. No te preocupes, todo saldrá bien – responde.

- Gracias por cuidarlo – sonrío.

- Es mi bisnieto – se ríe.

- Nos vemos en un rato – cuelgo la llamada.

- No se me ocurrió que fuera su abuelo quien cuidará de su hijo – menciona el oficial Muñoz sentado frente al volante.

- Bueno, no me he visto con mi madre hace mucho tiempo. No después de que me traicionarán y me llevarán con mi torturador - le entrego el teléfono – gracias.

Mi tormentosa vida

- De nada – lo recibe – ¿Me diría que le hizo Dominik Russell para qué lo odié tanto? – pregunta.
- Violarme, golpearme, humillarme y dejarme al borde la muerte muchas veces – respondo mirando sus ojos por el retrovisor.
- Lo lamento, ninguna mujer debería pasar por algo como eso – menciona disgustado por lo que ha oído.
- Bueno, no importa. Ahora soy feliz con mi familia. Tengo un hijo maravilloso que solamente sabe lo que es la bondad y la humildad, un esposo que me ama y me protege siempre y quien me calma cuando tengo pesadillas. Puede que no me crea, pero es un gran hombre. Hizo lo que hizo para buscarme por años, mientras estaba bajo el poder de Dominik Russell, por nada más. Dejó ese mundo lleno de oscuridad para que nuestro hijo y su esposa tengan una vida llena de paz y de amor, no de guerra – comento.
- Suena a qué es de verdad un buen hombre – expresa.
- Lo es – sonrío cuando observo que lo traen hasta el auto.
- Hola cariño – sonrío.
- Hola – lo beso.

Extra final

Me sentía más calmada cuando él estaba a mi lado.

Dos oficiales más se suben en el auto y se dirigen a la dirección que les doy para ir por mi hijo.

- ¡Mamá, papá! – grita corriendo hasta nosotros.
- Hola campeón – saluda su padre.
- Hola cariño – beso su mejilla.
- Debemos irnos – menciona el oficial Muñoz.
- He empacado ropa para los tres, espero que sea suficiente – informa mi abuelo.
- Gracias abuelo – lo abrazo – volveremos pronto, ¿puedes encargarte de la empresa por mí? – pregunto.
- Por supuesto, vuelvan con vida – asiento.

Todos nos despedimos y subimos de nuevo al auto para ir a nuestro refugio temporal.

Había pensado que ya se había terminado todo, pero está claro que aún nos falta un último obstáculo para ser completamente felices.

Cuando llegamos al refugio, nos sentamos para charlar sobre lo que sabía. Le doy toda la información al oficial Muñoz estando presente nada más él, Harald y yo. Los otros oficiales que estaban con nosotros estaban en otra habitación con Joel.

Le doy una gran parte de la información, no estaba dispuesta a darles toda la información hasta que traigan a mi madre y coloquen guardia al resto de mi familia.

Los días fueron pasando y en las noticias iban mostrando la captura de muchos mafiosos de todos lados.

En el acuerdo inicial que había hecho con el oficial, acordamos que ayudaría con mi capacidad como hacker para rastrear cada uno de los movimientos de las personas que desean tras las rejas.

A las cinco semanas de estar trabajando en conjunto con la ley, me sorprende al ver a mi madre entrar por la puerta principal de la casa en la que nos refugiábamos.

- Madre... – ella se gira y me mira a los ojos.
- Lauren – sus ojos se vuelven rojos.

Mi tormentosa vida

- Te he extrañado madre – ella solloza y yo me acerco a ella.

- También yo mi niña – me abraza – también yo – llora.

Después de que ella y yo terminamos nuestro saludo de reencuentro, le presento a mi hijo y ella lo saluda para luego dirigirse a Harald, a quien ya conocía.

- La encontraste, al final lo conseguiste – lo abraza.

- Lamento la tardanza – se resiste de llorar de nuevo.

- No pasa nada, lo importante es que la encontraste y cumpliste tu promesa – lo suelta.

- ¿Promesa? – los miro confundida.

- Hace unos años, cuando Dominik te llevó con él. Hablé con tus padres, juré que te encontraría y que te daría la vida que te mereces – sonrío por sus palabras.

- Y lo hiciste – expreso.

- Aún me falta seguir dándote la vida que te mereces – nos reímos.

Como lo había prometido, me reuní con el oficial Muñoz y le doy el resto de la información que me faltaba por darle.

El tiempo siguió pasando y una gran parte de los mafiosos fueron capturados. Algunos prefirieron la muerte y otros la vida.

Tuvimos que quedarnos meses en aquel refugio hasta que capturarán a todos los de la lista que había entregado.

Sin embargo, lo que no sabían los oficiales es que a los únicos que no añadí en aquella lista fueron a Abel y a Enzo junto a sus hombres. Ellos no tenían idea de que ellos aún estaban en contacto con nosotros y de que seguían en la mafia.

- Oficial Muñoz – lo saludo al ver que entraba a la casa.

- Elizabeth – me saluda.

- Ha pasado lo suficiente sin vernos. ¿Un poco de té? – levanto la tetera.

- Si, gracias – sonrío.

- ¿Puedo saber el motivo de su visita? – pregunto.

- Tengo información que darle – menciona sentándose.

- ¿Qué información? – pregunto colocando la taza de té frente a él.

- Ahora son libres – extiende un sobre hacía a mí.

- ¿Qué es esto? – lo miro confundida.

Mi tormentosa vida

- Nuevas identidades, hemos arrojado una noticia falsa sobre la muerte de una de los nietos de Boris Da Silva y de su familia. De esta manera podrán irse a otro lugar para vivir en paz, nadie va a seguirlos. Ustedes cumplieron con su parte del trato y el juez ha dado su aprobación para que queden en libertad absoluta. Pero a cambio, deberás ayudarnos cuando lo necesitemos. Eres una hacker muy experta, la mejor de todos los que conozco. Te ofrecemos trabajo a cambio de tu libertad – explica.

- Ya veo. Gracias por confiar en nosotros y por habernos ayudado todo este tiempo – extendiendo mi mano hacía a él.

- Gracias a ustedes por haber cooperado – sonreímos.

Mientras tomábamos nuestras tazas de té, seguimos con la charla como si fuéramos dos viejos amigos que se reencontraban.

Una vez que él se va, le doy la noticia a Harald y mi madre. Ellos se veían más tranquilos al saber que iniciaríamos una nueva vida, lejos del caos y de la guerra entre mafiosos poderosos y la ley.

Los meses siguieron pasando y cuando menos lo esperé, me enteré de que estaba embarazada. No creía posible el tener otro hijo por la cantidad de golpes que recibí de Dominik. Y a pesar de ello, ahora estaba de seis de embarazo. Lo cual consideraba como un milagro de la vida.

- Creo que es la recompensa que me está dando la vida por tanto sufrimiento – comento mientras acariciaba mi enorme vientre.

- Si es así, le doy las gracias por dejar que nuestra familia siga creciendo – menciona Harald sin dejar de abrazarme.

- También doy las gracias por ello – sonrío.

- Espero que nuestra familia creciendo más, no me molestaría tener muchos hijos – me río.

- Ahora que lo recuerdo... – lo miro – ¿recuerdas el día que nos llevaron para interrogar? – pregunté.

- Claro, nunca olvidaría ese día – responde.

- Por un momento se me pasó por la mente el pensamiento de estar embarazada, llevaba comiendo más de lo normal y pensé que lo estaba. Pero cuando me hice la prueba, dio negativo, después fue que nos dimos cuenta de la anemia que tenía. Cuando supe que era eso y no un bebé creciendo en mi vientre... – suspiro – me sentí devastada y desilusionada por eso – confieso.

- Bueno... Aunque no se dio en aquel momento, ahora se está volviendo realidad y debemos ser felices por ello – expresa.

- Tienes razón y soy feliz por ello – sonrío.

Mi tormentosa vida

- También yo – me sonrío.
 - ¿Qué crees que sea? – pregunto.
 - No me importa que sea, me importa que nazca bien, fuerte y muy sano o sana – asiento.
 - Es verdad, lo más importante es que nazca en perfectas condiciones. Aunque... Si te soy honesta, me gustaría mucho una niña. Me haría mucha ilusión tener la pareja – lo miro feliz.
 - Si llega a ser niña, espero que sea igual a su madre. Eres la mejor de los dos, la mejor en todo – me besa.
 - Tú también eres el mejor, no lo dudes – correspondo a su beso nuevamente.
- El día transcurre sin problemas, pero al llegar la noche fue difícil descansar como esperaba. Nuestro nuevo bebé no dejaba de patear mi vientre.
- Parece que alguien va a querer ser un gran futbolista, no deja de patear – Harald lleva su mano a mi enorme vientre para sentir las patadas de nuestro segundo bebé.
 - Me parece que será así o también podría ser que ya desea salir del vientre de su madre – me río.
 - Aún falta tiempo para que nazca – lo regaño con ternura – ¡y tú! – doy unos suaves golpes a mi vientre con mi dedo – es mejor que te esperes un tiempo más para salir de tu caparazón. Aunque mamá esté cansada y con sus pies inflamados, desea que nazcas cuando debe ser y no antes. ¡Así que no asustes a tu madre antes de tiempo! – mira a Harald y nos reímos a carcajadas por mi comentario.
 - Tranquila, cariño, no creo que el bebé nos dé ese susto – comenta Harald muy risueño.
 - Pues eso espero, no quiero asustarme por nacer antes de tiempo – le digo – así que ya sabes, no asustes a tu madre, por favor bebé – acaricio mi vientre.
 - Cálmate mujer – golpeo su abdomen por no dejarse de reír.
 - Soy feliz por superar todo lo que había tenido que vivir, mi familia está completa. Al fin podré dejar atrás el dolor y todo lo que pasé – sollozo.
 - Ahora podemos iniciar una nueva vida – me abraza.
 - Me alegra poder dejar mi tormentosa vida en el olvido – sonrío.
 - A mi igual – nos besamos.

Fin.